

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia,  
Teoría de literatura y Literatura comparada**

**Programa de Doctorado Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura**



**ESTUDIO DE LA ALTERNANCIA DE USO DE LAS TRES GRAFÍAS DEL SISTEMA DE  
ESCRITURA JAPONÉS -KANJI, HIRAGANA Y KATAKANA-**

Raquel Rubio Martín

Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Kayoko Takagi y codirigida por el Dr. Hiroto Ueda

2018

## Resumen

La lengua japonesa cuenta con un sistema de escritura representado por tres tipos de grafías, *kanji*, *hiragana* y *katakana*, que, a pesar de contar con un criterio estándar en cuanto al uso de cada una, en la práctica se caracteriza por una gran variabilidad y flexibilidad para representar la lengua.

Ante esta flexibilidad de uso de las grafías del sistema de escritura de la lengua japonesa surgen una serie de interrogantes tales como: ¿cuál es el uso que se le da a cada grafía?, ¿qué palabras se escriben en una u otra grafía?, ¿por qué los usuarios de la lengua eligen una u otra grafía?, ¿qué factores favorecen el uso de otra grafía?, ¿qué consecuencias tiene el hecho de que se pueda alternar el uso de las grafías?, que han sido el foco de las distintas investigaciones existentes entre las que se inscribe el presente trabajo.

En esta investigación se revisan gran número de investigaciones, centradas en el análisis de del uso de las grafías en diferentes tipos de textos, que coinciden en señalar que esta flexibilidad del sistema de escritura japonés responde a una serie de factores etimológicos, sociolingüísticos y estilísticos, que lleva a los usuarios de la lengua a utilizarlo como un recurso expresivo. Se tienen especialmente en cuenta dos investigaciones que deciden estudiar el uso de las grafías con carácter experimental, demostrando que los usuarios de la lengua tienen una representación o imagen de la grafía asociada a unos valores emocionales, de tal modo, que la grafía puede aportar un valor semántico emocional a los mensajes. En consecuencia, se hace necesario ser conocedor de estos valores asociados a la grafía para poder expresarnos y comprender en su totalidad los mensajes.

Motivados por esta posibilidad de que la grafía es portadora de un significado emocional y ante la escasez de investigaciones experimentales decidimos llevar a cabo esta investigación de carácter experimental, cuyo objetivo es describir la variabilidad de uso de las grafías del sistema de escritura japonesa para 14 adjetivos de emoción en dos contextos: un corpus de textos de periódicos, revistas, páginas web y blogs de opinión entre los años 2001-2008 y los datos de preferencia de grafía recogidos mediante la aplicación de un cuestionario, donde se pide a los participantes vincular una imagen al menos con uno de los adjetivos escritos en una grafía. Este cuestionario fue aplicado a 101 nativos japoneses, 73 mujeres y 27 hombres, distribuidos principalmente, en dos grupos etarios: 10-26 años y 36-50 años.

Para definir los criterios de selección de la muestra de adjetivos se consideraron los estudios que tratan el procesamiento mental de la emoción, asegurando que los adjetivos de emoción se procesan antes que los sustantivos, pues describen emociones que remiten a las propias emociones. Estos criterios son: misma categoría y mismo campo semántico y un alto grado de frecuencia de uso para las palabras de su rango.

Finalmente se analizaron y compararon los resultados, concluyendo una mayor variabilidad del uso de las grafías en los blogs y páginas web y sobre todo en los datos del cuestionario. Los datos del cuestionario además permitieron intuir una selección de grafía que se ve influenciada por los valores emocionales señalados en investigaciones anteriores: *el kanji* con algo difícil, sofisticado, culto; la grafía *hiragana* con lo íntimo, ligero, sencillo; y la grafía *katakana* con lo inusual, lejano, moderno. Este tipo de resultado nos hace reflexionar sobre el alcance que el valor emocional de la grafía puede tener para la enseñanza de lengua japonesa a extranjeros y el análisis de sentimientos del procesamiento del lenguaje natural.

No obstante, es necesario ampliar el experimento a un mayor número de adjetivos de emoción y considerar otras dimensiones de las emociones, a parte de la polaridad, como la intensidad, así como analizar el uso de las grafías en otro tipo de palabras: sustantivos, verbos.

## **Abstract**

The Japanese language has a writing system represented by three types of scripts: *kanji*, *hiragana* and *katakana*, which, despite having a standard criterion regarding the use of each, in practice is characterized by great variability and flexibility to represent the language.

Given this flexibility in the use of the scripts of the Japanese language writing system, a series of questions arise, such as: what is the use given to each script? What words are written in one or another script? Why do users of the language choose one or another script? What factors favor the use of another script? What are the consequences of the fact that the use of different scripts can be alternated?, which have been the focus of the different existing investigations among which the present work is inscribed.

In this research, a large number of investigations are reviewed, focusing on the analysis of the use of the scripts of different types of texts, which coincide in pointing out that this flexibility of the Japanese writing system responds to a series of etymological, sociolinguistic, and stylistic factors that make the users of the language to use it as an expressive resource. We particularly take into account two researches that decided to study the use of scripts on an experimental basis, demonstrating that the users of the language have a representation or image of the script associated with emotional values, in such a way that the script can contribute a semantic emotional value to messages. Consequently, it is necessary to be aware of these values associated with the script in order to express ourselves and understand the messages in their entirety.

Motivated by this possibility that the script is a carrier of emotional meaning, and in the face of the scarcity of experimental research, we decided to carry out this experimental research, whose objective is to describe the variability of the use of the Japanese writing system for 14 adjectives of

emotion in two contexts: a corpus of newspaper texts, magazines, web pages and opinion blogs between the years 2001-2008, and the script preference data collected through the application of a questionnaire, where participants were asked to link an image with at least one of the adjectives written in one script. This questionnaire was applied to 101 Japanese native speakers, 73 women and 27 men, distributed mainly in two age groups: 10-26 years old and 36-50 years old.

To define the criteria for selecting the sample of adjectives, studies dealing with the mental processing of emotion were considered, ensuring that emotion adjectives are processed before nouns, as they describe emotions that refer to one's own emotions. These criteria are: same category and same semantic field, and a high degree of frequency of use for the words of its rank.

Finally, the results were analyzed and compared, concluding a greater variability of the use of the scripts in the blogs and web pages, and especially in the data of the questionnaire. The data of the questionnaire also provided a selection of scripts that are influenced by the emotional values indicated in previous research: the *kanji* script with something difficult, sophisticated, cultured; the *hiragana* script with the intimate, light, simple; and the *katakana* script with the unusual, distant, modern. This type of result makes us reflect on the scope that the emotional value of the script can have for the teaching of Japanese language to foreigners and the analysis of feelings of natural language processing.

However, it is necessary to extend the experiment to a greater number of emotion adjectives and to consider other dimensions of emotions apart from polarity, such as intensity, as well as to analyze the use of scripts in other types of words, such as nouns and verbs.



# Índice

1. Introducción.....	3
1.1. Preguntas de Investigación.....	12
1.2. Objetivos de la investigación.....	13
1.2.1. Objetivo General.....	13
1.3 Justificación del tema de estudio.....	14
2. Marco Teórico.....	16
2.1 Los sistemas de escritura del japonés.....	16
2.1.1. Origen y evolución de los sistemas de escritura japonesa.....	21
2.1.1.1. Primera etapa de escritura: introducción de los sistemas de escritura <i>kanji</i> y <i>kana</i> .....	21
2.1.1.2. Etapa hacia la estandarización de los sistemas de escritura.....	27
2.1.1.3. Etapa de reformas y estandarización de los sistemas de escritura japonesa hasta el momento actual.....	32
2.2. Revisión de Investigaciones acerca de la variabilidad del uso de cada sistema de escritura japonesa.....	34
2.2.1. Estudios sobre la proporción de uso de los sistemas de escritura japonesa.....	35
2.2.3. Estudios sobre la selección del uso de los sistemas de escritura japonesa.....	38
2.3. Emoción y lenguaje.....	46
2. 4. Los adjetivos de emoción en la lengua japonesa.....	53
3. Hipótesis de la Investigación.....	61
4. Metodología.....	63
4.1.1. Muestra objeto de estudio de la investigación.....	63
4.2. Instrumentos de recolección de datos.....	69
4.2.1. Corpus de textos escritos para la lengua japonesa Kotonoha (BCCWJ).....	69
4.2.2 Análisis de datos del cuestionario.....	74
5. Análisis y discusión de los resultados.....	79
5.1. Análisis del corpus BCCWJ.....	79
5.2. Análisis de los resultados del cuestionario.....	88
6. Conclusiones y trabajos futuros.....	110
7. Bibliografía.....	119
8. Anexos.....	125

Anexo 1: Datos por tipo de texto y año de publicación de cada adjetivo del Corpus BCCWJ.....	125
Anexo 2: Datos y Gráficos del Cuestionario por pregunta.....	126
Anexo 3: Índice de referencia de las fotografías del cuestionario.....	140
Anexo 4: Cuestionario.....	141

# 1. Introducción.

La lengua japonesa es una de las pocas lenguas que tiene la particularidad de contar con más de un sistema gráfico de representación escrita -el *kanji* y los silabarios *kana*: *hiragana* y *katakana*- los cuales fueron adoptados e introducidos como sistemas de la escritura japonesa en diferentes etapas de la historia, respondiendo y representando, por lo tanto, necesidades comunicativas distintas que han ido variando a lo largo de los años.

El primero de ellos, el *kanji*, proviene de los caracteres chinos. Se han encontrado inscripciones escritas en *kanji* en espadas de hierro, espejos y monedas hacia el final del siglo IV de nuestra era. Se presupone que estas inscripciones, aparte de los que procedan del extranjero como regalos, pueden deberse a que en ese momento ya había escribas en la corte, probablemente de origen coreano o chino que dejaron estos testimonios escritos, sin embargo, la introducción del *kanji* como sistema de escritura se fija alrededor del siglo V y se atribuye a los sabios coreanos conocedores de las humanidades chinas, que llegaron con el objetivo de instruir a la corte nipona en estas materias.

La asimilación de los caracteres chinos como escritura japonesa fue un proceso complejo de adaptación de símbolos a la lengua hablada, que pasó por varios estados y que se desarrolló hasta el siglo IX. Algunas de las grandes obras maestras de la literatura clásica japonesa, tales como: *Kojiki*, año 712, *Nihonshoki*, año 720, crónicas de antiguas tradiciones y leyendas japonesas; *Fudoki*, alrededor del año 713, narración de los primeros estudios geográficos y *Manyōshū*, sobre el año 759, antología lírica de poemas clásicos, son un ejemplo del modo en que se fue adaptando la fonética japonesa a la grafía china.

Los silabarios *kana* aparecen hacia el siglo IX, suponiendo una grafía añadida y no sustitutiva al *kanji*. Gráficamente surgen de una derivación y simplificación de los *kanji*. Se constituyen por 46 símbolos o grafemas básicos; 25 diacríticos: entre *dakuten*, símbolo equivalente a unas comillas para transcribir los sonidos sonoros de una sílaba (か/が ka/ga respectivamente) y *handakuten*, símbolo equivalente a un pequeño círculo para marcar la variación fonética de las sílabas cuyo sonido básico es: ha (は), hi (ひ), fu (ふ), he (へ) ho,

(ほ) por pa, (ぱ), pi (ひ), pu (ふ), pe (へ), po ぽ; y 33 secuencias de sílabas consonante vocal *yōon*: mya (みゃ) kya (きゃ). El *hiragana* es atribuible a las damas de la corte, quienes estaban excluidas del aprendizaje del *kanji*. Se caracteriza por ser una derivación más curvilínea de la forma cursiva, *Sōsho* para escribir el *kanji*. Las primeras novelas de la literatura japonesa fueron escritas en *hiragana*, como por ejemplo *Genji Monogatari* de Murakami Shikibu, escrita a principios del siglo XI.

El *katakana* se forma de una reducción de trazos del *kanji*, son un conjunto de trazos más rectilíneos, corresponden a una parte del *kanji* original. En un principio se utilizó como lectura abreviada para leer los *sutras*.

El uso que se le da a estas formas de escritura en estos momentos se verá por primera vez modificado a partir de la Restauración Meiji, hacia el 1900, en donde se empiezan a desarrollar reformas en torno al uso de la lengua escrita japonesa, impulsadas por las políticas de alfabetización de la sociedad. Durante la era Meiji aparece además otro sistema de escritura que adopta una función de transcripción de los símbolos y caracteres existentes hasta el momento en la escritura japonesa a las letras de origen latino - *el romaji*-. Este sistema de transcripción se verá favorecido por el contacto con los países europeos y el deseo japonés de desarrollo hacia la modernización de Japón y las civilizaciones europeas.

Sin embargo, los cambios que fijarán las pautas que se mantienen hasta nuestros días en el uso de los sistemas de escritura no llegarán hasta después de la segunda guerra mundial, a partir de los años 1945 - 1946, cuando Japón entró en un periodo de democracia y de reformas para resurgir como un nuevo país tras todos los problemas ocasionados por la guerra. Corresponde al Consejo Nacional de la Lengua, la atribución de dos grandes reformas lingüísticas que fijarán las bases de la escritura japonesa: la primera, en 1954, que fija las normas para la transcripción de las palabras tomadas como préstamos extranjeros en *katakana*, norma que será revisada en 1991; la segunda reforma, en 1981, que establece la lista oficial de kanjis que todo japonés debe conocer en un total de 1945. Esta lista será

actualizada nuevamente en 2010<sup>1</sup>, incorporando 196 *kanji* más que suman un total de 2.136 caracteres.

Actualmente estas tres grafías conviven, ajustándose a un criterio de uso que se instauró por el Consejo Nacional de la Lengua con las últimas reformas de 1991 y que establecía que el léxico japonés se divide en tres grupos de palabras: *kango*, palabras importadas de china, préstamos lingüísticos del chino o creadas en Japón a partir de la combinación de *kanjis* chinos, que suelen aparecer escritas en *kanji*; *wago*, palabras propias del japonés, algunas de ellas combinan el *kanji* con el *hiragana*; y *gairaigo*, palabras que son préstamos de otras lenguas principalmente occidentales y suelen escribirse en *katakana*. Por otra parte, se usa *katakana* o *hiragana* en lugar de *kanji* cuando se quiere simplificar la lectura o comprensión de un término que requiere un *kanji* complejo. Un ejemplo de este tipo de escritura son los textos infantiles, escritos en su mayoría en los silabarios *kana*, ya que los niños aprenden primero a leer los *kana* para ir aprendiendo después progresivamente los *kanji*.

No obstante, de lo dispuesto en estas políticas sobre el uso de los sistemas de escritura, hoy, al enfrentarnos con los textos escritos no existe una correspondencia clara entre la preferencia del autor por la elección de una u otra grafía y el uso establecido. Tal como afirman Kess y Miyamoto: "El criterio de uso se flexibiliza y en muchas ocasiones la grafía no se ajusta a lo esperado o responde a un criterio diferente del establecido" (Kess y Miyamoto, 1999: 9). De tal modo que podemos encontrar palabras que en un principio se espera que aparezcan en *katakana*, como タバコ, en *hiragana* たばこ (tabaco), o palabras que se podrían escribir en *kanji*, dado la naturaleza de su origen, como 漫画 (manga), bien en *hiragana*, まんが, o en *katakana*, マンガ. La única restricción para esta arbitrariedad en el uso de la grafía ocurre con las palabras escritas originalmente en *katakana* o *hiragana*, que no pueden ser escritas en *kanji*.

---

<sup>1</sup> Bunkachō, (2010) *Jōyō kanjihyō*. Disponible en: [http://www.bunka.go.jp/kokugo\\_nihongo/sisaku/joho/joho/kijun/naikaku/pdf/joyokanjihyo\\_20101130.pdf](http://www.bunka.go.jp/kokugo_nihongo/sisaku/joho/joho/kijun/naikaku/pdf/joyokanjihyo_20101130.pdf) (fc 08/09/2017). Se refiere a la lista oficial de *kanji* que el Ministerio de Cultura publicó en 2010.

Esta flexibilidad en el uso de las grafías no ha pasado desapercibida a los interesados en la lengua y cultura japonesa, en consecuencia, existen un gran espectro de investigaciones que abordan este tema desde diferentes perspectivas.

Algunas de ellas se interesan en describir la variabilidad de la frecuencia de uso de un sistema de escritura sobre otro, ofreciendo un aporte a los estudios de historia y variación lingüística. Tal es el caso de las investigaciones de Nomura, 1980; Miyajima, 1988 y 1989; Tomoda, 2005 y Dilmara, 2013, que demuestran un mayor uso de la grafía *kanji* frente a los otros dos tipos de grafía en función de variables como el tipo de género textual y el año de redacción de los textos escritos. O bien, investigaciones como la de Igarashi, 2007, dirigidas a la variación y aumento a lo largo de los años del uso de *katakana* en diferentes medios, anuncios televisivos, revistas y periódicos.

Otros estudios, como los de Mayeski, 1993; Smith y Schmidt, 1996; Ezaki, 2015; Wakahashi, 2016 y Robertson, 2015 y 2017 se interesan por buscar una interpretación estética y sociolingüística a la variabilidad de uso de los sistemas de escritura. Así, por ejemplo, Mayeski afirma que la elección del sistema de escritura es un asunto de estilo. De este modo, el estudio del uso de los tres sistemas de escritura se puede abordar desde la grafoestilística o la estilística de la ortografía. Smith y Schmidt, por su parte, analizan la asociación entre los sistemas de escritura japonesa, los géneros textuales, el escritor y el público objeto de un conjunto de 42 textos correspondientes al género de ficción, con el fin de dar una interpretación sociolingüística y estética a la variabilidad de uso de los sistemas de escritura. Los resultados de su análisis confirman cierta relación con los estereotipos asociados a los tipos de escritura japonesa del siguiente modo: las novelas de ciencia ficción y los cómics, vinculados con un lector joven y con la cultura pop y la modernidad arrojan un mayor porcentaje en el uso de *katakana* y bajo uso de *kanji*. Las novelas de negocios y misterio, relacionadas con lectores varones de edad avanzada y con la erudición y la lógica, arrojan un alto porcentaje de *kanji* y bajo porcentaje o medio en el uso de *katakana*. Para terminar, las novelas románticas, asociadas a un lector femenino y a un estilo más suave muestran un alto uso de *hiragana* versus los otros dos tipos de escritura.

Por último, las investigaciones de Ezaki, 2015; Wakabashi, 2016 y Robertson, 2015 y 2017, presentan ejemplos de cómo los autores eligen de manera consciente una u otra grafía, lejos de su uso convencional, con un fin estético o retórico.

Continuando en este camino por encontrar el valor semántico que se asocia a cada grafía y los efectos comunicativos que se desprenden de este recurso de la lengua escrita japonesa encontramos las investigaciones de Fujita, 2011; Iwahara, Hatta y Maehara, 2003 y Iwahara y Hatta, 2004. En la primera de ellas, Fujita, pone el foco en la asociación entre léxico y grafía. Acota su estudio al conjunto de palabras que pertenecen al campo semántico de la flora y fauna y analiza el uso de las grafías en el corpus de textos *Kotonoha*<sup>2</sup>. Finalmente, concluye que, si bien hay un uso mayoritario de la grafía *kanji*, sobre todo en textos relacionados con la literatura, este viene seguido por la preferencia de *katakana* y finalmente de *hiragana*. El uso de una u otra grafía viene determinado por un valor semántico asociado a la grafía, por ejemplo, en el caso de los nombres de plantas, el uso de *kanji* está relacionado con el valor ideográfico que aporta el *kanji* para la comprensión, mientras el uso de *katakana* aparece fundamentalmente cuando se escriben términos científicos o especializados.

Las investigaciones de Iwahara, et al. 2003 y 2004, sin embargo, son las primeras que proponen analizar la asociación entre emoción y grafía de un modo experimental. Más allá del análisis de diferentes tipos de textos estos investigadores indagan en el valor afectivo o emocional que los usuarios asocian con cada grafía, concluyendo que efectivamente, no sólo la grafía sino también la tipografía tiene asociado un valor emocional, coincidente con el valor emocional que los sujetos atribuyen a una serie de personajes famosos. Además, dejan abierta la discusión acerca de si este valor emocional de la grafía y la tipografía aporta a la expresividad de la lengua escrita del mismo modo que los elementos prosódicos de la lengua hablada ofrecen esta capacidad de matices expresivos y emocionales.

---

<sup>2</sup> El nombre del corpus creado por el Instituto Nacional de Investigación de la Lengua Japonesa (NINJAL), *Balanced corpus of contemporary written Japanese*, (BCCWJ) o *Kotonoha*, el cual recoge datos tanto de la lengua escrita como oral de diferentes fuentes, a partir de 1875 a nuestros días. Se puede consultar en línea libremente en: [http://pj.ninjal.ac.jp/corpus\\_center/bccwj/en/](http://pj.ninjal.ac.jp/corpus_center/bccwj/en/) (fc 07/03/2016 - 01/02/2017)

Nuestra investigación, de carácter exploratorio y descriptivo, dado el escaso número de investigaciones de tipo experimental que han tratado el tema de la asociación entre grafía y emoción, pretende describir el comportamiento de las tres grafías como portadores de un valor semántico y emocional en un doble contexto: el contexto textual y el contexto experimental. Se analiza la preferencia de una u otra grafía para un léxico específico de la lengua, 14 adjetivos de emoción, en los dos contextos señalados y se comparan los resultados. En el primer caso, se analiza la variabilidad de frecuencia de uso de las tres grafías del sistema de escritura japonesa en un conjunto de textos contemporáneos, entre los años 2001 al 2008, extraídos del corpus BCCWJ. Los textos pertenecen a diferentes géneros textuales: periódicos, revistas, páginas web y blogs de Internet.

Para el segundo caso, se aplica un experimento a un total de 101 nativos japoneses. Este experimento consiste en relacionar una imagen con una o más grafías de los 14 adjetivos seleccionados.

De este modo, se espera aportar más información sobre el papel que juegan los tres sistemas de escritura como elementos portadores de un significado emocional y, por lo tanto, determinantes en la comprensión y producción de los procesos de comunicación.

Para abordar esta investigación en primer lugar se plantea el problema de investigación, capítulo 1. Se establecen los objetivos, las preguntas que impulsan la investigación y los motivos que justifican este proyecto. A continuación, en el capítulo 2, se revisan los fundamentos teóricos que sustentan esta investigación, los trabajos previos realizados, para contextualizar la problemática a tratar.

En función de nuestra investigación el marco teórico comprende cuatro temas: revisión de estudios sobre la historia de la escritura japonesa, su origen y evolución, estudios sobre variabilidad en el uso de los sistemas de escritura tanto por el análisis de textos, como de carácter experimental, investigaciones sobre la relación entre emoción y lengua y



descripción de las características morfosintácticas y semánticas de los adjetivos de emoción en la lengua japonesa.

En relación con el primer eje temático, se ofrece información sobre el rol que han tenido los diferentes tipos de escritura a lo largo de la historia de la lengua y el papel que han jugado en la conformación de los sistemas de escritura las reformas y políticas lingüísticas a lo largo de los tiempos, influyendo en la asociación que los nativos pueden dar a la grafía como elemento con valor semántico. Se consideran, entre otros, los trabajos de Habein, 1984; Okimori, 1996; Seeley , 1990 y Lanzaco , 2010.

Para tratar el tema de las investigaciones en cuanto a variabilidad de uso de los tres sistemas de escritura, se consideran los trabajos mencionados previamente en este apartado, especialmente son relevantes para nuestra investigación los trabajos de Iwahara et al. 2003 y 2004, ya que constituyen el punto de partida para nuestro estudio, en la cual se propone una aproximación a los trabajos de estos autores que otorgan un valor semántico emocional a los sistemas de escritura japonesa, mediante un nuevo experimento y análisis de textos para un caso de lengua concreta.

El tercer eje temático incluye investigaciones sobre el procesamiento de las emociones o de los sentimientos (*sentimental analysis*). El análisis de sentimientos se inscribe dentro del campo de la lingüística computacional y el procesamiento natural del lenguaje. Conocer las opiniones y emociones que sentimos al usar un producto, ver una película, escuchar a un político, etc., siempre ha sido un desafío para entender las conductas del ser humano. En los últimos años con el desarrollo de Internet este interés permite acceder a un gran número de información al analizar blogs de opinión, comentarios en las redes sociales, etc. El conocimiento de esta información tiene una gran aplicación en el desarrollo de la inteligencia artificial para temas de todo tipo: económicos, sociales, científicos. El análisis de los sentimientos requiere de varias herramientas de análisis de textos: corpus y diccionarios de emociones y herramientas computacionales, que permitan identificar, definir y medir las emociones propias de cada lengua y cada cultura. Para el japonés los estudios en este ámbito se vienen realizando desde hace ya unos 20 años, resultando en un amplio

conjunto de investigaciones desde el primer diccionario manual de emociones de Nakamura (1993) con más de dos mil expresiones que describen estados emocionales a partir de textos de la literatura, hasta los últimos trabajos de creación de listas de palabras de emoción como el *Semantic Orientations of Words* de Takamura, Takashi y Manabu (2005), que ofrece una lista de palabras de emoción, clasificadas de acuerdo a su polaridad, valores positivos, negativos o neutros; el corpus de emociones de Minato, Bracewell, Ren y Kuroiwa (2008), que permitió entrenar varios clasificadores para identificar las palabras de emoción de la lengua japonesa de forma automática en oraciones; el *Japanese WordNet Affect*, elaborado por Torii, Das, Bandyopadhyay y Okumura (2011) a partir de su homólogo y predecesor para el inglés, *English WordNet Affect*<sup>3</sup>; el diccionario, *Wakamono Kotoba*, desarrollado por Matsumoto, Konishi, Sayama y Ren, (2011), construido para analizar las expresiones de emoción del lenguaje de los jóvenes y el *Yet Another Corpus of Internet Sentences*, 2010, de páginas web y blogs de opinión, que ha sido utilizado para las investigaciones posteriores sobre el sistema de análisis de emociones, *ML- Ask: Affect Analysis System*, de M. Ptaszynski, entre los años 2010 – 2018<sup>4</sup>, donde de forma automática se detectan los tipos de emoción expresados en las intervenciones de los usuarios.

Por último, el eje temático cuarto, presenta una descripción lingüística desde el punto de vista morfosintáctico y semántico de los adjetivos de emoción en la lengua japonesa, que nos permitirá entender mejor la función de este tipo de palabras dentro del discurso y la comunicación. Se revisan los trabajos de Mita, 1966; Nishio, 1972 y Yamaguchi, 1982, reflejados en la tesis de Murakami, 2015.

Una vez expuesto el estado del arte de nuestro tema de estudio se procede a explicar el diseño metodológico para desarrollar nuestro proyecto, capítulos 3 y 4. Se exponen las hipótesis que guían nuestra investigación; se presenta la muestra de análisis para la investigación; los procedimientos de recolección y análisis de datos; y los criterios que justifican cada acción.

---

<sup>3</sup> English WordNet Affect (Strapparava and Valitutti, 2004)

<sup>4</sup> El sistema *ML- Ask: Affect Analysis System* puede ser consultado en <http://arakilab.media.eng.hokudai.ac.jp/~ptaszynski/repository/mlask.ht> (fc 01/02/2018)

La muestra de análisis para la investigación consiste de un conjunto de 14 adjetivos de emoción. Los criterios de selección de la muestra objeto de estudio se discuten detalladamente en el apartado de la metodología, no obstante, se ha considerado que las palabras que conforman la muestra pertenezcan al mismo campo semántico, a la misma categoría gramatical y que formen parte del conjunto de palabras de mayor frecuencia de uso con las anteriores características.

En los estudios que tratan los temas del procesamiento mental de las emociones en relación al momento en que el individuo accede al significado emocional de una palabra, se demuestra que los adjetivos se procesan más rápidamente que los sustantivos porque los primeros suelen describir características, estados o rasgos que pueden tener una relación más directa con las emociones. (Herbert y Kissler, 2008). De ahí que la categoría gramatical y el campo semántico de las palabras que integran el corpus sea los adjetivos de emociones o sentimientos, los cuales se definen en los estudios respecto a este tema como: “aquellos que tienen la capacidad de expresar sentimientos, emociones y sensaciones.” (Murakami, 2015:38). Por otro lado, para seleccionar los adjetivos de mayor frecuencia de uso se han considerado el Diccionario de palabras frecuentes del japonés 2013, la tesis de Murakami, 2015, sobre los adjetivos de emoción en japonés y el corpus de textos contemporáneo BCCWJ, 2011. Por último, para categorizar el tipo de emoción y su orientación positiva, negativa o neutra, con el fin de asegurar un equilibrio en cuanto al tipo de emociones representadas se recurre a los diccionarios *Japanese WordNet Affect*<sup>5</sup> y la lista de palabras recogidas en *Semantic Orientations of Words*<sup>6</sup>.

Una vez establecida la muestra de adjetivos de emoción para el estudio, en primer lugar, se realiza un análisis estadístico de frecuencia de uso de cada una de las tres grafías del sistema de escritura japonés, para el subcorpus de textos comprendidos en el corpus de textos contemporáneos BCCWJ. Los datos se analizan en función del tipo de género textual, año de publicación y otras variables del contexto lingüístico. En segundo lugar, se aplica un experimento, mediante un cuestionario. En este punto se definen los criterios para la

---

<sup>5</sup> resources/wn-affect-1.1 skozawa/japanese-wordnet-affect. (03/08/ 2015)

<sup>6</sup> [http://www.lr.pi.titech.ac.jp/~takamura/pubs/pn\\_ja.dic](http://www.lr.pi.titech.ac.jp/~takamura/pubs/pn_ja.dic) (fc 03/08/ 2015)

elaboración del cuestionario, así como los mecanismos para su aplicación y análisis estadístico de los datos en relación a la frecuencia de grafía seleccionada para cada adjetivo de emoción, el tiempo de reacción de respuesta para la selección de la grafía y la grafía seleccionada para cada imagen del cuestionario. El cuestionario fue contestado por un total de 101 participantes japoneses, 73 mujeres y 27 hombres, distribuidos principalmente, en dos grupos etarios: 10-26 años y 36-50 años.

Finalmente, en el capítulo 5 se discuten los resultados obtenidos y se reflexiona sobre el aporte de esta investigación y futuras proyecciones en el capítulo 6.

La comparación de los datos extraídos de la aplicación de cada instrumento de análisis permitirá describir tanto cualitativa como cuantitativamente el comportamiento de este grupo de palabras de emoción y su distribución de uso en los tres sistemas de escritura japonesa que conforman la lengua japonesa a la hora de expresar emociones.

### 1.1. Preguntas de Investigación

Dentro de los estudios que suponen un valor emocional asociado a cada una de las grafías del sistema de escritura japonés las preguntas que impulsan esta nueva investigación exploratoria son:

1. ¿Existe variabilidad de uso de los tres sistemas de escritura japonesa, diferente al uso convencional, en el subcorpus de textos seleccionados del corpus BCCWJ, correspondiente a periódicos, revistas, páginas web y blog de opinión, entre los años 2001- 2008 para el conjunto de los 14 adjetivos de emoción?

2. ¿El análisis de la elección de grafía hecha por los participantes del experimento para cada adjetivo de emoción evidencia variabilidad del uso de las grafías diferente al uso convencional?

## 1.2. Objetivos de la investigación

### 1.2.1. Objetivo General

Describir la existencia de un valor emocional asociado a cada una de las tres grafías de la lengua escrita japonesa: *hiragana*, *katakana* y *kanji*, para un conjunto de 14 adjetivos de emoción de la lengua japonesa.

### 1.2.2 Objetivos Específicos

1. Analizar la existencia de variabilidad en la preferencia de una grafía u otra en textos contemporáneos, entre los años 2001- 2008, extraídos del corpus BCCWJ, elaborado por NINJAL, para el conjunto de adjetivos de emoción seleccionados. Los textos pertenecen a diferentes géneros textuales: periódicos, revistas, páginas web y blogs de Internet.
2. Medir y analizar la variabilidad de elección de cada grafía para un conjunto de 14 adjetivos de emoción, a partir de los resultados de un experimento que mide la asociación de una emoción, expresada por uno de los adjetivos objeto de estudio y la grafía con que se representa.
3. Comparar los resultados de cada uno de los análisis realizados para ofrecer una descripción más completa de la variabilidad de uso de las grafías en japonés y su valor emocional.
4. Reflexionar sobre la variabilidad en el uso de la grafía en japonés y su aporte para los estudios de lingüística aplicada.

### 1.3 Justificación del tema de estudio.

Como consecuencia de la revisión de las investigaciones realizadas sobre el uso de la variabilidad de las tres grafías del sistema de escritura japonesa podemos concluir que el uso de los tres sistemas de escritura tiene asociado un valor semántico compartido por la comunidad lingüística, ya que se ha forjado por razones históricas y socioculturales. Este valor semántico se ha explicado, a partir de diferentes estudios, relacionado con factores como: la variación sincrónica de la lengua, el tipo de género textual, la necesidad de comunicar una función comunicativa determinada. Solo dos estudios se han enfocado en la investigación de este tema para demostrar si se puede atribuir a cada grafía del sistema japonés un valor semántico emocional, Iwahara, et al. 2003 y 2004. Su trabajo supone una primera evidencia de que los nativos japoneses dan un valor afectivo emocional a cada grafía, al asociar la escritura de nombres de personajes famosos con la elección de una grafía. Este primer hallazgo, requiere, sin duda, mayor investigación, ya que de poder probarse este vínculo afectivo esto supondría la necesidad de considerar las tres grafías del japonés como elementos determinantes en los procesos de producción e interpretación de la comunicación escrita, así como lo son para la lengua oral los elementos de la prosodia. Y, por ende, esto significaría una nueva manera de estudiar la lengua japonesa y su influencia en otras áreas de la comunicación.

Recordemos que la neurolingüística y la lingüística computacional llevan más de una década investigando los procesos de adquisición del lenguaje, la llegada de Internet ha supuesto una revolución en cuanto al procesamiento del lenguaje natural y todas sus aplicaciones, tanto para la ciencia como para la economía, los estudios en ciencias sociales, etc....(Torii et al., 2011).

En este tipo de trabajos la interpretación de las emociones ha supuesto un gran desafío que continúa hoy, como lo demuestran las numerosas investigaciones en análisis de los sentimientos para la creación de corpus lingüísticos sobre emociones y de sistemas automáticos de detección del valor de las emociones en los textos. (Medhat, Hassan y Korashy, 2014 y Goddard y Schalley 2010).

Otro alcance de esta investigación se centra en el efecto que esta posible vinculación entre grafía y representación semántico emocional pueda tener en el ámbito de la enseñanza de japonés como lengua extranjera o su aplicación a los estudios de interpretación del discurso escrito como el campo de la traducción. Entendiendo la lengua como la herramienta para la comunicación y el medio para transitar desde una cultura propia a una cultura nueva, donde se dibuja una nueva identidad, fruto de la incorporación y reestructuración del nuevo conocimiento. Curiosamente, a pesar de los numerosos trabajos en relación a este tema, en el campo de la enseñanza de japonés como lengua extranjera, si bien hay muchos estudios que abordan la dificultad de la enseñanza del *kanji* frente a los *kana*, y por extensión a la adquisición de vocabulario, etc. El tema del significado que aportan en sí mismo la variedad de grafías queda minimizado a una cuestión de estilo (Igarashi, 2007 y Satō y Kumagai, 2011). Incluso, cuando revisamos los libros de texto de enseñanza de japonés lengua extranjera como *Minna no Nihongo 1 y 2*<sup>7</sup>, anteriores a la saga de libros *Marugoto*<sup>8</sup>, la colección más nueva en el mercado que, además, incorpora una metodología centrada en el enfoque comunicativo y el aprendizaje basado en la acción, sorprende la poca mención que se le da a esta característica de la lengua.

Por otra parte, los estudios sobre traducción, por ejemplo, de géneros textuales como el manga necesariamente pueden verse enriquecidos con este tipo de trabajo, un ejemplo de ello lo aporta la investigación de Robertson, 2015, donde concluye que los autores eligen de manera consciente el tipo de grafía, reforzando la idea de la creatividad del uso de la grafía para aportar significado añadido al mensaje.

Consistente con los argumentos expuestos, nuestra propuesta como estudio exploratorio, en la medida que pueda dar cuenta de la variabilidad del uso de las grafías vinculada a un valor emocional, obliga a replantearse el rol que las grafías del sistema de escritura japonesa cumplen para la función comunicativa en el discurso y su incidencia en estas áreas de la lingüística aplicada, tanto del procesamiento semántico y emocional del lenguaje como de la enseñanza del japonés como lengua extranjera.

---

<sup>7</sup> *Minna no Nihongo 1 y 2* son un conjunto de libros de texto publicados hace 20 años y de los que se ha hecho una versión actualizada en 2012. Es uno de los libros más usado en todo el mundo para la enseñanza de japonés y cuenta con traducción a 14 lenguas. Publicados por 3A corporation.

<sup>8</sup> *Marugoto* es una serie de libros que se empezaron a publicar adaptándose a los niveles de competencia de la lengua establecidos por el Marco Común Europeo de Referencia de las lenguas. Su publicación comienza con el nivel A1 en 2013 y así sucesivamente llega hasta el nivel B2 en 2017. <https://www.marugoto.org/en/teacher/feature/> (fc 03/02/2014).

## 2. Marco Teórico

### 2.1 Los sistemas de escritura del japonés.

Los sistemas de escritura están formados por un conjunto de símbolos (grafemas) mediante los cuales codificamos el lenguaje. Un grafema corresponde a la unidad mínima indivisible que conforma los sistemas de escritura. Dependiendo del tipo de grafemas que emplea cada lengua estos se pueden clasificar en tres categorías: sistemas de escritura logográficos, silábicos y alfabéticos (Sampson, 1985 y J.C. Moreno, 2005). La relación entre un grafema y su significado es arbitraria. Existen un número limitado de grafemas que se combinan infinitas veces para crear los mensajes escritos.

En los sistemas logográficos cada grafema representa una palabra o un segmento de palabra, un morfema. En el caso de la escritura japonesa correspondería a los caracteres de origen chino, *kanji*. Aunque hay que considerar que en japonés los *kanji*, a diferencia del chino, representan más de un morfema con el mismo significado. Todos los *kanji* en japonés tienen al menos dos lecturas, una lectura de origen chino, lectura *on*, *ondoku* (音読) y una lectura *kun*, de origen japonés, *kundoku* (訓読). Por ejemplo, el *kanji*: 人 que significa persona, corresponde en la lectura *on* al morfema [jin] o [nin], mientras que en la lectura *kun* se lee como [hito].

Por otro lado, en los sistemas de escritura silábicos, cada grafema representa una sílaba. Este es el caso de los silabarios japoneses *kana*, que se componen de dos sistemas: *hiragana* y *katakana*. Las sílabas en japonés en su mayoría se forman por la combinación de un fonema consonántico y una vocal, así, por ejemplo, el grafema ま en *hiragana* corresponde al sonido [ma] y así ocurre con el resto de los grafemas, a excepción del sonido (ん), escrito en *hiragana* y (ン) en *katakana*, que representan al fonema consonántico [m, n] y los grafemas vocálicos del japonés [a, i, u, e, o], en *hiragana* (あ、い、う、え、お) y en *katakana* (ア、イ、ウ、エ、オ), formados por un solo fonema.



Por último, en los sistemas de escritura alfabéticos cada grafema, una letra, corresponde a un fonema, una vocal o una consonante, como ocurre en la lengua española. También la lengua japonesa cuenta con un sistema de transcripción fonética alfabético: el *romaji*, que si bien no se considera un sistema de escritura propio de la lengua japonesa convive como sistema gráfico para representar las palabras. De hecho, últimamente se ha señalado un aumento de su presencia en comerciales, nombres de negocios, marcas, así mismo los nombres de algunas calles y estaciones de metro aparecen también escritos en *romaji*, para facilitar su lectura. (Kess y Miyamoto, 1997).

De este modo, vemos que la lengua japonesa presenta un sistema de escritura mixto, que además tiene la particularidad de que puede aparecer de manera simultánea en una simple oración. Por ejemplo, en la oración: 私は マリア です (*watashi ha Maria desu*) 'Soy María', aparece escrito en *kanji*, la palabra 私 (*watashi*) 'yo'; マリア (*Maria*), 'María' está escrito en *katakana* y は (*wa*), la partícula que indica el sujeto de la oración, junto con です (*desu*), el verbo soy, están escritos en *hiragana*. Esta sencilla oración muestra el uso actual, de acuerdo al criterio fijado por el Consejo Nacional de la Lengua Japonesa con que se asocia cada grafía. Esto es, las palabras de origen chino o préstamos lingüísticos del chino – *kango*-, se escriben en *kanji*; las palabras propias del japonés -*wago*- se escriben combinando a veces *hiragana* y *kanji*, del mismo modo, la información gramatical: afijos, sufijos, partículas gramaticales, verbos auxiliares, pronombres demostrativos, conjunciones... se escriben en *hiragana* y las palabras que son préstamos de otras lenguas, principalmente occidentales, se escriben en *katakana*. No obstante, tal como señala Backhouse, 1984, las palabras que se escapan de su significado neutral y expresan emociones o tienen una función enfática se tienden a escribir en *kana*, por ejemplo, las interjecciones, onomatopeyas y expresiones miméticas. Las onomatopeyas en la lengua japonesa están formadas por un conjunto de palabras que no sólo imitan sonidos (*Giseigo* y *Giongo*), sino también sensaciones o estados emocionales (*Gisaigo* y *Gijogo*), que no producen un sonido, pero se perciben por los otros sentidos<sup>9</sup>. Este grupo de expresiones es lo que se traduce por expresiones miméticas. Por ejemplo: *wan wan* (わんわん) para el ladrido de un perro, *sara sara* (さらさら) para el sonido de la corriente del río, corresponden a onomatopeyas del tipo *Giseigo* y *Gijogo* respectivamente. Mientras que, por ejemplo, *mushi mushi* (むしむし), que expresa un

<sup>9</sup> Existen diferentes tipos de onomatopeyas en la lengua japonesa, según el Diccionario Kojien (5 edición, 1998) se distinguen tres tipos: *Giseigo*, *Giongo* y *Gisaigo*. Este último incluye también las palabras *Gijogo*. (En Inose, 2009)

estado de mucho calor o *fura fura* (ふらふら), que expresa el estado de caminar sin rumbo son expresiones miméticas del tipo *Gisaigo* y *Gijogo*.

De acuerdo a la distinción entre onomatopeyas y expresiones miméticas, tal como afirma Backhouse, “normalmente, las onomatopeyas aparecen en *katakana* y las expresiones miméticas en *hiragana*” (Backhouse, 1984: 221).

Por otro lado, se usa *katakana* o *hiragana* en lugar de *kanji* cuando se quiere simplificar la lectura o comprensión de un término que requiere un *kanji* complejo. Lo que asocia la escritura *kana*, con esta práctica de facilitar la comprensión del *kanji*. Un ejemplo, dentro del uso convencional de la escritura japonesa, es escribir en *hiragana* como escritura auxiliar, la pronunciación de un *kanji* para especificar la lectura concreta del *kanji* por ser esta una pronunciación poco frecuente, y así facilitar la comprensión de la palabra en cuestión. Este tipo de escritura se conoce por *furigana* (振り仮名) o *ruby* (ルビ) y se escribe encima de los *kanji*, cuando la dirección de la escritura es horizontal o en el lado derecho del *kanji*, cuando se escribe en dirección vertical. Esta ayuda para la lectura del *kanji*, se puede visualaizar en todo tipo de géneros textuales, desde periódicos hasta novelas, demostrando que es una práctica para facilitar la lectura a cualquier tipo de lector. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en la traducción al japonés por Matsuoka de la novela *Harry Potter* (1999), donde en se incluye un párrafo con 19 *kanji*, de los cuales 15 aparecen con *furigana* (Tranter, 2008:136).

En definitiva, la lengua japonesa dispone de una flexibilidad ortográfica, donde, si bien se puede escribir cualquier palabra en *hiragana* o *katakana*, no ocurre lo mismo en el caso del *kanji*, es decir cualquier palabra no puede escribirse, en *kanji*.

Esta flexibilidad ortográfica es definida, como “una característica propia de la naturaleza de la lengua japonesa, que ofrece libertad de opciones a los autores para escribir” (Konno, 2013: 187). De hecho, el propio Konno discute si el japonés cuenta con un sistema de reglas ortográfico o no para concluir que se trata de una lengua que más que contar con

una norma ortográfica estricta permite la elección de grafía, que puede responder a una serie de convenciones de uso de los tres sistemas de escritura a las que se ha llegado por las diferentes políticas lingüísticas, sujetas a factores socio políticos y culturales que se han ido adoptando a lo largo de la historia de la lengua japonesa, pero en realidad, la flexibilidad del uso de las grafías es la característica propia del sistema de escritura japonés. Esta característica se ha extendido incluso hasta el punto de determinar el número de *kanji* que se deben aprender para alcanzar un buen nivel de comprensión y expresión lingüística, como lo demuestran las diferentes reformas y listas de *kanji* que se han propuesto, la última en 2010.

Los numerosos estudios realizados en torno al uso de los sistemas de escritura (Backhouse, 1984; Smith y Schmidt, 1996; Dilmara, 2013, entre otros) dejan de manifiesto que el uso de los sistemas de escritura japonesa no siempre responde al uso fijado por el Consejo Nacional de la Lengua, quedando en determinados contextos supeditado al criterio del autor, quien tiene la libertad de elegir uno u otro sistema de escritura, convirtiéndose en una poderosa herramienta para la expresión escrita. Esto ha favorecido, lo que algunos autores han llamado escritura “no convencional” (Backhouse, 1984, Tranter, 2008). La cual podemos encontrar en géneros de ficción: novelas, manga, o el lenguaje publicitario.

Las siguientes palabras de Backhouse ensalzan esta característica de la lengua japonesa:

*[...] Japanese writers have a potential for orthographic flexibility at their disposal which is not available in other languages. This is not to say that selection of script is disorganized or capricious, but rather that creative or nonconventional uses of script represent an undeniably rich, involved, and longstanding aspect of written Japanese.* (en Robertson, 2015: 205)

Sin embargo, lo que para muchos es una gran ventaja de la lengua japonesa, no lo es para otros, que lo consideran como algo negativo: “es el peor de todos los sistemas que se haya creado” (DeFrancis (1989: 138); “es el más oneroso” (Unger, 2004); “el más

complicado” (Coulmas 1989, Fischer, 2001 Robinson, 1995) entre otros. (citado en Joyce, Hoodoscek 2013: 63).

Lejos de caer en valoraciones de este tipo, debemos considerar que la adopción de uno u otro sistema de escritura responde a diferentes factores, citando a Unseth: “se puede hacer una analogía entre la lengua hablada y escrita en cuanto a los factores que influyen en los cambios y elección de uno u otro sistema” (Unseth, 2005:19). De este modo, entre los factores que promueven la elección de un sistema de escritura o de un dialecto del lenguaje hablado podemos identificar factores derivados del contacto con comunidades vecinas, que impulsan la adopción de un mismo sistema para identificarnos con un grupo o la necesidad de crear otro nuevo para distanciarnos de ese grupo; así como factores para lograr un mayor desarrollo de la comunidad o país, por ejemplo, a escala internacional, factores como la religión o la difusión de un tipo de pensamiento y factores sujetos a condiciones lingüísticas, que pueden suponer la pérdida de un sistema porque este no se ajusta a los tonos o sonidos adecuados de la lengua.

De acuerdo a lo mencionado el objetivo de este capítulo es el análisis de los estudios realizados en torno al tema de la alternancia de uso de los tres sistemas de escritura que conforman la lengua japonesa. Para ello en primer lugar, realizamos un breve resumen del origen y evolución de cada una de las grafías. En segundo lugar, presentamos investigaciones centradas en analizar la proporción del uso de las tres grafías en diferentes tipos de textos a lo largo del tiempo, estudios longitudinales o diacrónicos, así como investigaciones que se centran en la proporción de uso de las grafías en un tiempo concreto para diferentes tipos de textos, estudios transversales o sincrónicos. En tercer lugar, nos enfocamos en estudios que se centran en la asociación de la selección de una grafía dependiendo de factores sociolingüísticos y estilísticos. Por último, presentamos estudios que se apoyan en la psico y neurolingüística e intentan esclarecer como se relaciona la grafía con los morfemas a los que representa y si, además, de estos factores sociolingüísticos se puede hablar de una asociación por parte de los usuarios de la lengua entre grafía y emoción o sentimiento, es decir si los individuos asocian en su mente cada grafía del sistema de escritura japonés con un significado emocional.

### 2.1.1. Origen y evolución de los sistemas de escritura japonesa.

#### 2.1.1.1. Primera etapa de escritura: introducción de los sistemas de escritura *kanji* y *kana*.

El sistema de escritura *kanji*, proviene de los caracteres chinos. La primera muestra de escritura japonesa data de finales del siglo IV principios del siglo V, consiste en una serie de inscripciones talladas en espadas de hierro, espejos y monedas, que coinciden con nombres de personas (Seeley, 2000: 16-22). Se piensa que probablemente inmigrantes coreanos o chinos trabajaron como escribas para la corte japonesa y dejaron su huella gráfica en estos objetos. Sin embargo, es alrededor del siglo V con la llegada de sabios coreanos, conocedores de las humanidades chinas y del budismo, que llegan con el objetivo de instruir a la corte nipona en estas materias que se estudian las letras chinas. Según se ha documentado en Seeley, 2000: 26 sobre el año 596 se empieza a experimentar con el uso de las letras chinas para escribir japonés.

La adaptación de los caracteres clásicos chinos para expresar la lengua japonesa fue un proceso complejo, que pasó por varios estados y que se desarrolló sobre todo entre dos momentos importante de la historia: los siglos VI – IX y XII- XIV. En una primera etapa, denominada *Kanbun* (漢文), se aprenden los caracteres del chino clásico por parte de nobles y religiosos budistas y se van adoptando como forma de escritura para la correspondiente palabra en japonés, por ejemplo, la palabra montaña '*yama*' en japonés se escribe con el correspondiente *kanji* chino (山), que significa montaña. Más adelante se importan palabras propias de la lengua china como préstamos lingüísticos para nombrar lo que no existía en Japón, intentando asimilar la pronunciación del chino al japonés, que por otra parte tiene grandes diferencias. Por ejemplo, son préstamos lingüísticos palabras como té, (茶) *cha* y *kanji* (漢字). (Lanzaco, 2010: 145).

En este proceso de asimilación de los *kanjis* para expresar la lengua japonesa, ante las diferencias gramaticales y sintácticas entre ambas lenguas, surgen una serie de dificultades, tal es el caso, por ejemplo, de la escritura de las partículas con valor gramatical en japonés :

*ga* (が), *wo* (を) , *no* (の) , *de* (で) , *ni* (に) , *ni, e* (へ) , *ha* (は) , las inflexiones de verbos y adjetivos, que no se da en la lengua china y sí en la japonesa y el orden diferente de las palabras en la oración, siendo en japonés: sujeto, objeto, verbo (SOV), mientras en chino es SVO.

Para resolverlas se optó por buscar *kanji* que tuvieran una pronunciación similar en chino a la de estas partículas y morfemas flexivos, independientemente de su significado léxico. Lo que se ha denominado escritura *manyōgana* (万葉仮名). Algunas de las grandes obras maestras de la literatura clásica japonesa del periodo Nara (710- 794): *Kojiki* (古事記), año 712, *Nihonshoki* (日本書紀), año 720, crónicas de antiguas tradiciones y leyendas japonesas; *Fudoki* (風土記), año 713, narración de los primeros estudios geográficos junto con el *Manyōshū* (万葉集), año 759<sup>10</sup>, una antología lírica de más de 4.500 poemas clásicos de hasta 450 autores, escritos e *tanka* (短歌) , poema de cinco versos con una distribución silábica 5- 7-5-7 y 7 sílabas y *chōka* (長歌) , poema con un número indefinido de versos que alternan el número de sílabas en 5 y 7, terminando con un verso de 5 sílabas son el testimonio de este proceso de incorporación de las letras chinas como sistema de escritura del japonés.

La escritura *manyōgana*, al considerar sólo el valor fonético del *kanji*, si bien es una solución en principio para transcribir la información gramatical de la lengua japonesa, presenta también una serie de dificultades, ya que son muchos los *kanji* que pueden responder a un mismo sonido. Por ejemplo, Lanzaco, 2010, señala el caso de “la unidad fonética [shi], que aparece representada en las obras *Kojiki*, *Nihonshoki* y *Manyōshū* por 41 *kanjis* distintos con la misma lectura fonética china”. (Lanzaco, 2010:149). Por lo tanto, se requiere consensuar qué *kanji* se emplea para cada sonido con valor gramatical, y además se crea confusión entre los *kanji* que están tomando un valor gramatical y los que tienen valor léxico.

---

<sup>10</sup> Las fechas de publicación de estas obras son aproximadas, ya que no existen datos concretos en cuanto a este aspecto. (Seeley, 2000)

El uso fonético del *kanji* chino para escribir palabras que tienen una pronunciación parecida en japonés se conoce como *Ongana* (音仮名), mientras que el uso de los kanjis chinos de acuerdo a su significado, para palabras que significan lo mismo en japonés, pero con la pronunciación japonesa se denomina, *Kungana* (訓仮名). Esta división es precursora de los dos tipos de lecturas actuales con los que cuenta el *kanji*: *ondoku*, (lectura *on*) y *kundoku* (lectura *kun*) que han sido explicadas anteriormente.

Adicionalmente hay que señalar que la pronunciación de los *kanji* clásicos chinos no fue uniforme. Existían diferentes dialectos chinos y la pronunciación de los *kanji* que llegó a Japón en las primeras etapas también adoleció de este problema. Recordemos que en un principio son los monjes coreanos los que llegan a Japón y enseñan los caracteres clásicos. En esta etapa la pronunciación de los caracteres chinos corresponde a la de la sociedad culta de la Dinastía VI, denominada *Go On* (呉音), siglos IV—V. Después son los propios monjes chinos los que continúan con la enseñanza del chino clásico en Japón. En este caso la pronunciación corresponde a la de la capital Chiang-an, perteneciente a la Dinastía Tang, denominada *Kan On* (漢音), siglos VI- X. La pronunciación *Kan On* se extiende dentro de la corte imperial japonesa, quien la declaró pronunciación oficial del *kanji* para el japonés. No obstante, muchos términos del budismo se resisten a cambiar la pronunciación aprendida *Go On* por la *Kan On*. (Okimori, 1996 y Lanzaco, 2010).

La última lectura para los *kanjis* que llega a Japón es la denominada *To / So On* (唐/宋音). Fue introducida también por monjes budistas aproximadamente entre los siglos XII y XIV y corresponde al chino hablado en la zona de Hangzhou cerca de Shanghai. El número de *kanji* introducidos con esta lectura es mucho menor que en los casos anteriores y corresponde sobre todo a vocabulario relacionado con el budismo ZEN. (Okimori, 1996 y Lanzaco, 2010).

Además, hacia el siglo IX aparece un limitado número de *kanjis* de origen japonés, de ahí su nombre, *Kokuji* (国字), literalmente, letra del país, que sólo tienen lectura japonesa. (Okimori, 1996 y Lanzaco, 2010).

La escritura del *kanji* en Japón, al igual que en China, se agrupa en torno a seis grupos, *rokusho* (六書). Los tres primeros — *Shōkei* (像形), *Shiji* (指示) y *Kaii* (会意) - representan la evolución de la relación significado y morfema. Es decir, un signo equivale a una palabra o a una idea. Los otros tres grupos – *Keisei* (形声), *Tenchu* (転注) y *Kasha* (仮借) - muestran la evolución de la relación fonética entre signo y fonema.

En resumen, podemos decir que este primer estadio por definir un sistema de escritura para la lengua japonesa constituye un sistema complejo, ya que requiere en principio conocer los *kanji* clásicos chinos y todas las técnicas de adaptación a la escritura. No obstante, este sistema de escritura *kanji* se extiende durante todo el periodo Nara (710 - 794) y buena parte del periodo Heian (794 - 1185) sobre todo para la escritura de los documentos oficiales (Habein, 1984).

Durante el periodo Heian, aproximadamente hacia el siglo IX, aparecen los sistemas de escritura *kana*. Como su nombre indica, la palabra *kana* (仮名) deriva de la palabra *karina* (仮り名), que significa escritura provisional, en oposición a *mana* (真名), escritura definitiva, que da origen a la escritura *kanji*.

Los signos *kana* surgen de un proceso de derivación y simplificación de los *manyōgana*. Podemos notar que desde su origen se le asigna al *kanji* un rol de escritura preferente frente al *kana*, escritura complementaria.

El *hiragana* (平仮名) surge de una derivación de la forma cursiva de escritura de los *kanji* – *sōsho* (叢書) -. El *kanji* se puede escribir en varios estilos: *Tensho* (篆書), *Reisho* (隸書), *Kaisho* (楷書), *Gyosho* (行書) y *Sōsho* (叢書). Los tres últimos se mantienen actualmente. El estilo *Kaisho* normalizó la escritura del *kanji* hasta la actualidad. El estilo *Gyosho* y *Sōho*, son las variantes en forma cursiva del estilo *Kaisho*, corresponden a la forma manuscrita de escribir *kanji*. (Lanzaco, 2010: 102).



El *hiragana* fue utilizado por su apariencia más estética para la caligrafía. De hecho, se convirtió en un sistema de escritura usado sobre todo por las mujeres, conocido como *onna moji* o *onnade* (女文字), letra de mujeres o (女手), mano de mujeres, ya que a ellas no se les permitía estudiar *kanji* chinos adoptaron esta forma de escritura. De este modo, durante este periodo el *hiragana* es usado sobre todo por las damas de la corte, en escritos literarios como, poemas *waka* (和歌), poemas cortos de 31 sílabas, diarios y otras obras de la literatura como el *Genji Monogatari* (源氏物語), de Murakami Shikibu, el *Makura no Soushi* (枕草子) y el *Sei Shōnangon* (清少納言), todos ellos escritos por mujeres. (Seeley, 2000 y Habein, 1984). Hasta el año 1903 el *hiragana* no es unificado como lo conocemos hoy.

Por otro lado, el *katakana* (片仮名) se forma de una reducción de trazos del *kanji* usado como *manyōgana* para poder leer los textos budistas que alcanzaron mayor popularidad durante el periodo Heian. Como la estrategia de leer usando *manyōgana* era muy dificultosa se fueron reduciendo los trazos de los *manyōgana* hasta obtener una versión simplificada del *kanji*. Estos trazos rectilíneos son los que dieron lugar al *katakana*. Su uso en esta época, por tanto, consiste en un medio de transcripción de los *kanji* para la lectura de los *sutras*. (Habein. 1984 y Lanzaco 2010).

En la tabla 1<sup>11</sup> podemos ver los *kanji* que dieron origen a cada uno de los elementos de los silabarios *hiragana* y *katakana*.

---

<sup>11</sup> Extraído de wikipedia File:Katakana\_origine.svg, File:Hiragana\_origin.svg (expanded by HarJIT) <https://web.archive.org/web/20080303234206/http://www.geocities.jp/itikun01/hibi/zat2.html> y <http://www.sljfaq.org/afaq/originofkana.html> ). (03-07/2015)

Kana Development Chart											
Hiragana <small>平仮名</small>					Katakana <small>片仮名</small>						
あ <small>安</small>	い <small>以</small>	う <small>宇</small>	え <small>衣</small>	お <small>於</small>	ア <small>阿</small>	イ <small>伊</small>	ウ <small>宇</small>	エ <small>江</small>	オ <small>於</small>		
か <small>加</small>	き <small>機</small>	く <small>久</small>	け <small>計</small>	こ <small>己</small>	カ <small>加</small>	キ <small>機</small>	ク <small>久</small>	ケ <small>介</small>	コ <small>己</small>		
さ <small>左</small>	し <small>之</small>	す <small>寸</small>	せ <small>世</small>	そ <small>曾</small>	サ <small>散</small>	シ <small>之</small>	ス <small>須</small>	セ <small>世</small>	ソ <small>曾</small>		
た <small>太</small>	ち <small>知</small>	つ <small>川</small>	て <small>天</small>	と <small>止</small>	タ <small>多</small>	チ <small>千</small>	ツ <small>州川</small>	テ <small>天</small>	ト <small>止</small>		
な <small>奈</small>	に <small>仁</small>	ぬ <small>奴</small>	ね <small>祢</small>	の <small>乃</small>	ナ <small>奈</small>	ニ <small>仁</small>	ヌ <small>奴</small>	ネ <small>祢</small>	ノ <small>乃</small>		
は <small>波</small>	ひ <small>比</small>	ふ <small>不</small>	へ <small>部</small>	ほ <small>保</small>	ハ <small>八</small>	ヒ <small>比</small>	フ <small>不</small>	ヘ <small>部</small>	ホ <small>保</small>		
ま <small>末</small>	み <small>美</small>	む <small>武</small>	め <small>女</small>	も <small>毛</small>	マ <small>末</small>	ミ <small>三</small>	ム <small>牟</small>	メ <small>女</small>	モ <small>毛</small>		
や <small>也</small>	い <small>以</small>	ゆ <small>由</small>	え <small>江</small>	よ <small>与</small>	ヤ <small>也</small>	イ <small>以</small>	ユ <small>由</small>	エ <small>衣</small>	ヨ <small>與</small>		
ら <small>良</small>	り <small>利</small>	る <small>留</small>	れ <small>礼</small>	ろ <small>呂</small>	ラ <small>良</small>	リ <small>利</small>	ル <small>流</small>	レ <small>礼</small>	ロ <small>呂</small>		
わ <small>和</small>	ゐ <small>爲</small>		ゑ <small>恵</small>	を <small>遠</small>	ワ <small>和</small>	ヰ <small>井</small>	于 <small>宇</small>	エ <small>恵</small>	ヲ <small>乎</small>		
		ん <small>无</small>					ン <small>尔</small>				

Tabla 1

A partir del siglo XII, en el periodo Kamakura (1185- 1333), el *katakana* aparece ya combinado con el *kanji*, sustituyendo al *manyōgana*, es decir, se usa para escribir la información gramatical y sintáctica de los textos. (Seeley, 1990). Un ejemplo de ello aparece en la obra: *Hōgen Monogatari* (保元物語) que fue escrita en dos versiones una, con *kanji* y *katakana* y otra, con *kanji* y *hiragana* (Habein, 1984).

No obstante, aunque existe esta escritura híbrida que mezcla los tres tipos de grafía todavía el *kanji* se sigue usando con su doble función, las palabras de origen japonés se escriben con el valor fonético del *kanji* y las de origen chino mantienen el valor semántico. Así se refleja en los documentos oficiales que siguen siendo casi exclusivamente escritos en *kanji* y en algunos casos en *kanji* y *katakana* (Habein, 1984).

Durante el periodo Muromachi (1336-1573), el *katakana* toma más protagonismo, los textos para el teatro *Noh* aparecen casi exclusivamente escritos en *katakana*, aunque encontramos grandes obras épicas de la literatura de esta época como el *Heike Monogatari* (平家物語), escrita en una mezcla entre *kanji* y *hiragana* (Habein, 1984).

Hacia el siglo XVI la llegada de monjes jesuitas procedentes de España y Portugal trae las letras romanas, llamadas *romaji* (ローマ字), utilizadas por los monjes católicos para transcribir los signos del japonés. Fruto de este encuentro con los monjes católicos algunos términos como: *karuta*, (carta), *pan*, (pan), *tabako*, (tabaco), *tempura*, (el rebozado de harina y agua para carnes, verduras o pescados) *kasuteera*, (un bizcocho o pan que venía de Castilla) se incorporan al léxico japonés.

Sin embargo, el interés de los japoneses por el *romaji*, como un sistema de transcripción fonética no cobra interés hasta la era Meiji (1868 – 1912). Este sistema de transcripción se verá favorecido por el contacto con los países europeos y el deseo japonés de desarrollo hacia la modernización de Japón y las civilizaciones europeas.

A continuación del periodo Muromachi llega el periodo Edo (1603-1867), marcado principalmente por el *Shōgunato* de Tokugawa Ieyasu. En este periodo Japón se cierra al mundo y se cultiva un espíritu de ensalzamiento de la identidad japonesa. Por una parte, al adoptar la filosofía del Neo- confucianismo se incrementa el uso del *kanji*. Por otra parte, aparecen una serie de libros escritos en *kana*, principalmente en *hiragana* sobre *kanji*, los *Kanazoushi* (仮名草子), incluso los *kanji* de estos libros aparecen con *furigana* (振り仮名).

En este periodo, además, aumentan las impresiones y se inicia un proceso de educación no sólo para las clases sociales más altas sino también para los mercaderes. De este hecho de la expansión de la educación se deriva la iniciativa hacia la unificación de los caracteres *kana*, que contaban con gran variedad de símbolos para expresar las diferentes pronunciaciones (Seeley, 2000 y Habein, 1984).

#### 2.1.1.2. Etapa hacia la estandarización de los sistemas de escritura

La era Meiji (1868 - 1912) supone un periodo de apertura de Japón al mundo occidental y de cambio hacia lo que será el Japón moderno. El sistema feudal en el que se

desarrollaba la sociedad hasta entonces es cambiado por un sistema de gobierno motivado por la influencia de las civilizaciones europeas. Japón decide aprender de sus vecinos occidentales, más avanzados en tecnología, leyes y medicina. Esto supone para el panorama lingüístico la llegada de palabras nuevas.

La forma de incorporar las palabras de origen occidental sigue dos estrategias. Una es la de traducir la palabra y crear una palabra en japonés para ello, usando *kanji*. La otra, consiste en buscar un *kanji* para asimilar la fonética de la palabra nueva. Más adelante en lugar de un *kanji* se recurre al *katakana* para este efecto. Esta última opción, será la preferida a partir de la segunda guerra mundial, convirtiéndose en el uso principal del *katakana* (Igarashi, 2007).

Por otro lado, se inicia también un proceso de democratización de la educación, lo que implica la implementación de políticas lingüísticas para unificar el uso y aprendizaje efectivo del *kanji* y el *kana*. Las ideas de estandarización de los sistemas de escritura se plasman por primera vez hacia el año 1900, encabezadas por el Comité Nacional Temporal de Investigación de la lengua, precursor del Consejo Nacional de la Lengua Japonesa, creado después de la segunda guerra mundial, que corresponde desde 2001 a la actual Subdivisión del Consejo Nacional de la Lengua Japonesa, perteneciente a la Agencia de Asuntos Culturales del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología Japonés. El Ministerio de Educación de Japón, (*Monbushō*) se vio obligado a decidir respecto del uso del lenguaje escrito en cuanto a dos asuntos: limitar a 1200 el número de *kanji* para la enseñanza primaria y cambiar el complicado e histórico sistema de uso del *kana* para las palabras chino-japonesas por un sistema de uso de *kana* con valor fonético. (Seeley, 1984). Esta última medida de fijar el uso del *kana* supuso, por ejemplo, limitar la escritura del sonido de la vocal larga *ō* ( おお ) , que hasta el momento tenía hasta 6 formas de representarse, a la única forma, おー, (Seeley, 1984: 268).

Sin embargo, esta reforma se aplicaba solamente a los estudiantes de primaria por lo que el resto de la sociedad seguía usando el *kana* con su uso antiguo. Esto conllevó una serie de problemas, y una férrea oposición a esta reforma encabezada sobre todo por Mori Ōgari,

lo que condujo de nuevo al Ministerio de Educación de Japón en 1908 a rechazar la reforma en favor del uso histórico anterior del *kana*.

En cuanto a la simplificación del *kanji*, si bien ya se había iniciado un movimiento en favor de reducir su uso, abanderado por algunos periódicos como el *Osaka Mainichi Shinbun* (大阪毎日新聞), es Hoshina Kōhi quien toma este desafío proponiendo una primera lista de *kanji*, *Kanji seirian* (漢字整理案), en 1919, con 2600 *kanji*. Más adelante, en el año 1921, presionado por los periódicos que estaban promoviendo fuertemente la reducción del *kanji* y el uso de *katakana* en favor del *kanji*, se crea el *Rinji Kokugo Chō sakai* (臨時国語調査会), Comité Interino de la Lengua Nacional, quien se encargará de nuevo de trabajar en la reducción del *kanji*, la revisión del uso de *kana* y la escritura del lenguaje coloquial.

Así, en 1923, este comité presenta la lista de *kanji* de uso general, *Jōyo Kanjihyō* (常用漢字表), con 1962 *kanji* (Seeley, 1984 y Lanzaco, 2010). De nuevo en 1931 el mismo comité publica una segunda lista, *Jōyo Kanjihyō*, con un número más reducido de *kanji*, 1858. Ese mismo año el comité se propuso revisar el uso del *kana*, intentando promover las medidas que se habían adoptado anteriormente, pero de nuevo esta iniciativa no tuvo éxito. No será hasta 1934, cuando se constituye el definitivo Comité para deliberar sobre la lengua nacional, *Kokugo Shingikai* (国語神事会), cuando se empieza a trabajar de acuerdo a las órdenes del Ministerio de Educación de Japón en las reformas antes mencionadas.

El Comité en su trabajo por revisar y proponer una lista de *kanji* se verá afectado por la situación política de reivindicación de los valores nacionales, *kokutai* (国体), “esencia nacional”<sup>12</sup>. Este movimiento interpreta cualquier iniciativa de disminuir el uso de *kanji* como una falta de respeto hacia el emperador, ya que implicaría una nueva forma de escribir los documentos imperiales. En consecuencia, el Comité, propondrá en 1938 dos listas provisionales de *kanji*: una, con el número de *kanji* para uso escolar y general y otra, que

<sup>12</sup> *Kokutai* (国体) De acuerdo a Michiko Tanaka, 2016 en *Historia Documental de la Educación Moderna en Japón*, se refiere a la naturaleza o esencia nacional japonesa. Este término se acuñó durante el periodo imperial y se refiere a las características propias de lo que es ser japonés, además de poner al emperador como ente soberano de toda la sociedad japonesa.

incluye un mayor número de *kanji* para seguir escribiendo los documentos imperiales. Con el tiempo, esta doble lista fracasa, imponiéndose el uso de *kanji* correspondiente a la lista de mayor número.

Igualmente ocurrirá en 1942 con la propuesta de revisión del uso de *kanji* para las palabras *kango*. Por tanto, habrá que esperar hasta el fin de la segunda guerra mundial para llegar a la estandarización del *kanji*, tal como la conocemos hoy. (Seeley, 1984 y Lanzaco 2010).

Durante este periodo, aparte de las reformas en cuanto al uso de las tres grafías típicas del sistema japonés el *romaji* aparece como sistema de transcripción de sonidos extranjeros. En torno a la escritura de *romaji* se crean tres alternativas de transcripción. El sistema *Hepburn*, a partir de 1885, desarrollado por el médico y misionero James Curtis Hepburn (1815–1911), que parece ser el más usado actualmente, aunque no fue la opción oficial aprobada por el gobierno japonés, el sistema *Nippon Shiki*, desarrollado por el físico japonés, Tanakadate Aikitsu en 1885, y el sistema *Kunreishiki*, de 1937, ampliado y revisado en 1954, que fue la versión oficial introducida por el gobierno japonés, fruto de las tensiones entre los partidarios del sistema *Hepburn* y *Nippon shiki* antes de la segunda guerra mundial. Entre la versión *Nippon Shiki* y *Kunreishiki* hay muy pocas diferencias, mientras que son mayores las diferencias entre los otros dos sistemas. El sistema *Hepburn* adopta la transcripción de los sonidos de acuerdo al alfabeto del inglés y el sistema *Kunreishiki* es más fiel a la transcripción de los fonemas japoneses. (Gottlieb, 2010). Las principales diferencias entre estos dos sistemas de transcripción *romaji* se pueden apreciar en la tabla 2<sup>13</sup>.

Hiragana	Katakana	Rōmaji Hepburn	Kunrei-shiki
し	シ	shi	si
しゃ、しゅ、しよ	シャ、シュ、シヨ	sha, shu, sho	sya, syu, syo
ち	チ	chi	ti
つ	ツ	tsu	tu
ちゃ、ちゅ、ちよ	チャ、チュ、チヨ	cha, chu, cho	tya, tyu, tyo
ふ	フ	fu	hu
じ	ジ	ji	zi

<sup>13</sup> Extraído de wikipedia <https://es.wikipedia.org/wiki/R%C5%8Dmaji> (03-07/2015)

ぢ	ヂ	ji	zi
づ	ヅ	zu	zu
じゃ、じゅ、じょ	ジャ、ジュ、ジョ	ja, ju, jo	zya, zyu, zy

Tabla 2

De este modo, por ejemplo, el nombre del monte *Fuji*, es transcrito en *romaji* en estilo *Hepburn* como *Fuji*, mientras que en el sistema *Kunreishiki* aparece como *Huzi*. (Joyce, Hodoscek y Nishina, 2012: 259).

Algunos intelectuales, sobre todo quienes habían viajado a occidente y habían estudiado lenguas extranjeras, durante la primera etapa del periodo Meiji se vieron fascinados por la potencialidad, a su juicio, del *romaji* como una medida para la alfabetización y educación más rápida del pueblo japonés e incluso fundaron el *Rōmaji Club* en 1885. Este club hacia el año 1892 fue perdiendo miembros, y la popularidad del *romaji* decayó sobre todo con la llegada de la segunda guerra mundial, que fomentó el espíritu nacionalista y la asociación del *romaji* con la escritura del enemigo.

No obstante, los seguidores del *romaji* siguieron insistiendo encontrando en los años de la ocupación estadounidense posteriores a la derrota en la segunda guerra mundial un argumento para revitalizar la romanización de la escritura japonesa en pos de la democratización y la alfabetización. Sin embargo, de nuevo, no se tuvo éxito en cuanto a la sustitución de los sistemas tradicionales de escritura por el *romaji*.

Finalmente, en los años 80 del siglo XX el *romaji* vuelve a tener protagonismo como alternativa real de escritura de la lengua japonesa, debido al desarrollo de los procesadores de texto y los ordenadores. El sistema de escritura tradicional japonés suponía un retraso intelectual y cultural frente al resto del mundo, y este fue el argumento que cautivó la discusión de nuevo sobre la incorporación del *romaji*.

Hoy en día el *romaji* convive con los otros tres sistemas de escritura japonesa. Aparece para transcribir el nombre de estaciones de metro, autopistas, calles... Autores como

Backhouse, 1984 y Saint-Jacques, 1987 (citado en Kess y Miyamoto, 1997) mencionan el incremento experimentado por el uso de *romaji* a finales del siglo XX.

En 2002 el Ministerio de Justicia aprobó formalmente una ley que permite el uso de *romaji* para registrar los nombres de empresas japonesas, como *Nippon Telegraph and Telephone* (NTT), también se usa para escribir acrónimos de nombres de las empresas -*Nippon Hōsō Kyōkai* (NHK)-, así como para transcribir algunas expresiones de origen inglés como, OL para *office ladies*. Podemos encontrarlo en los medios de comunicación, en revistas y periódicos, para nombres de marcas, interjecciones y onomatopeyas (Backhouse, 1984, Gottlieb, 2010).

El *romaji* además juega un papel importante en el área de la tecnología, cuando los japoneses escriben en cualquier dispositivo electrónico lo hacen tecleando la palabra en *romaji* para después cambiarla a cualquiera de los otros sistemas de escritura que aparecen como posibles opciones en la pantalla.

Por otro lado, el *romaji* se enseña en la escuela, ya que ayuda al aprendizaje de otras lenguas extranjeras como el inglés, tal como lo demuestran los trabajos de Yamada , Matsuura y Yanase, 1988 (citado en Kess y Miyamoto, 1997). Por todo ello no podemos obviar su presencia como una opción de transcripción de la lengua japonesa.

#### 2.1.1.3. Etapa de reformas y estandarización de los sistemas de escritura japonesa hasta el momento actual.

Las pautas que se mantienen hasta nuestros días en el uso de los sistemas de escritura no llegarán hasta después de la segunda guerra mundial, a partir de los años 1945 - 1946, cuando Japón entra en un periodo de democracia y de reformas para resurgir como un nuevo país tras todos los problemas ocasionados por la guerra. De nuevo le corresponde al Consejo Nacional de la Lengua la atribución de las reformas lingüísticas.



La primera reforma de 1946 fija el número de *kanji* que se deben aprender durante la enseñanza obligatoria en 1850, llamados, *Tōjō Kanji* (当用漢字). Sucesivamente en 1948, 1949, 1951, 1954, 1957 y, 1979 se suceden modificaciones donde en su mayoría se aumenta el número de *kanji*, se fijan las lecturas *kun* y *on* de estos *kanji* y el uso de la los *kana*. Por ejemplo, en 1946 también se revisa el uso de *kana* y se promulgan las reglas de uso de *kana*, *Gendai kanazukai* (現代仮名遣い), que acercan su uso a la pronunciación. En 1954 se fijan las normas para la transcripción de las palabras tomadas como préstamos extranjeros en *katakana*, norma que no es seguida por la mayoría de la población por lo que requiere ser revisada y modificada en 1991. (Igarashi, 2007)

De nuevo, entre los años 1979 y 1981 se llevan a cabo revisiones del uso de los sistemas de escritura y se ve necesaria una nueva reforma. La reforma de 1981 será la que finalmente establezca la lista oficial de *kanji* que todo japonés debe conocer en un total de 1945 caracteres. Este número de *kanji* para el aprendizaje se ha mantenido más o menos estable hasta el año 2010, cuando se añaden 196 *kanji* a la lista oficial, siendo en la actualidad un total de 2.136 los *kanji* de uso general, *Jōyō kanjihyō*, (常用漢字表).

En cuanto a los silabarios *kana*, hoy en día se constituyen de 46 símbolos o grafemas básicos; 25 diacríticos: entre *dakuten*, símbolo equivalente a unas comillas para transcribir los sonidos sonoros de una sílaba: か / かゝ en hiragana y カ、ガ en *katakana*, (ka/ga respectivamente), *handakuten* símbolo equivalente a un pequeño círculo para marcar la variación fonética de las sílabas cuyo sonido básico es: ha, hi は, ひ, por pa, pi ぱ, ぴ, en *hiragana* y ハ、ヒ、パ、ピ、 en *katakana* y 33 secuencias de consonante vocal *yōon* (mya, kya) みや, きや en *hiragana* y ミヤ, キヤ en *katakana*. (Lanzaco, 2010).

A continuación, se presentan dos tablas. La tabla 3 con los 25 diacríticos *dakuten* y *handakuten* y la tabla 4 con las 33 secuencias consonante vocal y sus respectivos diacríticos.

<b>g</b>	<b>z</b>	<b>d</b>	<b>b</b>	<b>p</b>	<b>b</b>
<b>a</b>	が ガ	ざ ザ	だ ダ	ぱ バ	ぱ パ
<b>i</b>	ぎ ギ	じ ジ	ぢ チ	び ビ	び ビ

<b>u</b>	ぐ グ	ず ズ	づ ヅ	ぶ ブ	ぷ プ
<b>e</b>	げ ゲ	ぜ ゼ	で デ	べ ベ	ぺ ペ
<b>o</b>	ご ゴ	ぞ ゾ	ど ド	ぼ ボ	ぽ ポ

Tabla 3

	<b>k / g</b>	<b>s / j</b>	<b>t</b>	<b>n</b>	<b>h / b / p</b>	<b>m</b>	<b>r</b>
<b>ya</b>	きや / ぎや	しや / じや	ちや	にや	ひや / びや / ぴや	みや	りや
<b>yu</b>	ぎゅ / ぎゅ	じゅ / じゅ	ちゅ	にゅ	ひゅ / びゅ / ぴゅ	みゅ	りゅ
<b>yo</b>	ぎよ / ぎよ	じよ / じよ	ちよ	によ	びよ / びよ / ぴよ	みよ	りよ

Tabla 4

## 2.2. Revisión de Investigaciones acerca de la variabilidad del uso de cada sistema de escritura japonesa.

De acuerdo a la introducción de los sistemas de escritura japonesa y al rol que han ido asumiendo durante las diferentes etapas de la historia de la lengua, podemos afirmar que el carácter híbrido propio de la escritura japonesa es una característica que subyace desde el inicio del uso del *kanji* con su doble función, plasmada en el *manyōgana*, y posteriormente con el resto de los sistemas gráficos adquiridos. Del mismo modo, podríamos también suponer que esta hibridez de la escritura japonesa y los cambios históricos que han marcado la formación de los sistemas de escritura son causas de la flexibilidad de uso que se reflejan en los textos.

A continuación, presentamos un breve resumen de distintos tipos de investigaciones sobre el uso de las tres grafías del sistema de escritura japonesa, *kanji*, *hiragana* y *katakana*, que persiguen aclarar este punto.

### 2.2.1. Estudios sobre la proporción de uso de los sistemas de escritura japonesa.

En primer lugar, presentamos investigaciones centradas en analizar la proporción del uso de las tres grafías a lo largo del tiempo, estudios longitudinales o diacrónicos, así como investigaciones que se centran en la proporción de uso de las grafías en un tiempo concreto para diferentes tipos de textos, estudios transversales o sincrónicos.

La etapa de reformas y políticas lingüísticas, sobre todo después de la segunda guerra mundial, como hemos visto, ofrece una serie de intentos consecutivos por unificar la lengua. Este proceso somete, por tanto, a la lengua a una serie de investigaciones que apuntan a evaluar el alcance de estas políticas lingüísticas. La mayoría de los trabajos se centran en analizar la proporción de uso de *kanji* frente a *kana* en un intento de consensuar una lista de *kanji* que facilite el estudio y comunicación escrita.

El primer trabajo de Nomura, 1980, se centró en la proporción del uso de *kanji* sobre las otras grafías de la escritura japonesa. Nomura se focaliza en el análisis del uso de *kanji* en un conjunto de 27 revistas del año 1979, dirigidas al público general. Las revistas fueron divididas en seis categorías de acuerdo a su temática: política y economía, noticias, publicaciones de editoriales, revistas dedicadas a temas de hombres, revistas dedicadas a temas de mujeres y revistas sensacionalistas. Analizó 100 oraciones de cada revista excluyendo el título, poemas, anuncios y tablas. En su trabajo concluyó que la proporción en el uso de *kanji* puede variar dependiendo del tema de las revistas, siendo mayor en revistas de temas políticos y económicos frente a revistas centradas en tópicos dedicados al hombre o la mujer. Además, existe una relación inversa entre las proporciones de *kanji* y *katakana*. La proporción promedio de *katakana* en las revistas relacionadas con la política y la economía fue solo del 6,5%, pero aumentó al 10,4% en las revistas para mujeres y al 15,4% en las revistas para hombres. (Dilmara, 2013)

Seguidamente Miyajima, 1988, en otro estudio longitudinal también sobre la proporción de *kanji* analiza 100 novelas en intervalos de cinco años desde 1935 hasta 1985, examinando 1,000 caracteres de cada período de cinco años. Los resultados de su trabajo

mostraron que la proporción de *kanji* disminuyó entre los años 1936 y 1960, mientras que se mantuvo estable en adelante. En cuanto a la distribución del tipo de palabras escritas en *kanji* versus *kana* una proporción muy alta de palabras *kango* estaba escrita en *kanji*, mientras una proporción similar de palabras *wago* se escribía en *hiragana*. (Dilmara, 2013)

Así mismo, en su investigación de 1989 sobre un conjunto de revistas de la publicación mensual, *Chūōkōron* (中央公論), tomadas en intervalos de 10 años entre los años 1906 y 1976. Los datos presentan, de nuevo, una disminución de la proporción de uso de *kanji* entre 1946 (41.2%) y 1956 (36.2%) y un ligero aumento a partir de ese momento de hasta un 38.0% en 1976. La proporción de *hiragana* aumentó de 1946 (56.0%) a 1956 (58.2%) pero luego disminuyó a 55.0% en 1976. Las proporciones tanto de *katakana* como de *romaji* fluctuaron, pero muestran en general una tendencia a aumentar: el *katakana* aumentó del 2.6% en 1946 al 6.7% en 1976 y el *romaji* de 0.2% al 0.3% durante el mismo período (NLRI, 1987 en Tomoda, 2005 Y Dilmara, 2013).

Tomoda, 2005, llevó a cabo otro estudio longitudinal. Analizó textos oficiales del gobierno, *Hakusho* (白書), *Los libros Blancos*, de diferentes años (1960, 1976, 1986-1997); su intención fue comprobar la variación del uso de las tres grafías comparado con datos de estudios anteriores, si esta se podía deber al tipo de textos, variaba en el tiempo y se relacionaba con las políticas lingüísticas adoptadas por el Consejo Nacional de la Lengua. Para el análisis comparó los datos de los textos de los años 1976, 1986 y 1997, cuyas temáticas trataban sobre precios y consumidores, mientras que los textos del año 1960, sobre las condiciones de vida de los trabajadores, se analizaron aparte. Sus conclusiones coinciden con los estudios previos en cuanto a la variación de uso de las tres grafías. Así, al igual que el trabajo de Nomura, 1980 y Miyajima 1989 de textos de temática similar, se constató una alta proporción de *kanji* en los Libros Blancos del Gobierno. La cantidad de *katakana* fue más bajo en comparación con otras investigaciones, esto fue explicado por el menor uso de palabras *garaigo* en estos textos. Por otra parte, en cuanto a la variación de las grafías en el tiempo, el uso de *katakana* que había experimentado un aumento en las últimas décadas, en el caso de los libros Blancos experimentó comparativamente un aumento muy pequeño. Un hallazgo inesperado fue la disminución relativa del uso de *hiragana* y el aumento en la proporción de *kanji*. Probablemente, según concluye su autor, esto se debió a una

combinación de diferentes factores: los cambios de política que favorecieron el uso de menos *okurigana* y el uso de *kanji* para las palabras escritas previamente en *hiragana*; el tipo de registro de lengua formal, que requiere más uso de palabras *kango* y cambios debido al diseño, que conllevaron más subtítulos, y secciones de prosa corta. Por último, los resultados muestran que las políticas y directrices sobre el idioma oficial no se ajustan tanto a este tipo de textos, donde aparece un desfase entre la publicación de una política y sus efectos.

Finalmente, Dilmara, 2013, analizó un conjunto de 17 artículos del periódico *Asahi Shinbun* (朝日新聞) que trataban el tema de la reforma de la escritura entre los años 1942 y 2009. Midió la posible variación del uso de *kanji* a lo largo del tiempo y, además, si había una tendencia por escribir palabras (que redujo a los verbos) *wago* en *kanji* o *kana*. Observó que la proporción de *kanji*, al igual que en estudios anteriores, sufría un descenso entre los años 1950 - 1960 y después a partir de los años 1980 progresivamente. En cuanto a la grafía elegida para escribir los verbos, los verbos que corresponden a palabras *kango* se escribían en *kanji*, mientras que para los verbos de tipo *wago* existían discrepancias. En algunos casos se incrementaba, la preferencia por escribir verbos *wago* no en *kana* si no en *kanji*, pero en otros no, por lo tanto, atribuyó la preferencia de escritura en estos casos a una decisión individual de cada autor.

Al igual que los estudios sobre *kanji*, un gran número estudios se han enfocado en la proporción del uso del *katakana*. Igarashi 2007, es un ejemplo de una completa investigación sobre la variación del uso de *katakana* históricamente. Igarashi toma como muestra para su estudio 9 revistas de temas variados: cocina, mujeres, moda, jardinería, viajes, reseñas de libros, economía y política del año 2005. Compara estos datos con un trabajo previo sobre el mismo tema del Instituto de Investigación Nacional de Lengua (NLRI), que tomó revistas de temática semejante del año 1962. A continuación, tomó otra muestra de los artículos de los periódicos *Asahi* (朝日), *Yomiuri* (読売) y *Mainichi* (毎日) del año 2005, que comparó con el análisis de Saiga de los mismos periódicos del año 1955. Por último, reunió una tercera muestra de 37 comerciales extraídos de un video del año 2002, realizado por Instituto de Lengua Japonesa de la Fundación Japón. Los resultados de su trabajo muestran un aumento de la presencia de *katakana* tanto en las revistas como en los periódicos del año 2005 en comparación con investigaciones anteriores, a pesar de que la proporción de

*katakana* en estos textos es menor a la de *kanji*, que es la mayoritaria seguida del *hiragana*. Por otra parte, al comparar los datos del uso de *katakana* en los comerciales, los datos arrojan un mayor número de palabras escritas en *katakana*, inferior a la proporción de *hiragana*, pero mucho más cercana y un descenso de palabras escritas en *kanji*.

El análisis del tipo de palabras escritas en *katakana* muestra con diferencia que la mayoría de ellas son palabras de origen extranjero, *gairaigo*, siendo muy escaso el número de palabras *kango* y *wago* escritas en *katakana*.

Como consecuencia de la revisión de estos trabajos podemos ver como a lo largo de los tiempos ha ido variando el uso de las grafías del sistema japonés, hecho que no sólo se ha visto influenciado por las políticas lingüísticas, o el origen propio de las palabras, sino que además existen otros aspectos como: el tema sobre el que se escribe, el medio a través del que se transmite el discurso escrito, el tipo de léxico que se representa, que influyen de algún modo en la selección del sistema de escritura. Autores como Smith y Schmidt, 1996 señalan esta dimensión sociolingüística y estilística de la elección de los sistemas de escritura en la lengua japonesa. A continuación, presentamos la aportación de este tipo de investigaciones al estudio del uso y variabilidad de los sistemas de escritura japonesa.

### 2.2.3. Estudios sobre la selección del uso de los sistemas de escritura japonesa.

En este apartado presentamos una serie de trabajos que demuestran la vinculación entre la elección de grafía y aspectos sociolingüísticos, en la línea de la investigación ya mencionada de Unseth, 2005, quien demostró que muchos de los factores que influyen en la elección de los sistemas de escritura coinciden con los que derivan en variaciones de la lengua escrita. Este aspecto redunda de nuevo en el valor expresivo que aporta la selección de la grafía y es compartido por la comunidad de usuarios de la lengua. Por tanto, los trabajos analizados se centran en el análisis de determinado léxico de la lengua japonesa que es escrito en una u otra grafía, otorgando al sistema de escritura una función estética o retórica influenciada por elementos sociolingüísticos.

De tal modo que, se puede afirmar que los usuarios competentes de la lengua japonesa eligen un sistema de escritura determinado porque realizan una asociación entre grafía y un valor semántico. Incluso desde la psicolingüística las investigaciones han mostrado la vinculación de cada grafía con una imagen mental que evoca un significado concreto en los individuos.

Como ejemplo de este tipo de investigaciones encontramos la investigación de Fujita, 2011, centrada en buscar una explicación que vincula el léxico y la elección de una u otra grafía. En su investigación, a diferencia de las investigaciones anteriores, no analiza la proporción de uso de cada grafía en los textos, sino la variabilidad de grafía de un conjunto de palabras pertenecientes al campo semántico de la flora y fauna dentro de los textos recogidos en el corpus BCCWJ. Tras buscar la aparición de estas palabras en *kanji*, continúa explorando su presencia en *katakana* y *hiragana*. Finalmente, concluye que, si bien en general hay un uso mayoritario del *kanji*, sobre todo en textos relacionados con la literatura, este viene seguido por la presencia de *katakana* y finalmente de *hiragana*, que es muy escaso. En general el uso de *kanji* viene determinado por el significado léxico que aporta el *kanji*, sin embargo, cuando este *kanji* es difícil de interpretar o se presenta un término científico o especializado se prefiere el uso de *katakana*. En el caso de los nombres de plantas la mayoría de las palabras aparecen en *kanji*. Sin embargo, para los nombres de animales se prefiere *katakana* para aquellos que se refieren a animales que no se comen habitualmente como, por ejemplo: クジラ 'kujira', (ballena), 虎 mientras que los nombres de animales que se comen o que se refieren a mascotas aparecen en *kanji*, 犬 'inu' (perro), 猫 'neko'(gato), 豚 'buta' (cerdo).

La asociación del uso de *kana* que se interpreta de la investigación de Fujita, aunque no lo menciona, no deja de tener una interpretación sociolingüística, donde lo ajeno se relaciona más con el *katakana*. Considerando esta dimensión sociolingüística del uso de las grafías, destacamos la investigación de Smith y Schmidt, 1996, donde señala el valor que la sociedad japonesa ha ido configurando para cada grafía hasta crear una serie de estereotipos en torno a cada una de ellas. Así, por ejemplo, el *kanji* se identifica con lo culto, complicado, el *hiragana* con lo femenino, suave, íntimo, y el *katakana* con lo moderno, novedoso. Los autores analizan los valores dados a los sistemas de escritura con una función estilística,

donde la elección y uso de grafía se deba a factores sociolingüísticos y paralingüísticos como son: la intención del autor, la influencia de la edad del público objetivo, las características propias del género literario y las relaciones que se establecen entre texto, autor y lector y que tiene un efecto estilístico. Para llegar a estas conclusiones examinaron la proporción de cada grafía en 42 textos correspondientes al género de textos de ficción: novelas de misterio, novelas de ciencia-ficción, novelas románticas, novelas de negocios y comics. Además del uso de cada grafía asociado al léxico que representan: las palabras *kango* y las palabras *wago* con valor léxico, aparecen en *kanji*, el *hiragana* marca la información gramatical y el *katakana* se asocia con palabras de origen occidental, *gairaigo*. Los resultados obtenidos confirman que los estereotipos asociados a los tipos de escritura japonesa se mantienen en los textos estudiados de la siguiente manera: las novelas de ciencia ficción y los comics, vinculados con un lector joven y con la cultura pop y la modernidad arrojan un mayor porcentaje en el uso de *katakana* y bajo uso de *kanji*. Las novelas de negocios y misterio, relacionadas con lectores varones de edad avanzada y con la erudición y la lógica, arrojan un alto porcentaje de *kanji* y bajo porcentaje o medio en el uso de *katakana*. Por último, los resultados de la asociación de grafía y su significado léxico, para las novelas de negocios, presentan mayor número de *kanji*. Y se distingue un uso de *kanji* para las palabras *wago*, que no es tan claro en el resto de las novelas. Contrario a lo que se podría esperar, las novelas de misterio tienen menor porcentaje de palabras *kango* que las novelas de ciencia ficción y los comics. Sin embargo, en las primeras es mayor el uso de *kanji* para palabras *wago*, mientras que las dos últimas presentan mayor uso de *hiragana* para palabras *wago*, frente al uso convencional del *hiragana* para marcar el contenido gramatical. Por otro lado, las novelas románticas pese a presentar un alto porcentaje de *hiragana* este representa el porcentaje más bajo de todos los géneros para las palabras *wago*. Por último, el mayor porcentaje de *katakana* que representa palabras no *gairaigo* se encuentra en los comics y las novelas románticas, en las cuales el *katakana* representa elementos emocionales y evaluadores. Los resultados demuestran que la explicación de la variabilidad de las grafías no puede ser explicada sólo en términos léxicos, sino que es necesario contar con variables del contexto sociolingüístico como la edad del lector, para explicar casos como el de las novelas de ficción, que presenta un alto porcentaje de *kanji* y bajo de *katakana*, cuando se esperaría por las características del género un mayor uso de *katakana*.



Este valor de uso de la grafía con fines estéticos se viene realizando desde hace tiempo, desencadenando lo que algunos autores han llamado un uso del sistema de grafía no convencional o no común. (Backhouse, 1984, Mayeski, 1993, Trater, Robinson, 2015). Entre esos trabajos el de Mayeski, 1993, presenta por primera vez el análisis del uso de los tres sistemas de la escritura japonesa desde la grafoestilística, es decir, el estudio del uso de las grafías con valor estilístico o estético. La grafoestilística, a juicio del autor, comprende dos áreas. Una dirigida a la elección de las letras, ortografía estilística, y otra, que aborda la elección de la tipografía, caligrafía estilística. (Mayeski, 1993: 231). Su estudio se centra en mostrar las estrategias ortográficas para expresar valor estético en japonés basándose en el análisis de los siguientes pares de oposiciones: el uso del *kanji* estándar versus el *kanji* no estándar, que incluye el *kanji* obsoleto y el *kanji* simplificado; el uso de *kanji* versus *kana* y de *hiragana* versus *katakana*.

Así, por ejemplo, en cuanto a la primera oposición, un libro anterior al año 1946 tiene a los ojos de un lector actual un sabor antiguo, representado sobre todo por el uso de *kanjis* antiguos que fueron sustituidos por *kanjis* simplificados con las reformas ortográficas de la posguerra. El uso de estos *kanjis* antiguos otorga un toque de distinción, formalidad, educación frente a los *kanjis* simplificados que surgen para facilitar la escritura y, por lo tanto, remiten a algo más sencillo.

Por otro lado, en cuanto a la oposición entre el uso de *kanji* y *kana*, como ya hemos explicado, actualmente los textos se forman como una combinación de *kanji* y *kana* donde el *kanji* representa el significado léxico de las palabras y el *kana* marca la gramática o ayuda a entender la lectura de un *kanji*, en el caso del *hiragana*, mientras el *katakana* está vinculado a la expresión de términos extranjeros y palabras que se usan con valor enfático. De este modo, un texto escrito solo en *kanji* recuerda al estilo antiguo, *kanbun*, mientras que un texto escrito sólo en *kana* remite a algo infantil, inmaduro, telegráfico. Por ende, un texto con gran cantidad de *kanji* se verá más sofisticado frente a un texto con mayor cantidad de *kana* que se verá como simple o infantil.

A veces el *kana* puede representar una palabra derivada o que toma un significado especial en ese contexto. Tal es el caso de la escritura de los verbos: *kuru* (来る), venir; *iku* (行く), ir; *iu* (言う), decir, que se escriben en *kanji* cuando toman su significado completo, pero aparecen muchas veces escritos en *hiragana* cuando forman parte de una perífrasis verbal u otra palabra. Así mismo en el siguiente ejemplo: *yama*, especulación, (やま、ヤマ) o *yami*, mercado negro, (やみ、ヤミ) en orden de escritura *hiragana*, *katakana*, en oposición a *yama*, montaña, (山) y *yami*, oscuridad, (闇) en *kanji*. En estos casos se puede decir que la notación *kanji* tiene un valor relacionado con el significado ordinario o común de la palabra, mientras que la notación *kana* tiene un valor de significado menos usado, el cual puede venir influenciado por el contexto o la intención del autor.

Por último, la oposición *hiragana* versus *katakana* se fundamenta en la explicación histórica del origen y uso de los silabarios: el *hiragana* representa lo femenino, lo íntimo, mientras que el *katakana* se asocia con lo masculino, lo activo, algo extraño. Los silabarios son entendidos como dos elementos complementarios, al igual que el yin y yang, son las dos partes naturales de un todo. De este modo, se usan por oposición a veces en los textos, y de este modo, toman una función estilística que rompe con el uso esperado.

Las investigaciones de Takagi, 2015; Ezaki, 2015; Wakabashi, 2016 y Robertson, 2015 y 2017 presentan ejemplos de textos literarios, mangas, anuncios publicitarios donde los autores eligen de manera consciente una u otra grafía, lejos de su uso convencional, con un fin estético o retórico, pero cargado de significado, lo cual supone un reto para la comprensión y traducción a otras lenguas. Tal es el caso del uso de diferentes grafías para el pronombre de primera persona en japonés del manga *Usagi Doroppu*, de Yumi Unita, 2005-2011, que es analizado por Robertson, 2017. En su trabajo, Robertson revisa como es escrito el pronombre “yo” en los diálogos de jóvenes y adultos. Entre sus hallazgos, por ejemplo, resalta el uso de *kanji* y *katakana* en el uso de la forma *ore*, una forma más coloquial y más usada por los hombres jóvenes del pronombre “yo” en japonés. Daikichi, un hombre adulto, usa en un gran número de ocasiones el pronombre *boku*, más formal que *ore* escrito en *kanji*. Pero también se da un conjunto de casos donde el mismo personaje hace uso de la forma *ore* al igual que un personaje adolescente, Kōki, con la diferencia de que el primero lo hace escrito en *kanji* y el segundo en *katakana*. En una entrevista hecha a la autora sobre este

punto ella señala que este uso de diferente grafía se debe al sentimiento con el que ella asocia el *kanji*, algo “más antiguo duro”, mientras el *katakana* lo asocia con algo más “juvenil u travieso”, coincidiendo esta elección de grafía no sólo con un tema de edad de los personajes, sino también de comportamiento en determinadas situaciones. (Robertson, 2017: 507-508).

Otro ejemplo de Takagi es el eslogan del anuncio publicitario de vodka suntori de 1974: *koorinokunihito* (氷ノ国ノ人)<sup>14</sup>, que se puede traducir como: la gente de los países fríos. En este anuncio la partícula, *no*, que es una marca gramatical y debería ir en *hiragana* (の) aparece escrita en *katakana* (ノ). La explicación que el diseñador da a este uso no convencional del uso de *katakana* se debe a la intención del autor de llamar la atención del público, usando la grafía *katakana* rompe con lo que espera el público, pero además da al mensaje un matiz de algo frío, exótico representado por el trazo más afilado o duro del *katakana*, que a su vez se conecta con el resto del mensaje, representado por la imagen de una mujer occidental cubierta con ropa de abrigo. (Takagi, 2015: 508)

El uso de las distintas grafías podría compararse con una especie de juego donde se requiere que el lector comparta el código asociado a la grafía para poder descifrar el lenguaje. Es decir, el lector necesita conocer estos aspectos sociolingüísticos asociados a la lengua para poder interpretar todos los matices expresivos, de ahí la importancia que conlleva la flexibilidad del uso de las grafías del sistema de escritura japonesa como herramienta lingüística.

Recapitulando todo lo anterior hasta el momento hemos presentado investigaciones donde la variabilidad de uso de las grafías se analiza en diferentes tipos de texto, donde se menciona el valor estilístico y sociolingüístico que influye en la elección de las mismas. Incluimos a continuación una serie de trabajos que se interesan por el tema del uso de las diferentes grafías demostrando que la selección o el valor que se le viene dando en los textos al uso de las grafías tiene una conexión real en la mente de los usuarios de la lengua y se relacionan con el procesamiento que se hace de las grafías y del lenguaje. De este modo, un gran número de investigaciones se han enfocado en explicar si la diferente naturaleza ortográfica de los sistemas de escritura japonesa - alfabético, silábico y logográfico- influye

<sup>14</sup> Diseñado por Kasai Kaoru. Ver en Takagi, 2015: 6

en el procesamiento del lenguaje. En este sentido, si bien en un principio se discutió sobre si la forma de la letra escrita determinaba el procesamiento del lenguaje y en la relación entre escritura, sonido y significado, estableciendo si cuando leemos, identificamos primero los signos gráficos con el sonido correspondiente y solo entonces les asignamos un significado, o si existe otra vía directa entre las letras y el contenido semántico, lo que se ha denominado ruta fonológica o ruta semántica respectivamente, actualmente este asunto parece estar resuelto, ya que las dos rutas coexisten en nuestro cerebro (Aroz, 2012: 16 -17). En realidad, tal como han demostrado estudios experimentales, tanto las propiedades gráficas como las propiedades fonológicas son procesadas, pero en diferentes grados y en diferentes tareas. No es el tipo de ortografía el que determina el tiempo de procesamiento; más bien es la familiaridad con la forma ortográfica, la que tiene un efecto sobre el acceso léxico. (Kees y Miyamoto, 1997). Así mismo investigaciones sobre comprensión lectora y memorización del sistema de escritura confirman que la familiaridad que se tenga con un determinado concepto influye en la elección de la escritura y que existe una relación subjetiva entre las palabras y el tipo de grafía. (Ukita, Sugishima, Minagawa, Inoue y Kasyu, 1996)

De esta relación subjetiva entre palabra y grafía se podría sugerir que la grafía puede transmitir significado emocional. Inspirados por esta hipótesis Iwahara, et al., 2003 y 2004, desarrollan una serie de investigaciones para demostrar empíricamente si existe una información semántica emocional asociada a las grafías. El concepto información semántica emocional es entendido por los autores como: “los significados diferenciales semánticos adicionales, transmitidos por los diferentes tipos de grafía, que pueden derivarse de su apariencia, situaciones en las que se usan y pautas de uso.” (Iwakara et al, 2003: 394)

En sendos trabajos los autores llevan a cabo una serie de experimentos con sujetos competentes en lengua japonesa donde analizan las producciones escritas en los diferentes tipos de grafía y las conexiones que los sujetos establecen a la hora de optar por la elección de una u otra grafía.

En el primer trabajo, Iwahara, et al, 2003, aplican 4 experimentos. El número promedio de participantes de cada experimento fue 95, todos eran estudiantes universitarios,

de edades comprendidas entre los 18 y 24 años. Ninguno de ellos participó en más de un experimento. Los dos primeros experimentos indagan en la imagen semántica con que la que los participantes asocian cada una de las tres grafías. Para ello, utilizaron el método semántico diferencial<sup>15</sup> con una escala de medida de 21 pares de adjetivos opuestos, determinando que había diferencias entre las imágenes semánticas asociadas a cada grafía. Estos datos se validaron en el segundo experimento, donde se analizaron las relaciones semánticas de una serie de nombres propios y la grafía. Se pedía a cada participante que visualizase una imagen semántica para cada uno de los tres sistemas de escritura y después generase una representación mental de un personaje famoso, para finalmente, escribir el nombre del personaje famoso en uno de los tres sistemas de escritura.

Los resultados obtenidos en estos experimentos no se alejan tanto de los estereotipos con los que los japoneses vienen asociando cada grafía mencionados en investigaciones anteriormente. El *kanji* es asociado con imágenes semánticas emocionales tales como “activo, fuerte, masculino, integridad, honestidad, rectitud”, etc., el *hiragana* corresponde a imágenes semánticas como, “suave, elegante, dulce, amoroso”, etc., y el *katakana* con “simple, angular, frío, novedoso”, entre otros. (Iwahara, et al, 2003: 383).

En los dos siguientes experimentos se discuten los efectos derivados de la compatibilidad entre las representaciones mentales de los nombres propios de los personajes famosos y la imagen semántica emocional de cada grafía. De tal manera que un nombre propio puede activar la asociación con significados que se relacionan con la imagen semántica que el sujeto le da a cada tipo de escritura. O bien, un nombre propio de persona se relaciona primero con un tipo de escritura y esto activa una serie de imágenes mentales, asociadas a la grafía, que favorecen su elección para la escritura. En definitiva, se sugiere la

existencia de un factor afectivo o emocional en la elección de una u otra grafía. Esta valencia afectiva asociada a los sistemas de escritura es revisada en la siguiente investigación de

---

<sup>15</sup> Instrumento de evaluación psicológica creado por Charles Osgood, George Suci y Percy Tannenbaum en 1957. Este instrumento plantea que un concepto adquiere significado cuando un signo (palabra) puede provocar la respuesta que está asociada al objeto que representa; es decir, se reacciona ante el objeto simbolizado. Osgood, C., Suci, G., Tannenbaum, P. (1976).

(Iwahara y Hatta, 2004). Mediante el análisis de los resultados de dos experimentos se examinan los mecanismos de transmisión de las valencias emocionales: estricto, ligero, y moderno, asociadas a los sistemas de escritura, *kanji*, *hiragana* y *katakana*, respectivamente. Además, se explora si estas valencias emocionales también se transmiten por medio de la tipografía, es decir, por el tipo de letra seleccionado para la escritura. El primer experimento analiza las oraciones escritas por los participantes para expresar cada uno de los matices emocionales señalados. Los resultados muestran que el *kanji* predomina en las oraciones asociadas al matiz estricto, más que en las oraciones asociadas con los matices ligero y moderno, donde se prefiere el *hiragana* para las primeras y el *katakana* para las últimas.

El segundo experimento se centra en si también el tipo de letra seleccionado para la escritura lleva asociado una imagen semántica emocional. Se trata de un experimento similar al realizado en la investigación anterior. La escritura con libre elección de la tipografía entre los nombres de personajes famosos muestra una asociación entre la representación mental del nombre propio y la imagen semántica emocional con la que se había identificado cada grafía y tipografía. Como fruto de este resultado los autores discuten la posibilidad de que, mediante la selección de un sistema de escritura y un tipo de letra, se pueda comunicar información emocional en el lenguaje escrito al igual que en el lenguaje hablado se cuenta con los mecanismos de la prosodia para esa función.

Por consiguiente, estos últimos experimentos demuestran que efectivamente los usuarios asocian cada grafía con las imágenes mencionadas y por ello, el uso de una u otra grafía lleva asociado un valor semántico, que a veces marca aspectos emocionales, aunque este último aspecto aún no se confirma.

### 2.3. Emoción y lenguaje.

Recordando de nuevo el trabajo de Ukita, et al. 1996, presentado en la sección anterior, donde se afirma que existe una relación subjetiva entre las palabras y el tipo de grafía que se usa en japonés, podemos encontrar un primer vínculo entre emoción y lenguaje. Es más, mucho antes, Nida, 1964, había reconocido que el significado de una palabra está

formado por la suma de su significado lingüístico, referencial y emotivo. El significado lingüístico se refiere al significado inherente a la estructura gramatical y proviene de los conceptos chomskianos de la Gramática Generativa. El significado referencial tiene relación con el significado denotativo, el significado que aparece en los diccionarios. Estos dos significados dan cuenta del significado literal de las expresiones, sin embargo, no son suficientes para explicar todas las posibilidades de significado de una palabra. Se necesita conocer también el significado emocional, que se refiere al que adquieren las palabras gracias a las relaciones pragmáticas. Las palabras cobran un significado emocional cuando las ponemos en un contexto lingüístico y extralingüístico determinado. El hablante selecciona y marca con el lenguaje diferencias en cuanto a su estado anímico, la situación, los participantes o tema del que se esté hablando, pero, además, utilizamos las palabras para expresar emociones y sentimientos concretos, para evaluar situaciones.

De acuerdo con los trabajos que han investigado la relación entre el procesamiento de las palabras de emoción (Glenberg, et al., 2005) se sugiere que la comprensión completa del lenguaje de las emociones necesita que su contenido se simule, se induzca parcialmente el estado emocional del que se habla. Incluso, se afirma que las palabras de emoción afectan al procesamiento del lenguaje. Así, por ejemplo, Chwilla y cols., 2011 comprobó que los sujetos que estaban en un estado emocional positivo presentaban mayor facilidad para el procesamiento semántico, lo que probablemente estaría relacionado con el empleo de una estrategia de procesamiento diferente a la empleada bajo un estado emocional negativo, caracterizada por un foco de atención más amplio y una mayor flexibilidad cognitiva. Por otro lado, hay estudios que informan de efectos emocionales más tempranos para adjetivos y sustantivos en comparación con verbos (Herbert et al., 2008; Kissler, Herbert, Peyk, y Junghofer, 2007; Schacht & Sommer, 2009). De esta manera se ha propuesto que los adjetivos se procesan más rápidamente que los sustantivos porque los primeros suelen describir características, estados o rasgos que pueden tener una relación más directa con las emociones (Herbert et al., 2008).

Finalmente, a pesar de la variedad de estos estudios centrados en su mayoría en el procesamiento semántico de las palabras, que presentan también diversidad de resultados, todos parecen coincidir en que el acceso al contenido emocional ocurre en etapas tempranas

del procesamiento de la palabra, una vez que se ha accedido al léxico de la misma. (Herbert et al., 2008; Kissler et al., 2007; Palazova y Sommer ,2013).

El campo del análisis de las emociones y el lenguaje, por otro lado, adquiere una nueva dimensión con el desarrollo de la informática y las redes de comunicación como Internet, causando gran interés en el campo de la lingüística computacional, en cuanto al procesamiento de lenguaje natural y el análisis de sentimientos (*sentimental analysis*) para su aplicación en inteligencia artificial.

Conocer las opiniones, sentimientos y emociones de un gran número de personas sobre diferentes temas constituye una potente herramienta de conocimiento sobre el comportamiento de los seres humanos y su capacidad de aplicación se extiende a un gran número de posibilidades en diferentes áreas: en estudios de mercado, valoración de servicios, mejoramiento de los sistemas de traducción automática y de comunicación entre los computadores y los seres humanos son algunos ejemplos que explican la explosión de investigaciones tanto académicas como en el mundo de la industria que se vienen realizando en los últimos 15 años sobre la clasificación de los sentimientos y la subjetividad. (Liu, 2010).

Para llevar a cabo el análisis de sentimientos se requieren varias tareas. En primer lugar, se debe identificar si nos encontramos ante un enunciado que incluya opinión o no y detectar cual es el objeto al que se refieren las opiniones y emociones. Determinar este objeto, no es simple ya que, al valorar, por ejemplo, una determinada marca de productos se valoran diferentes atributos y productos que constituyen la marca, lo que implica detectar cada una de las emociones de estos atributos que repercuten en la valoración del producto final. Seguidamente hay que detectar si la emoción que se expresa es positiva, negativa o neutra. Es decir, determinar la polaridad de la emoción y cuáles son las palabras y signos con que se representan. Los trabajos en este sentido se han centrado sobre todo en torno a dos temas: la clasificación de documentos que expresan opiniones o sentimientos positivos o negativos (*document-level sentiment classification*) y la clasificación de expresiones, oraciones o palabras en cuanto a su objetividad y subjetividad. En caso de ser subjetivas se



requiere identificar si expresan sentimientos y opiniones positivas, negativas o neutras (*sentiment classification or document-level sentiment classification*). Para el desarrollo de este tipo de investigaciones tienen un papel fundamental las investigaciones que han intentado clasificar las emociones previamente: diccionarios de palabras de emoción y corpus lingüísticos. Así, por ejemplo, a partir del estudio de las emociones como respuesta a diferentes estímulos, visuales, auditivos, lingüísticos se han propuesto diferentes clasificaciones. Una de las clasificaciones más aceptadas es la de Ekman, 1996, desarrollada a partir del análisis de las expresiones faciales, que, a su juicio, son interpretadas de la misma manera por todas las culturas. De este modo clasifica las emociones en seis emociones básicas: miedo, sorpresa, aversión, ira, alegría y tristeza. Posterior a Ekman encontramos la clasificación de Edmund Rolls, 1999, 2005, quien afirma que, independientemente de la clasificación de las emociones básicas, las emociones se pueden diferenciar en placenteras o positivas (placer, orgullo...) o no placenteras (decepción, tristeza...). En el caso de la lengua japonesa, el diccionario de expresiones de emoción de Nakamura, 1993, desarrollado de forma manual durante 20 años con un total de 2000 expresiones de emoción, a partir de una extensa gama de literatura, propone la clasificación de las emociones para la cultura japonesa en 10 tipos: *ki* <sup>16</sup> *yorokobi* (喜), alegría; *dō / ikari* (怒), ira; *ai / aware* (哀), pena, tristeza; *fu / kowagari* (怖), miedo; *chi / haji* (恥), vergüenza; *kō / suki* (好), gusto, admiración; *en / iya* (嫌), disgusto, aversión; *kō / takaburi* (昂), excitación; *an / yasuragi* (安), (alivio), y *kyō / odoroki* (驚), sorpresa. (Ptaszynski, Rzepka, Araki, y Momuchi, et al., 2014).

Así mismo las investigaciones de Lang, 1995; Lang, Davis y Öhman, 2002 han aportado gran información para la clasificación y descripción de las emociones, demostrando que las emociones se expresan en relación a tres dimensiones: valencia (positiva o negativa), activación (excitado o calmado) y dominancia (alta y baja), que dan cuenta de las diferentes intensidades que también afectan en la comprensión de una emoción.

Aplicando algoritmos de inteligencia artificial se consigue entrenar a los ordenadores para encontrar patrones que posteriormente son usados para detectar de manera automática las emociones.

---

<sup>16</sup> Se representa separados por el símbolo / dos posibles lecturas del *kanji*.

A continuación, presentamos algunos de los trabajos de identificación y descripción de las emociones desarrollados para la lengua japonesa. El ya citado diccionario manual de expresiones de emoción de Nakamura fue transformado a una base de datos automática por Ptaszynski y sus colaboradores en 2009, (en Ptaszynski, et al., 2014) y utilizado como herramienta de anotación para las palabras, que ha ido ampliándose con el tiempo en su proyecto: *ML- Ask: Affect Analysis System*, desarrollado entre los años 2010 – 2018. Este proyecto de anotación automática de palabras de afecto y emoción es producto de varios trabajos previos que proponen la anotación automática de blogs de opinión japoneses (Ptaszynski, 2014), recogidos en el corpus de textos de emoción *Yet Another Corpus of Internet Sentences* (YACIS), 2010. YACIS es un corpus de textos recolectado automáticamente por Maciejewski Ptaszynski y Dybala, 2010 de las páginas del servicio de blogs de Ameba. Contiene 5.6 billones de palabras dentro de 350 millones de oraciones de 13 mil documentos. Maciejewski et al. fueron capaces de extraer solo las páginas que contenían publicaciones japonesas. El trabajo de Ptaszynski et al., 2014 consistió en la anotación de cada oración y palabra de emoción de acuerdo al diccionario de Nakamura. La información anotada incluye características afectivas como la subjetividad de la oración (emotiva / no emotiva) o las clases de emoción (alegría, tristeza, etc.), útiles en el análisis del afecto. Las anotaciones también se generalizan teniendo en cuenta el modelo *Contextual Valence Shifters* (CVS) para la lengua japonesa, propuesto por Polanyi and Zaenen, 2006, que asume dos tipos de valencia contextual: los modificadores negativos y los intensificadores, por ejemplo: *amari* – *nai*<sup>17</sup> respectivamente. Además de un modelo bidimensional del afecto inspirado en Russell, 1980, que permite obtener información sobre la valencia de las oraciones (positiva / negativa) y la activación (activado/ no activado). Por ejemplo: el enojo se caracteriza como una emoción negativa activada, mientras que el alivio es un ejemplo de una emoción positiva desactivada.

En el análisis de los elementos expresivos se diferencian dos tipos de elementos: los ecotemas y las expresiones o palabras de emoción. Los primeros permiten detectar si una oración es emotiva o no, pero no dan ninguna información acerca del tipo de emoción. Se trata de expresiones como las interjecciones, onomatopeyas, signos exclamativos. Los

---

<sup>17</sup> *Amari*, es un adverbio de cantidad que significa “muy” pero que requiere que el complemento al que califica vaya en negativo por eso aparece después *nai*, que es la forma de negación.

segundos se refieren a palabras, expresiones u oraciones emocionales que pueden expresar tanto emociones como describirlas. Pertenecen a este grupo: los sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos o sintagmas oracionales que cumplen estas funciones.

El resultado de la anotación de las palabras de emoción de este gran corpus, además, arrojó información sobre las emociones más frecuentes contenidas en los textos analizados, las cuales fueron la alegría (31%), la aversión (20%) y el gusto o admiración (19%), que cubrieron más del 70% de todas las anotaciones. Estas emociones son las que más se relacionan con la evaluación de eventos y experiencias de una manera directa, por lo tanto, era de esperar que aparecieran en textos que evalúan este tipo de experiencias.

El corpus analizado por Ptaszunski es uno de los corpus que cuenta con anotación automática para un volumen bastante amplio de datos. No obstante, existen otros corpus que, si bien no presentan un gran número de datos, añaden información a las investigaciones en este campo de estudio. Nos referimos a los corpus de Takamura et al., 2005, Minato et al. 2008, Torii, et al., 2011, Hashimoto et al., 2011 y Matsumoto et al., 2011.

El primero de ellos, *Semantic Orientation of Words*, (Takamura et al., 2005) ofrece una lista de palabras de emoción para el japonés y el inglés con su orientación positiva o negativa en un rango entre -1 y +1, en el que las palabras cercanas al valor -1 se consideran de orientación negativa y las palabras cercanas al valor +1 de orientación positiva. El léxico de emociones fue extraído del Diccionario de lengua japonesa de Iwanami, 1955<sup>18</sup> y del *English WordNet 1.7.1*<sup>19</sup> para las palabras del inglés. Este corpus puede ser consultado en línea y ofrece toda la información de manera automática. A continuación, el corpus de Minato et al., 2008, creado para la identificación automática de palabras de emoción, comprende un total de 1200 frases, tomadas del diccionario de Hiejima, 1995, *Japanese-English Emotion Dictionary*. El objetivo de los autores es crear un corpus para colaborar en los trabajos de identificación automática de las emociones. Para ello se utilizó el análisis estadístico y se desarrollaron 4 clasificadores para diferenciar las palabras con emoción de las que no lo son.

<sup>18</sup> *Kōjien* (1955) Japanese Dictionary, published by Iwanami.

<sup>19</sup> Una versión antigua del WordNet English se puede revisar en <https://wordnet.princeton.edu/> (fc 02/07/2016)

Se compararon los datos con los del diccionario y se concluyó que los clasificadores daban una buena respuesta para la identificación de emociones.

En la misma línea de los corpus de acceso a través de la red encontramos el corpus *Japanese WordNet Affect*, elaborado por Y. Torii et al., 2011 que consiste en la adaptación de su homólogo y predecesor para el inglés, *English WordNet Affect*. El *Japanese WordNet Affect* propone la categorización de las emociones de acuerdo a los seis tipos de emoción de Ekman, 1993 y constituye una herramienta para la traducción automática de las expresiones y palabras de emoción.

Por último, los otros dos corpus restantes corresponden a corpus de anotación manual, que toman sus datos a partir de textos de opinión como los blogs. Así, por ejemplo, el corpus de Hashimoto, 2011, llamado NBK, incluye 67.000 palabras de un total de 249 blogs. Aunque el número de datos no es muy grande, el corpus ofrece una información detallada sobre las palabras de emoción y sentimientos, incluye toda la anotación gramatical y la clasificación de la valencia de las emociones en positivas y negativas fue llevada a cabo directamente por un grupo de personas ajenas a la investigación. Sin embargo, se reconoce como una desventaja del corpus que los blogs de opinión fueran escritos por estudiantes de los autores, ya que ese hecho podría haber afectado sus producciones de lengua. Para terminar, el corpus *Wakamono Kotoba*, (2011) de Matsumoto, extraído de blogs de Yahoo, ofrece una propuesta interesante, ya que cada oración contiene, al menos, una palabra de la jerga de los jóvenes y una palabra de emoción. La etiquetación de las emociones de este corpus añade a la clasificación estándar de Ekman tres categorías más.

Otros ejemplos de aplicaciones del análisis de sentimientos con fines prácticos son: los estudios de Ishijima del análisis de sentimientos para cuantificar las emociones positivas o negativas que pueden aparecer en el *Nikkei*, que es el periódico económico más popular en Japón, donde concluyeron que los sentimientos predicen significativamente los precios de las acciones por tres días. Por su parte, Saeki, Tokuhisa, Murakami, y Ikehara, 2005 se concentraron en el análisis de los adverbios emocionales en japonés e inglés para encontrar la mejor traducción entre ambos idiomas y en Matsumoto et al., a partir de un diccionario de

emociones donde las emociones eran clasificadas y definidas, realizaron el entrenamiento de un robot para darle la capacidad de comprender e imitar las emociones humanas, y de este modo, mejorar la comunicación robot-humano. (en Minato et al. 2008).

Como se mencionó con anterioridad en esta sección, el significado completo de una palabra requiere del conjunto de sus significados lingüístico, referencial y emotivo, de ahí la importancia de conocer los significados emotivos que asociamos con las palabras. Además, en el caso concreto de las palabras de emoción se ha demostrado que efectivamente el significado de las palabras de emoción incide en el procesamiento del lenguaje e incluso puede provocar estímulos físicos asociados. Lo que implica una dificultad para el procesamiento natural del lenguaje, ya que se requiere de mecanismos que puedan describir e identificar estos matices de intensidad de las emocionales que tienen connotación subjetiva.

Por otro lado, aunque los estudios sobre diccionarios de palabras de emoción y corpus lingüísticos presentados en esta sección se han referido solo al caso de la lengua japonesa y su relación con el inglés, en algunos casos, no cabe duda del largo camino recorrido en el reto por lograr que las máquinas interpreten emociones para mejorar todas las posibles aplicaciones que cada día se multiplican y son parte de nuestras tareas de comunicación cotidianas, que son transversales a todas las lenguas.

## 2. 4. Los adjetivos de emoción en la lengua japonesa.

Los adjetivos del idioma japonés, al igual que los sustantivos, carecen de género y número; sin embargo, se someten a otro tipo de modificaciones, añadiendo sufijos que informan acerca de valencia positiva o negativa y la conjugación verbal.

En general todos los adjetivos calificativos de acuerdo a sus características morfosintácticas se dividen en dos grupos: los adjetivos terminados en doble vocal –ai, -ii, -oi y –ui, denominados adjetivos “i” *i-keiyōshi* (いー形容詞) y los adjetivos “na”, *na-keiyōshi* o *keiyō dōshi* (なー形容詞 / 形容動詞). Los adjetivos “i” tienen una flexión semejante a

la del verbo, informan sobre la valencia positiva o negativa además del tiempo verbal. Así, por ejemplo, el adjetivo *tanoshii* (楽しい), alegre, divertido, puede presentar las siguientes variaciones: *tanoshii* (楽しい) forma del presente afirmativo, *tanoshikunai* (楽しくない) forma presente negativo, *tanoshikatta* (楽しかった) forma de pasado afirmativo, *tanonashikunakatta* (楽しくなかった) forma de pasado negativo, *tanoshikereba* (楽しければ) forma del condicional afirmativo y *tanoshikunakereba* (楽しくなければ), condicional negativo. Estos adjetivos como tienen flexión propia pueden omitir el verbo *dearu* (である), ser. Por otra parte, los adjetivos “na” necesitan ir acompañados del verbo *dearu*, ya que no tienen flexión propia y es la flexión del verbo la que informa del tiempo y valencia. Así, los adjetivos “na”, por ejemplo, *suki* (好き), deseado, favorito, se modifican de la siguiente manera: presente afirmativo *suki da* (好きだ), presente negativo *suki dehanai / sukijanai* (好きではない / 好きじゃない) pasado afirmativo *suki datta* (好きだった), pasado negativo *suki denanakatta / janakatta* (好きでなかった / じゃなかった), condicional afirmativo *suki kereba* (好きければ) y condicional negativo *suki nakereba* (好きなければ)<sup>20</sup>. En los ejemplos todas las formas que acompañan a la palabra *suki* corresponden a la flexión del verbo *dearu* (ser).

Tanto los adjetivos “i” como los adjetivos “na” pueden desempeñar la función de predicativo como parte del predicado de los verbos copulativos (atributo) o con verbos no copulativos, así mismo pueden actuar directamente como modificadores de un sustantivo, en tal caso se anteponen al sustantivo. Cuando modifican a un sustantivo los adjetivos “na” necesitan incluir la partícula *-na*, 一な, antes del sustantivo. Por el contrario, los adjetivos “i” se unen directamente a los sustantivos sin necesidad de ninguna variación, tal como se muestra en la tabla 5.

Modificador de un sustantivo	Atributo del sintagma verbal
(1) <i>Suki na eiga</i> (好きな映画) película preferida	(3) <i>Kono eiga suki da</i> (この映画が好きだ) Esta película me gusta
(2) <i>Tanoshii keiken</i> (楽しい経験) experiencia divertida	(4) <i>Kinō tanoshikatta</i> (昨日は楽しかった) Ayer fue divertido

Tabla 5

<sup>20</sup> Las formas correspondientes al condicional se forman de este modo, pero en realidad no tienen uso.

Además, los adjetivos pueden transformarse en adverbios, en este caso, los adjetivos “i” cambian la “i” por la sílaba *-ku* (一く), por ejemplo, *'kibishii* (厳しい), estricto, severo, como adjetivo pasa a ser *kibishiku* (厳しくて), severamente, como adverbio. Los adjetivos “na” añaden la partícula *-ni* (一に), así, el adjetivo *shiawase* (幸せ), feliz, afortunado, sería el adverbio *shiawasen* (幸せに), afortunadamente.

También adoptan la forma *-te* (一て) cuando se quiere unir dos adjetivos. En este caso, en los adjetivos “i”, se intercambia la “i” final por *kute* (くて). Por ejemplo, para unir dos adjetivos “i”, *okashii* (おかしい), extraño, sorprendente, y *tanoshii* (楽しい), divertido, sería: *kinōha okashikute tanoshikatta* (昨日はおかしくて、楽しかった), Ayer fue sorprendente y divertido. En caso de dos adjetivos “na”, sólo se necesita introducir la partícula *-de* (で). De tal manera que, los adjetivos *shizuka* (静か), tranquilo, y *kirei* (きれい), bonito, se unen como: *kono machi wa shizukade kireidesu* (この町は静かできれいで), traducido como: Esta ciudad es tranquila y bonita. Igualmente, para unir un adjetivo “i” con un adjetivo *-na*: *kowai* (怖い), aterrador, y *iya* (嫌), desagradable, tendríamos: *Sore wa kowakute iyada* (それは怖くて嫌だ), traducido como: Eso es aterrador y desagradable.

Los adjetivos de emoción se comportan morfosintácticamente igual que los adjetivos calificativos, ya que forman parte de este grupo. Tal como los definen Mita,N., 1966, Nishio, T., 1972 y Teramura,H.,1982 (en Murakami, 2015: 38) “son aquellos que tienen la capacidad de expresar sentimientos, emociones y sensaciones.”

De acuerdo con Murakami, 2015, a partir de 1940 con las propuestas de Tokieda Motoki, (1941 y 1950) se pueden documentar las primeras investigaciones que describen las propiedades y comportamiento de este tipo de adjetivos.

En general los estudios referidos a este tema se han centrado en analizar los adjetivos en función de dos de sus características: la restricción de uso de los adjetivos de emoción para expresar directamente las emociones y sentimientos en tercera persona, (Teramura Hideo, 1973, Kinsui Satoshi, 1989 y Masuoka Takashi, 1997<sup>21</sup>) y la doble función que adoptan los

---

<sup>21</sup> Ver en Hasada, 2000

adjetivos de emoción para expresar tanto la emoción que experimenta directamente un individuo, modificando al complemento sujeto, como la de modificar a un complemento objeto, que es el causante de la emoción. (Tokieda, Motoki 1941 y 1950, Mitamura Noriko, 1966, Kishimoto, Hideo, 1967, Teramura Hideo, 1982 y Shinohara Jugo, 2008). De acuerdo a esta característica los adjetivos se han clasificado en adjetivos de emoción subjetivos y adjetivos de emoción atributivos u objetivos. Los adjetivos de emoción llamados subjetivos se asemejan al caso de los predicativos subjetivos del español, pero con verbos copulativos también, los atributo en español. Por otro lado, el caso de los llamados adjetivos de emoción atributivos se asemeja al caso de los predicativos objetivos en español. Es decir, los predicativos que modifican al objeto directo y concuerdan con éste en género y número.<sup>22</sup>

La restricción de persona que experimenta las emociones tiene relación con la afirmación de Teramura, 1982, sobre que los adjetivos de emoción no se pueden usar directamente para expresar emociones de una tercera persona. Así mismo varios investigadores (Akatsuka, 1979, Masuoka, 1997<sup>23</sup>) coinciden al afirmar que uno no puede entrar en la mente de otra persona y saber de sus emociones y sentimientos, por lo que no puede expresar lo que una persona siente directamente sino sólo interpretar lo que ve por alguna evidencia externa. De acuerdo con esto la oración, *anohito wa mainichi ureshii* (あの人は毎日嬉しい), él se divierte todos los días, es agramatical. Sin embargo, la misma oración en pasado, *kareha maichi tanoshikatta* (彼は毎日楽しかった), él se divertía todos los días, si es correcta. Kinsui, 1989 explica esta situación distinguiendo entre la acción de informar de algo y la de contar o narrar algo. En las novelas, incluso aunque existe un narrador omnipresente, que conoce los sentimientos de los personajes, no se puede usar una oración con el sujeto de tercera persona y el adjetivo en presente, esto implica informar o dar cuenta de un estado, mientras que cuando escribimos en pasado, la acción es la de narrar algo que nos han contado o intuimos de algún modo, por eso está permitido.

Para poder expresar, entonces, los sentimientos de una tercera persona la gramática japonesa cuenta con una serie de mecanismos, que dan cuenta de este distanciamiento para la expresión de las emociones de otro. (Teramura, 1973 y Aoki, 1986 en Hasada, 2000). Así, por

---

<sup>22</sup> Nueva gramática de la RAE, 2009: 727-729.

<sup>23</sup> En Hasada, 2000



ejemplo, la oración agramatical: *kare wa mainichi tanoshii* (彼は毎日楽しい), Él se divierte todos los días, se expresaría de modo gramatical de las siguientes formas:

- (5) *kare wa mainichi wo tanoshigatte iru.* (彼は毎日を楽しがっている。): Él se divierte todos los días)
- (6) *kare wa mainichi ga tanoshii nonda.* (彼は毎日楽しいのんだ。): Es que se divierte todos los días. (Lo sé)
- (7) *kare wa mainichi ga tanoshisou da* (彼は毎日楽しそうだ。): Me parece que se divierte todos los días)
- (8) *Kare wa mainichi ga tanoshiiyou da.* (彼は毎日楽しいようだ。): Parece que se divierte todos los días.
- (9) *Kare wa mainichi ga tanoshii rashii* (彼は毎日楽しいらしい。): Parece que está divirtiéndose todos los días)
- (10) *Kare wa mainichi ga tanoshiisou da* (彼は毎日楽しいそうだ。): Dicen que está alegre todos los días)

(Aoki, 1986 en Hasada, 2000: 96)

En los cinco primeros casos el adjetivo “i” sufre una modificación en su parte final, la “i” se cambia por otra partícula. En (5) se añade la terminación *-garu* como sufijo al verbo “i” convirtiéndolo en un verbo. La acción con el verbo “*garu*”, si bien expresa el sentimiento de la tercera persona lo hace de modo objetivo, como describiéndolo. En el caso de (6) se añade al verbo el nominalizador “*no*”, transformando el verbo en un sustantivo que necesita el verbo *dearu*. La oración toma un matiz explicativo, donde se expresa como un hecho que esa persona se divierte todos los días. Las oraciones (7), (8) y (9) consisten en añadir al adjetivo las partículas: *sou*, *you* y *rashii* respectivamente. Estas partículas expresan una suposición del hablante, basada en su inferencia por lo que ve, la apariencia de algo, *sou*; en alguna evidencia externa, *you* y *rashii*. El último caso consiste en añadir directamente al adjetivo, sin modificarlo, la partícula *sou*, con el significado de: dicen que o he oído que.

Respecto a la doble función de los adjetivos de emoción, se revisa el comportamiento que tienen de acuerdo al tipo de complemento al que modifican. En japonés existen unas expresiones o partículas que suceden a las palabras indicando la función gramatical que estas cumplen en la oración. En consecuencia, para la función gramatical que cumplen los adjetivos se comparan casos donde el sustantivo al que modifican puede ir seguido de la partícula “wa” o “ga”. La partícula “wa” marca el tema del que se trata, a veces coincide con el sujeto de la oración. La partícula “ga” marca un complemento del sintagma verbal diferente, dependiendo de la naturaleza del verbo. De acuerdo con esto, Mitamura, 1966 propone como el uso de una u otra partícula marca la función del adjetivo emocional como modificador. Tal como se ejemplifica en las oraciones siguientes (11) y (12)

(11) *Wakarega sabishii.* (別れが寂しい。)

(12) *Wakarewa sabishii.* (別れは寂しい。)

En la primera, donde el sustantivo *wakare* (despedida) va seguido de la partícula “ga”, se interpreta como que al emisor es la primera persona (yo), por tanto, la oración significaría: las despedidas para mí son tristes o me ponen triste. Esto es posible porque en japonés cuando el emisor de un enunciado es el sujeto de una oración se puede omitir. De aparecer lo haría seguido de la partícula “wa” (*watashi wa*). Por el contrario, la segunda oración con la partícula “wa” después del sustantivo *wakare*, no quiere decir que *wakare* sea el sujeto, sino el tópico de la oración. De tal modo que se puede entender que, en cuanto al tema de las despedidas, estas son tristes. Es decir, a la gente en general las despedidas le parecen tristes. En este segundo caso, no hay una expresión directa de la emoción de un individuo, sino que estaríamos ante un caso de adjetivos de emoción objetivos, frente al primer caso que sería un caso de adjetivos de emoción subjetivos.

De la misma manera, en Hasada, 2000 se explica la misma relación respecto a las oraciones (13) y (14).

(13) (*Watashiniwa*) *Ano sensei ga kowai desu.* (Ese profesor me da miedo)

(私には) あの先生が怖いです。

(14) *Ano senseiwa kowai.* (Ese profesor es temible) (Hasada, 2000: 99)

あの先生は怖い。

En la oración (13) aparece la partícula “ga” seguido del sintagma nominal *ano sensei* (ese profesor). De nuevo, al igual que en (11) en esta oración se interpreta un sujeto omitido que es el emisor *watashi* (yo). *Ano sensei* (ese profesor) es el complemento que actúa como objeto o estímulo de la emoción, por eso le sigue la partícula “ga”. Por tanto, el adjetivo de emoción actúa como un adjetivo subjetivo que expresa la emoción directa del hablante.

Por otro lado, en la oración (14) el objeto causante de la emoción, *Ano sensei*, (ese profesor), va seguido de la partícula “wa”. Es decir, que en este caso el complemento que causa la emoción al ir con la partícula “wa” se convierte en el tema de la oración y el adjetivo cumple la función de atributivo de este complemento, siendo un caso de adjetivo de emoción objetivo.

Teramura, 1982, señala que muchos adjetivos de emoción pueden ser usados con esta función de atributivos o predicativos objetivos: *osoroshii* (恐ろしい), horroroso), *kowai* (怖い), aterrador, *kanashii* (悲しい), triste, *sabishii* (寂しい), solitario. En este caso, expresan un valor descriptivo de la situación y no las emociones o sentimientos que un individuo experimenta directamente. No obstante, de lo expuesto anteriormente, no todos los adjetivos de emoción pueden expresar esta función de atributos objetivos por el cambio de la partícula, por ejemplo, *suki* (好き), preferido, favorito, *kirai* (嫌い), odioso, *ureshii* (嬉しい), feliz, contento, *shiawase* (幸せ), feliz, afortunado, *kawaii* (可愛い), bonito, lindo y *urayamashii* (羨ましい), envidiable, necesitan sufrir algún tipo de transformación para ello. Por ejemplo, unirse con *souda*, *rashii*<sup>24</sup>, o adoptar una forma nueva como, *yorokobashii* (喜ばしい) por *ureshii* (嬉しい).

---

<sup>24</sup> Estas formas se han explicado al presentar los cambios que sufren los adjetivos cuando el sujeto es la tercera persona.

Los distintos estudios sobre los adjetivos emocionales han intentado clasificarlos enfatizando en uno u otro criterio. Sin embargo, ante una falta de consenso, las investigaciones continúan. El reciente trabajo de Murakami, K., 2015, es una muestra de ello. Murakami se propone explicar el comportamiento actual de los adjetivos de emoción a partir del análisis de estos adjetivos en un subcorpus de textos del corpus BCCWJ. El conjunto de textos a analizar está formado por periódicos y revistas de los años 2001 y 2005, además del subcorpus de libros de alta popularidad recogidos en las bibliotecas de la metrópolis de Tokyo entre los años 1980 y 2005. Para su trabajo analizó los adjetivos que tenían una frecuencia de uso de más del 50% en todo el corpus, 247 adjetivos en total. Para estudiar estos adjetivos los clasificó en 4 grupos: A, B, C, y D. Los grupos A y B están formados por adjetivos emocionales que principalmente tienen la función predicativa subjetiva, expresan directa o indirectamente las emociones que experimenta un individuo. Por otro lado, los grupos C y D están formados por los adjetivos emocionales que fundamentalmente modifican a un complemento que no es el que experimenta la emoción, sino el causante de la emoción. Incluso en el grupo C se incluyen adjetivos que toman una función semejante a la de un adverbio, ya que expresan cómo se hace algo en un cierto momento. Por ejemplo, *Hanakosan wa urusasouni mimiwo fusaida*. (花子さんはうるさそうに耳をふさいだ。), Hanako se escuchó como si estuviera molesta, de forma molesta. Este ejemplo explica que Hanako se ve a sí misma o se siente ruidosa, que puede causar molestia a otros.

Para nuestra selección de adjetivos emocionales hemos considerado la lista de adjetivos frecuentes de Murakami, 2015, su clasificación respecto de las funciones que desempeñan también será de interés para la interpretación de nuestros datos.

### 3. Hipótesis de la Investigación

Actualmente, aunque existen ciertas normas de uso que se asocian con cada uno de los tres sistemas de escritura, lo cierto es que los usuarios de la lengua pueden escribir en japonés usando las tres grafías. Numerosos estudios confirman este hecho, siendo la alternancia de uso de las diferentes grafías una cuestión que se ha interpretado desde la sociolingüística, la pragmática, la literatura, y más recientemente desde la neurolingüística.

En cualquier caso, todos estos estudios coinciden en que para los nativos japoneses el uso de una u otra grafía añade información al mensaje escrito, lo que supone que existe una asociación de cada grafía con un valor semántico. Es más, como se ha discutido en el marco teórico, ciertas investigaciones, aunque escasas, afirman no sólo que las grafías tienen valor semántico, sino que pueden tener valor semántico emocional. Es decir, el individuo establece una asociación semántico emocional entre las palabras y las grafías. Fruto de esta asociación entre el valor semántico emocional que se tiene de un concepto y el de la grafía se produce la elección gráfica a la hora de expresarse de forma escrita.

Nuestra investigación, de tipo descriptivo exploratoria, asume como punto de partida esta afirmación y propone, con el fin de ser una contribución a las investigaciones en el campo del análisis de sentimientos de las palabras, un primer acercamiento al tema objeto de estudio, mediante la descripción del uso y alternancia de las tres grafías del sistema de escritura japonesa para una muestra limitada a 14 adjetivos de emoción.

En consecuencia, podemos definir como hipótesis descriptiva de nuestro trabajo que, tanto en los textos analizados del corpus *Kotonoha*, como en los resultados del experimento de asociación de imagen y grafía, los datos muestran que existe variabilidad en el uso de las grafías para escribir los 14 adjetivos de emoción seleccionados. Esta variabilidad en la preferencia de uso de una grafía para un determinado adjetivo de emoción puede establecer algún tipo de asociación entre la representación semántico emocional de la grafía y las emociones que evocan los adjetivos seleccionados.

De acuerdo con esta hipótesis las variables dependientes de este trabajo son los tres sistemas de escritura japonesa: *hiragana*, *katakana* y *kanji*, los cuales se analizan en función de una serie de variables independientes de acuerdo a los instrumentos de recolección de datos utilizados.

## 4. Metodología

### 4.1.1. Muestra objeto de estudio de la investigación

La muestra seleccionada como objeto de estudio consiste en 14 adjetivos calificativos de emoción o valoración. Los criterios que se consideraron para esta selección fueron: palabras de la misma categoría gramatical y mismo campo semántico, de uso frecuente en la lengua japonesa, procurando un equilibrio entre emociones de polaridad negativa y positiva.

Dado que el tema a considerar es la relación entre la representación semántico emocional de la emoción y la grafía, se decidió que el campo semántico del corpus fuera el de las emociones. Como se mencionó en el capítulo del marco teórico, el estudio de las emociones ha sido abordado desde diferentes disciplinas y, hoy en día, no hay duda de la relación entre lenguaje y emoción y, por tanto, de la necesidad de estudiar la emoción desde un enfoque lingüístico.

Los estudios que tratan los temas del procesamiento mental de las emociones en relación al momento en que el individuo accede al significado emocional de una palabra, demuestran que el tipo de palabra determina el tiempo al que se accede al significado de esta, por ejemplo, los adjetivos se procesan más rápidamente que los sustantivos porque los primeros suelen describir características, estados o rasgos que pueden tener una relación más directa con las emociones. (Herbert y cols., 2008).

Por otra parte, la definición de adjetivo en la lengua japonesa dada por Mita, N., 1966, Nishio, T., 1972 y Yamaguchi, N. 1982, los presenta como “aquellos que tienen la capacidad de expresar sentimientos, emociones y sensaciones.” (Murakami, 2015: 38) Es más, como se desarrolla en profundidad en el marco teórico, en la lengua japonesa para expresar las emociones o sentimientos propios y espontáneos del hablante se usan adjetivos en lugar de verbos. Estos adjetivos aportan la misma información que los verbos, ya que añaden un sufijo

para marcar el tiempo verbal y el carácter afirmativo o negativo. Por ejemplo, si quiero expresar que estoy feliz en japonés usaría el adjetivo *ureshii*. La oración: *watashi wa ureshii* significa exactamente soy feliz. En esta oración el verbo *desu* (verbo ser) puede omitirse. De igual modo, en pasado: *watashi ha ureshikatta* (fui o era feliz) no necesita del verbo ser, el sufijo *-katta* es la marca del tiempo pasado.

Además, dado la naturaleza de nuestro experimento, el cual consiste en la asociación de una imagen con una palabra, es decir, expresar o describir la emoción producida tras la visualización de cada imagen, es de esperar que el tipo de palabra para realizar esta acción sea un adjetivo. De ahí que la categoría gramatical y el campo semántico de las palabras que integran el corpus sean los adjetivos de emociones o sentimientos.

Para nuestro trabajo hemos intentando incluir los adjetivos de emoción que comprendan diferentes tipos de emociones, sin entrar en las múltiples clasificaciones que se ha hecho de las emociones solo hemos distinguido entre adjetivos que representan emociones tanto placenteras (alegría, placer, orgullo, satisfacción...) como no placenteras (pena, tristeza, miedo, asco, rechazo...) (Rolls, 1999 y 2005), clasificados en torno a su valencia positiva o negativa. Para ello, hemos consultado el diccionario de orientación semántica de palabras en japonés e inglés de Takamura, 2005, de uso libre en Internet. Cada palabra viene clasificada con la información POS<sup>25</sup>, información morfológica, y la orientación positiva o negativa con un valor entre +1 y -1, donde los valores cercanos a +1 son de orientación positiva y los valores cercanos a -1 de orientación negativa, los valores en un rango intermedio son clasificados como neutros.

El siguiente requisito para la selección de la muestra es la frecuencia de uso. La frecuencia de uso de las palabras tiene relación directa con el procesamiento semántico que hacemos de la palabra. De tal modo que la frecuencia se considera un facilitador del procesamiento semántico, siendo más rápido el procesamiento cuanto más frecuente es una palabra. Por esta razón, ya que buscamos concretar una muestra de estudio representativa de

---

<sup>25</sup> Etiquetado gramatical usado en lingüística de corpus en inglés, *Part of Speech*, para asignar o etiquetar cada palabra de un texto de acuerdo a su categoría gramatical.



la lengua japonesa para el procesamiento de las emociones y el lenguaje es que la frecuencia de uso es otro de los criterios para la selección de la misma.

Para determinar el conjunto de adjetivos frecuentes de la lengua japonesa se recurrió al ranking de frecuencia proporcionado por el Diccionario de palabras frecuentes del japonés (DFJ) (2013). Este diccionario fue creado para “ayudar a los estudiantes y profesores de japonés como lengua extranjera, así como para aquellos interesados en el procesamiento computacional del lenguaje” (Tono, Yamazaki y Maekawa, 1:2013). Comprende un total de 5000 palabras, incluidas las partículas gramaticales que representan las primeras 12 entradas. Las palabras se ordenan de mayor a menor frecuencia de uso. Es decir, la primera palabra es la más frecuente. El diccionario además ofrece listas de palabras por diferentes campos semánticos, incluyendo una lista para las palabras que expresan emociones; glosarios de las palabras por categoría gramatical, origen de la palabra: *wago* (palabras de origen japonés), *kango* (palabras de origen chino) y *gairaigo* (préstamos de origen occidental). El Diccionario de palabras frecuentes del japonés está basado en el corpus completo BCCWJ, 2011, incluyendo tanto el corpus de textos escritos como del lenguaje hablado. Cada palabra de este diccionario además de estar ordenada de acuerdo al ranking de uso ofrece: su lectura en romaji, su clasificación como categoría gramatical, una traducción en inglés, un ejemplo en una oración, la frecuencia media normalizada por millón de palabras de acuerdo al corpus BCCWJ y la dispersión, expresada en valores entre 0 y 1, de acuerdo a Carroll's, donde 1 significa que la palabra está distribuida de la manera más equitativa.

De acuerdo a los datos extraídos de las 5000 palabras recogidas en el Diccionario de palabras frecuentes del japonés existen un total de 373 adjetivos de los cuales 122 son adjetivos acabados en “i” y 251 son adjetivos acabados en “na”. De este conjunto de adjetivos se seleccionó el número de los adjetivos catalogados, en este mismo diccionario, como adjetivos de emoción más frecuentes, que estuvieran dentro del ranking de las 1000 primeras palabras del diccionario. La lista de estos adjetivos se puede examinar en la tabla 6.

La frecuencia de estos adjetivos oscila entre la del más frecuente, *suki* con 403.262 veces por millón de palabras hasta la del adjetivo *okashii* con una frecuencia de 69.942,

siendo un total de 15 adjetivos de emoción, que incluyen emociones de polaridad tanto positiva, negativa como neutra. Entre ellos, 7 son del tipo “i” y 8 del tipo “na”.

ADJETIVO DE EMOCIÓN	FRECUENCIA (DFJ)	RANKING	POLARIDAD	TRADUCCIÓN
好き suki	403,262	196	POSITIVA	PREFERIDO, FAVORITO
楽しい tanoshii	279,007	277	POSITIVA	ALEGRE, DIVERTIDO
面白い omoshiroi	185,642	383	POSITIVA	GRACIOSO, RIDÍCULO
嬉しい ureshii	179,753	394	POSITIVA	ALEGRE, FELIZ, CONTENTO
嫌 iya, ya	141,232	499	NEGATIVA	DESAGRADABLE
辛い tsurai	133,413	522	NEGATIVA	DURO, DIFÍCIL
怖い kowai	110,664	591	NEGATIVA	TEMIBLE, ATERRADOR
大丈夫 daijoubu	104,664	626	NEUTRA	SEGURO, DE ACUERDO
厳しい kibishii	95,794	681	NEGATIVA	ESTRICTO, DURO
悲しい kanashii	86,265	752	NEGATIVA	TRISTE
不思議 fushigi	78,685	815	NEUTRA	EXTRAÑO, RARO,
優しい yasashii	73,588	869	POSITIVA	AMABLE, TIerno, DULCE
大好き daisuki	72,435	885	POSITIVA	DESEADO
幸せ shiawase	71,615	897	POSITIVA	FELIZ, DICHOSO, AFORTUNADO
おかしい okashii	69,942	915	POSITIVA	SORPRENDENTE, RIDÍCULO, CÓMICO

Tabla 6

Adicionalmente, además del Diccionario de palabras frecuentes del japonés se consideró también la tesis de Murakami (2015). Un trabajo completo sobre los adjetivos de emoción y sentimiento de la lengua japonesa donde se explica su uso y comportamiento gramatical, considerando el corpus BCCWJ. Para su trabajo Murakami tomó como muestra dos subcorpus del corpus BCCWJ: Uno, el subcorpus de los textos de alta popularidad publicados en prensa, que incluye periódicos y revistas de la prensa japonesa entre los años

2001 y 2005 y el otro, el subcorpus de libros de alta popularidad que se encuentran registrados en las bibliotecas públicas de la metrópolis de Tokyo entre los años 1980 y 2005. Las condiciones de la búsqueda fueron: usar tanto el corpus de datos esenciales, con *core* como sin datos esenciales, sin *core*, y buscar las palabras de acuerdo a su clasificación SUW, es decir como palabras simples con significado léxico, tal como aparecen en las entradas de los diccionarios de lengua japonesa. Los datos con *core* son datos de análisis morfológico, realizados por un analizador morfológico, y los datos no *core* son datos obtenidos por corrección manual de datos no esenciales. Como resultado de su búsqueda obtuvo una cantidad de 34.165 adjetivos. Para su trabajo seleccionó 66, que correspondían a los adjetivos que presentaban una frecuencia superior al 50% y que pertenecían a los grupos de adjetivos, que él mismo clasificó, como adjetivos típicos de emoción: grupo A y grupo B. Esta clasificación de adjetivos de emoción es una simplificación de una clasificación más general para los adjetivos de emoción y sentimiento que cuenta con 4 categorías: A, B, C y D, que hemos presentado previamente en el apartado anterior.

De entre los 15 adjetivos de emoción más frecuentes del Diccionario de palabras frecuentes de la lengua japonesa 9 se encuentran en la lista de los 66 adjetivos de Murakami (grupos A y B): *iya*, *ureshii*, *tanoshii*, *kanashi*, *fushigi*, *tsurai*, *okashii*, *shiwase*, *kowai*. El resto, uno se encuentra dentro de la lista correspondiente al grupo C, *omoshiroi* y 5 en la lista del grupo D: *suki*, *daisuki*, *yasashii*, *kibishii* y *daijyoubu*.

Para nuestra investigación se decidió acotar la muestra de la tabla 1, excluyendo los adjetivos de polaridad neutra, *daiyoubu* y *fusigi*, y el adjetivo *daisuki* por su proximidad con *suki*. Por otro lado, se incluyeron los adjetivos *kawaii* y *sugoi*, ya que ambos, a pesar de no ser incluidos en el campo semántico de palabras de emoción del Diccionario de palabras frecuentes del japonés, si lo están en la lista de Murakami y otros diccionarios de emoción (*kawaii* en el grupo A y *sugoi* en el grupo D) además, presentan una alta frecuencia de uso (el ranking de *kawaii* 691 y el de *sugoi* es 101).

En conclusión, la muestra de estudio seleccionada para este trabajo consta de 14 adjetivos de emoción, 11 adjetivos del tipo “i” y 3 adjetivos del tipo “na”, los cuales

presentan diferente polaridad: 9 con polaridad positiva y 5 con polaridad negativa, cubriendo las emociones relacionadas con la alegría, el gusto, la tristeza, el miedo, la aversión, la sorpresa...De acuerdo a la clasificación de Rolls, 1999 y 2005, las emociones de polaridad positiva serán placenteras y las de polaridad negativa no placenteras. La tabla 7 representa la muestra de los 14 adjetivos seleccionados para esta investigación.

ADJETIVO DE EMOCIÓN	FRECUENCIA (DFJ)	RANKING (DFJ)	POLARIDAD	TRADUCCIÓN
SUGOI 凄い	1082	101	POSITIVA	SENSACIONAL, FENOMENAL
SUKI 好き	403	196	POSITIVA	PREFERIDO, FAVORITO
TANOSHII 楽しい	279	277	POSITIVA	ALEGRE, DIVERTIDO
OMOSHIROI 面白い	186	383	POSITIVA	GRACIOSO, RIDÍCULO
URESHII 嬉しい	180	394	POSITIVA	ALEGRE, FELIZ, CONTENTO
IYA 嫌	141	499	NEGATIVA	DESAGRADABLE
TSURAI づらい	133	522	NEGATIVA	DURO, DIFÍCIL
KOWAI 怖い	111	591	NEGATIVA	TEMEROSO, TEMIBLE, ATERRADOR
KIBISHII 厳しい	96	681	NEGATIVA	ESTRICTO, DURO
KAWAII 可愛い	94	691	POSITIVA	BONITO, LINDO
KANASHII 悲しい	86	752	NEGATIVA	TRISTE
YASASHII 優しい	74	869	POSITIVA	AMABLE, TIERNO, DULCE
SHIAWASE 幸せ	72	897	POSITIVA	FELIZ, DICHOSO, AFORTUNADO
OKASHII 可笑しい	70	915	POSITIVA	SORPRENDENTE, RIDÍCULO, CÓMICO

Tabla 7

Otro aspecto relevante se debe a la grafía con la que se asocia cada adjetivo según el uso convencional. Ninguno de ellos aparece originalmente escrito en *katakana*. En cuanto a su origen 13 corresponden a palabras propias del japonés, (*wago*) y sólo uno proviene de una palabra de origen chino, (*kango*). Consultando varios diccionarios sobre etimología de las palabras japonesas encontramos que de estos 13 adjetivos 2 – *okashii* y *kawaii*-,

originalmente se escribieron en hiragana y una vez que el *kanji* se hizo más popular se les asignaron *kanjis*. Así, por ejemplo, 可笑しい (*okashii*), de acuerdo a las obras literarias *Fudoki* y *Makura no Shōshi* originalmente se escribió como をかし (*wo kashi*). Actualmente existe una tendencia por su escritura de nuevo en *hiragana*, おかしい. Igualmente, 可愛い (*kawaii*), se escribió かはいい (*kahaii*) y かわゆい (*kawayui*), de acuerdo a los datos del Nippo Jisho edición de 1603. Hoy en día también hay una tendencia a usarlo en *hiragana*.

Por otra parte, 辛い (*tsurai*), comparte el *kanji* con otro adjetivo que significa picante, *karai*. Tal vez, por eso hoy en día con el significado de duro, difícil, se puede encontrar escrito en *hiragana* como つらい o con una variación づらい.

## 4.2. Instrumentos de recolección de datos.

### 4.2.1. Corpus de textos escritos para la lengua japonesa Kotonoha (BCCWJ)

El corpus de lengua japonesa contemporánea KOTONOHA o *Balanced Corpus of Contemporary Written Japanese* es un proyecto que se ha llevado a cabo por la Asociación Nacional de expertos en lengua japonesa (NINJAL), gracias a la financiación del Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología de Japón (MEXT). Se trata de un trabajo realizado entre los años 2006 - 2011, aunque sigue en proceso de actualización constante. Este corpus puede ser consultado de tres maneras. A través de la página de NINJAL de manera online, se puede consultar, bien entrando al interfaz web *Shonagon*<sup>26</sup> o bien, mediante registro, entrando al interfaz web *Chunagon*<sup>27</sup>. La otra forma de acceso es mediante la compra de un DVD que contiene todos los datos. El acceso que permite consultar y tener toda la información del corpus es el DVD, mientras que el que ofrece menos cantidad de información es *Shonagon*. En él los usuarios pueden buscar una cadena de hasta 10 caracteres de longitud. La búsqueda ofrece un máximo de 500 datos, seleccionados al azar del total y un contexto lingüístico de hasta 40 caracteres. Por su parte, mediante el acceso a *Chunagon* es posible buscar N-gramas de una palabra simple (SUW) o de una palabra

<sup>26</sup> <http://www.kotonoha.gr.jp/shonagon/> (fc 07/03/2016)

<sup>27</sup> <https://chunagon.ninjal.ac.jp/> (fc 07/03/2016 - 01/02/2018)

compuesta (LUW). Cuando tenemos las siguientes palabras: 解決する (kaiketsusuru) o 言語情報 (gengojōhō) SUW corresponde a la búsqueda de palabras simples, por lo tanto, estas palabras se buscarían segmentadas como: 解決 (kaiketsu) y する (suru) por un lado, y 言語 (gengo) y 情報 (jōhō) por otro. Mientras que, si buscamos como LUW, se buscarán sólo dos palabras: 解決する (kaiketsusuru) y 言語情報 (gengojōhō). Este problema de separación de las palabras en japonés es una de las dificultades para el almacenamiento y procesamiento de datos. De cada uno de los SUW / LUW en N-gramas se puede especificar detalladamente la información morfológica: lema, lectura del lema, forma de la palabra, forma escrita, su conjugación. Igualmente, la búsqueda se puede hacer para una extensión fija de hasta 1000 caracteres o variable. Además, la información puede descargarse y almacenarse para su futura consulta o manipulación en archivos Excel, hasta un tope de 100.000 datos por búsqueda.

La variabilidad ortográfica del japonés con sus tres tipos de grafía ha supuesto una de las dificultades a la hora de etiquetar las palabras en el corpus, por ejemplo, como señalan Joyce et al., 2012 para el adjetivo *omoshiroi* podemos encontrar hasta 11 formas distintas de escritura: 面白い、おもしろい、オモシロイ、オモシロい、オモロイ、オモロい、おもしろい、おもしろい、おもしろし、面白し、面白ーい. Así mismo, la cantidad de palabras homófonas también es otro de los problemas asociado a la diversidad ortográfica, cuando buscamos en *hiragana* o *katakana* o en cuanto a las múltiples lecturas que tiene un *kanji*. En este sentido las estrategias tomadas en el corpus BCCWJ pueden ayudar a la creación y etiquetación para otros corpus.

Este corpus forma parte de un proyecto de estudio de la lengua japonesa mayor, que incluye dos corpus anteriores: uno de ellos con datos de lengua hablada, *Corpus Spontaneous Japanese*, (CSJ), elaborado entre 1999 y 2002, el otro, un corpus de textos antiguos el *Corpus Taiyo* que incluye textos de la Revista *Taiyo*, entre 1895 y 1925.

El corpus BCCWJ es el corpus más completo de acceso libre de la lengua japonesa. Comprende un total de 100 millones de palabras distribuidas en tres subcorpus con diferentes tipos de textos. La tabla 8 muestra la disposición de los textos en el corpus y la cantidad de palabras que registra cada uno.

SUBCORPUS	REGISTROS	ABREVIATURAS	NÚMERO DE EJEMPLARES	PALABRAS MILLÓN
PUBLICACIÓN (PSC) 2001-2005	Libros	PB	10.177	28.55
	Revistas	PM	1.996	4.44
	Periódicos japoneses	PN	1.473	1.37
LIBRERÍA (LSC) 1986-2005	Libros recogidos en bibliotecas públicas de Tokyo	LB	10.551	30.38
PROPÓSITOS ESPECIALES (SSC)	Libros Blancos 1976-2005	OW	1.500	4.88
	Anuncios (yahoo chiebukuro) 10/2004-10/2005	OC	91.455	10.26
	Blog (Yahoo) 4/2008- 4/2009	OY	52.680	10.19
	Libros Best Seller 1976-2005	OB	1.390	3.74
	Libros de texto 2005-2007	OT	412	0.93
	Sesiones de la Dieta 1976-2005	OM	159	5.10
	Artículos del Gobierno Regional, 2008	OP	354	3.76
	Leyes 1976-2005	OL	346	1.08

Tabla 8

Es posible limitar el rango de búsqueda de varias formas. Por ejemplo, la búsqueda se puede limitar a los registros textuales o limitar el rango especificando el tipo de longitud de la muestra; los años de publicación de los textos, el tipo de palabra: adjetivos, nombres, etc...

En la tabla 9 podemos ver el tipo de información que podemos obtener respecto del registro del texto al que pertenece la palabra.

署名 / 出典	Nombre del subcorpus
副題 / 分類	Título / Tipo de publicación
巻号	Número, Volumen
執筆者	Autor
生年性	Edad del autor
性別	Sexo del autor
編著者等	Editor
出版社	Editorial
出版年	Año de publicación
ジャンル	Tema del que trata

Tabla 9

La tabla 10 ofrece la información que podemos obtener respecto a la búsqueda de los caracteres o palabras.

前文脈 / 後文脈	Contexto anterior y posterior a la palabra buscada
語彙素	Lema, mínima unidad con significado léxico
語彙素読み	Lectura del lema (aparece en <i>katakana</i> )
語形	La forma de la palabra (aparece en <i>katakana</i> )
品詞	Tipo de palabra gramatical
活用形	Flexión, conjugación
活用型	Tipo de flexión o conjugación
書字形	Forma escrita en la que aparece la palabra

Tabla 10

Para nuestra investigación se acotó la búsqueda de los adjetivos de emoción seleccionados a textos destinados principalmente a informar o dar una opinión sobre temas de actualidad, ya que, como revelan las investigaciones centradas en crear diccionarios o corpus de palabras de emoción, es en este tipo de textos donde se puede obtener una mayor información de la relación entre emoción y lenguaje, es decir el significado semántico emocional de las palabras. (Ptaszynski, et. al, 2013)

De este modo, el corpus de búsqueda de nuestro grupo de adjetivos emocionales se limitó a un subcorpus de textos que corresponde a: los periódicos y revistas impresos, cuyos datos más recientes se encuentran entre los años 2001- 2005, páginas webs de preguntas y



respuestas de *Yahoo! Chiebukuro*, recogidas entre octubre de 2004 y octubre de 2005 y blogs de opinión correspondientes a datos entre abril de 2008 y abril de 2009.

De acuerdo con estos criterios se analizó el comportamiento de cada grafía en función de las variables independientes: tipo de texto, año de publicación, tema sobre el que trata el texto e información sobre el autor, cuando aparece. El objetivo de esta etapa es, por tanto, describir la variabilidad de grafía para cada adjetivo de emoción en función de las variables independientes mencionadas.

La búsqueda de cada adjetivo se desarrolló de la siguiente manera. En primer lugar, una vez fijados las condiciones de búsqueda de los textos, como entrada se digitó cada adjetivo SUW en cada una de las tres grafías, para una muestra de longitud variable y para el conjunto de palabras esenciales, *core* y no esenciales, no *core*. En el caso de las palabras escritas en los silabarios *kana*, se añadió la condición de que sólo se mostraran los resultados cuyo lema correspondía a esa palabra en *kanji*, ya que el *hiragana* y *katakana* por ser dos sistemas de escritura silábicos pueden representar palabras homófonas, es decir, se pronuncian igual, pero tienen diferente significado.

Todos los términos debían cumplir la función de ser registrados como adjetivos, aunque además de la forma escrita propia del adjetivo se consideraron los datos en los que los adjetivos aparecen con modificaciones en su flexión final. Esto se debe a que los adjetivos en japonés dan información sobre el tiempo verbal, el significado negativo o afirmativo, agregando sílabas al morfema final. Además, en función de la palabra a la que califican, a veces, toman una terminación diferente, por ejemplo, cuando se unen a otro adjetivo, modifican a un nombre en caso de los adjetivos “na”, y también pueden incorporar morfemas distintos que dan información sobre un aspecto coloquial de uso de la lengua o enfático.

Por ejemplo, los adjetivos tipo “na”, cuando se anteponen a un sustantivo necesitan añadir la sílaba *na*: por ejemplo, *suki na tabemono*, (alimento favorito). Otro caso es el de los adjetivos tipo “i” cuando se unen dos adjetivos tipo “i” el primero debe cambiar la “i” final

por la sílaba “ku”: *yasashikute kawaii* (amable y lindo). En ocasiones los adjetivos pueden añadir una morfología distinta a la esperada en la sílaba final: *sugee* por *sugoi* o *kawaeee* por *kawaii*. Todas estas marcas morfológicas, de acuerdo a la norma de la lengua japonesa deben aparecer en *hiragana*, aunque la palabra originalmente sea escrita en *kanji* o *katakana*.

#### 4.2.2 Análisis de datos del cuestionario

El objetivo de este experimento es analizar la variabilidad de uso de las grafías de la lengua japonesa, a partir de la relación que los participantes hacen entre la grafía seleccionada y la emoción o sensación que les produce la visualización de una determinada imagen. Se persigue, por tanto, ver la relación entre el adjetivo de emoción elegido para expresar la emoción provocada por un estímulo visual y la grafía que cada participante elige para la expresión de este adjetivo.

El experimento se realizó a través de la distribución de un cuestionario. El diseño del cuestionario incluyó 14 imágenes (fotografías) y 16 preguntas. Las dos primeras preguntas son de respuesta alternativa y recogen la información de sexo y edad de los participantes. El resto de las preguntas son las que están vinculadas con las imágenes. Para cada una de las imágenes se proponen como opción de respuesta múltiple dos o tres adjetivos, de los 14 a estudiar, que aparecen escritos en las tres grafías de la lengua japonesa: *kanji*, *hiragana* y *katakana*. Es decir, se podía optar por responder entre 6 o 9 opciones como máximo. Se optó por dar más de una opción de adjetivos, ya que no todas las fotografías remiten a una misma interpretación. La finalidad era que no quedasen respuestas en blanco. 3 adjetivos, *kawaii*, *kowai* y, *ureshii*, aparecen en tres preguntas, mientras que el resto de los adjetivos aparecen en dos preguntas. En la tabla 11 podemos ver las opciones de respuesta por pregunta.

PREGUNTA 3	SUKI, KAWAII
PREGUNTA 4	KOWAII, IYA
PREGUNTA 5	TANOSHII, URESHII
PREGUNTA 6	OKASHII, IYA
PREGUNTA 7	YASASHII, SHIAWASE

PREGUNTA 8	KIBISHII, KOWAI
PREGUNTA 9	KANASHII, TSURAI
PREGUNTA 10	OKASHII, OMOSHIROI
PREGUNTA 11	SUGOI, SUKI, URESHII
PREGUNTA 12	KOWAI, KANASHII
PREGUNTA 13	SUGOI, OMOSHIROI
PREGUNTA 14	YASHASHII, SHIAWASE, KAWAII
PREGUNTA 15	KIBISHII, TSURAI
PREGUNTA 16	KAWAI, TANOSHII, URESHII

Tabla 11

En el anexo 4 se puede consultar el cuestionario completo y las referencias de todas las fotografías utilizadas.

El motivo por el que se decidió recurrir a la fotografía como estímulo emocional se fundamenta en los numerosos estudios desde la psicología que demuestran el vínculo entre imagen y emoción. Una de las grandes contribuciones al estudio de la relación entre fotografías y emociones es el *International Affective Picture System* (IAPS; Lang, Bradley, & Cuthbert, 1999). Un banco de fotografías estandarizado, con acceso internacional, que proporciona un conjunto de estímulos emocionales normalizados de acuerdo a los rasgos de medida de las emociones: valencia, activación y dominancia. (Lang Bradley, M.M., & Cuthbert, B.N., 2008). Este vínculo entre imagen y emoción es aplicado, por ejemplo, en otro tipo de investigaciones relacionadas con el marketing y el diseño de productos, que proponen la imagen como herramienta de expresión y medida de la emoción con carácter universal, ya que, a diferencia del lenguaje, está menos afectado por la cultura propia de cada comunidad.

En consecuencia, para nuestro experimento se seleccionaron de una base de 30 fotografías un total de 14. Todas ellas fueron extraídas de páginas web con licencia *creative commons*, de libre uso sin fines comerciales, fotografías realizadas por la propia investigadora o cedidas por amigos. Las 30 fotografías fueron sometidas en una prueba piloto al juicio de 15 japoneses para su validación, reduciéndose finalmente a 14 el número de

fotografías que mejor se relacionaban con las emociones expresadas por los adjetivos de nuestro estudio.

La aplicación del cuestionario se desarrolló por medio de la aplicación TIDYS<sup>28</sup>, diseñada por un grupo de estudiantes de la carrera de Ingeniería Telemática de la Universidad Federico Santa María de Valparaíso, Chile, disponible para su uso desde 2016. Se trata de una aplicación de uso libre que permite mostrar presentaciones interactivas, en tiempo real, a través de la web. En un principio esta aplicación fue diseñada como herramienta para la presentación de material educativo interactivo. Aunque su aplicación puede extenderse a cualquier tipo de presentación con estas características.

La aplicación permite incluir material escrito y audiovisual. La audiencia puede interactuar desde la misma aplicación, con cualquier tipo de dispositivo con acceso a Internet: teléfono móvil, tableta, ordenador y responder preguntas concretas, seleccionar información, formular comentarios, etc. Además, se puede ver gráficamente el porcentaje de respuesta en cada caso, medir el tiempo de respuesta para cada pregunta y participante y saber si hubo cambios en la selección de las respuestas. Finalmente, al terminar la sesión las respuestas se almacenan en un archivo Excel.

El número total de participantes que realizó el experimento fue de 101 1japoneses, 27 hombres y 73 mujeres, de edades comprendidas principalmente entre los 18 - 24: 73 participantes; 36 – 50 años: 27 participantes y más de 50 años: 10 participantes. Los únicos datos personales que se consideraron para el análisis fueron la edad y sexo de los participantes. Todos los participantes fueron informados del objetivo y uso de los datos del experimento y confirmaron su aceptación para someterse a la prueba. Los experimentos se realizaron entre abril y junio de 2018.

El procedimiento para realizar el cuestionario se detalla a continuación. En primer lugar, el cuestionario se distribuye a través de un link de acceso que se hace llegar a la audiencia mediante un correo, si el experimento no se hace de forma presencial entre el

---

<sup>28</sup> Esta aplicación está disponible para su uso en: <https://tidys.io/> (fc 02/03/2016)

presentador y la audiencia, o mediante su visualización en una pantalla, cuando el presentador se encuentra en el mismo espacio físico que su audiencia. Una vez la audiencia ha accedido al link se abre la primera diapositiva de la presentación que consiste en la explicación del objetivo del experimento y la información sobre el uso de los datos recogidos. Si los participantes están de acuerdo siguen adelante con el cuestionario. A continuación, el presentador da inicio al cuestionario. La primera y segunda pregunta corresponden a los datos de edad y sexo de los participantes. A partir de entonces comienza el cuestionario como tal. Se presenta una imagen por un tiempo de hasta 10 segundos. Hay que considerar que la imagen se descargue para todos los participantes.

Pasos a seguir para la realización del cuestionario:

Paso 1: Se muestra la imagen a la audiencia



Paso 2: Se retira la imagen y se procede a hacer la pregunta a la audiencia:  
"Relacione la imagen con todas las palabras que mejor la describan".

写真または絵を見て、それに合うと思う単語をすべて選択してください。

Paso 3: Se muestra el set de posibles respuestas.

A) きびしい	B) 厳しい	C) キビシー
D) コワイ	E) こわい	F) 怖い

El presentador pasa cada una de las imágenes con su pregunta y set de respuestas hasta completar las 14 fotografías<sup>29</sup>. Al final, se agradece la colaboración a los participantes.

---

<sup>29</sup> El cuestionario completo se puede consultar en el anexo 4.

## 5. Análisis y discusión de los resultados

### 5.1. Análisis del corpus BCCWJ

Nuestro primer instrumento para comprobar la variabilidad en el uso de las tres grafías del sistema de escritura japonesa, para los 14 adjetivos de emoción de la muestra de lengua japonesa seleccionada consistió en el análisis de la presencia de cada una de las tres grafías en los subcorpus de textos correspondientes a periódicos y revistas publicados en prensa entre los años 2001 y 2005, páginas webs de preguntas y respuestas de *Yahoo! Chiebukuro*, recogidas entre octubre de 2004 y octubre de 2005 y blogs de opinión correspondientes a datos entre abril de 2008 y abril de 2009, de acuerdo a las condiciones de búsqueda ya citadas en la sección de metodología.

El total de palabras registradas en estos subcorpus fue 32.139.374, de las cuales el número total de adjetivos tipo “i” fue 513.822 y 327.901 adjetivos tipo “na”. Dentro de este conjunto de adjetivos el número total de palabras para los 14 adjetivos de la muestra fue 63.642, de entre ellos el número total de adjetivos escritos en cada una de las grafías fue: 45.842 escritos en *kanji*, 16.078 escritos en *hiragana* y 1.722 escritos en *katakana*. El más frecuente fue *suki* y el menos frecuente fue *tsurai*. El gráfico 1 representa ordenados los adjetivos de mayor a menor frecuencia dentro del corpus estudiado.

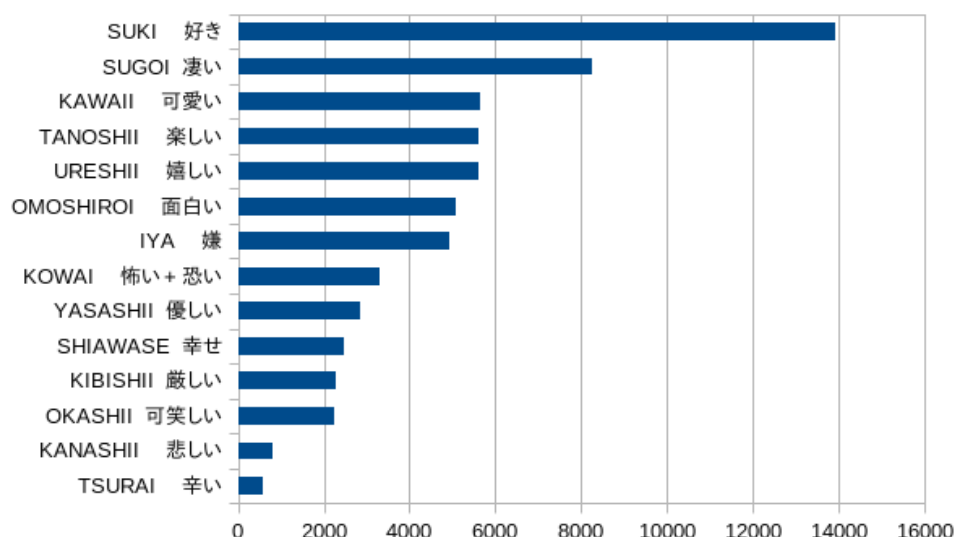


Gráfico 1

Por otra parte, la tabla 3 y el gráfico 2 presentan los datos de frecuencia de uso porcentual de los 14 adjetivos en cada una de las grafías y su distribución porcentual respectivamente.

ADJETIVO	HIRAGANA %	KATAKANA %	KANJI %
SUKI	1.4	0.8	97.9
TANOSHII	2.1	0.0	97.9
KANASHII	3.1	0.0	96.9
KIBISHII	3.1	0.8	96.1
SHIAWASE	6.7	1.0	92.3
KOWAI	6.8	1.9	91.3
IYA	15.8	17.3	67.0
OMOSHIROI	21.4	0.3	78.3
YASASHII	24.7	0.0	75.3
URESHII	32.1	0.0	67.9
KAWAII	41.7	4.5	53.6
SUGOI	72.0	3.3	24.7
TSURAI	87.2	12.8	0.0
OKASHII	93.9	1.7	4.4

Tabla 12

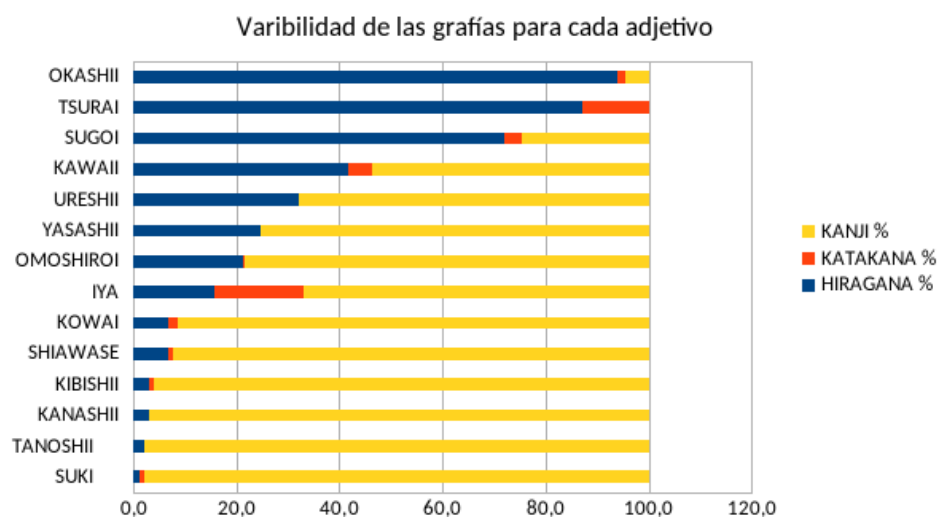


Gráfico 2

Revisando estos datos lo que destaca en primer lugar es que la mayoría de los adjetivos, 11, aparecen escritos con mayor frecuencia en *kanji*, la grafía de acuerdo al uso estándar que se esperaría, ya que, como se explicó en la sección de metodología, a pesar de que por su origen algunos adjetivos sean palabras de origen japonés (*wago*) o de origen chino (*kango*) se les asignó finalmente un *kanji* para su escritura, siendo la lectura de los *kanji* en cada caso la que se identifica con su origen. De acuerdo a su origen, por tanto, la elección de



la grafía *katakana* supone en todos los casos un uso no común o no esperado. Así, pertenecen a este grupo de preferencia por la grafía *kanji*, los adjetivos: *shiawase*, (幸せ) ‘feliz’ (palabra *kango*), *suki* (好き) ‘favorito’, *tanoshii* (楽しい) ‘divertido’, *kanashii* (悲しい) ‘triste’, *kibishii* (厳しい) ‘estricto’, *kowai* (怖い) ‘temible’ y *omoshiroi* (面白い) ‘gradicioso o divertido’ (palabras *wago*), con una alta frecuencia en esta grafía en comparación con las otras. Le siguen en esta preferencia por la grafía *kanji*: *yasashii* (優しい) ‘tierno’, *iya* (嫌) ‘desagradable’, *ureshii* (嬉しい) ‘alegre’ y *kawaii* (可愛い) ‘bonito’ (palabras *wago*).

No obstante, de los adjetivos que acabamos de mencionar, mantienen una ligera alternancia en su escritura con la grafía *hiragana* los adjetivos: *kawaii* (かわいい) , *ureshii* (うれしい) , *yasashii* (やさしい) y *omoshiroi* (おもしろい). Además, estos tres últimos no presentan casos en escritura *katakana*.

Los adjetivos con menor frecuencia de uso de la grafía *kanji* son: *tsurai*, que no registra ningún caso en *kanji*, *okashii*, *sugoi*, y en menor número, *kawaii*, manifestándose a favor de la grafía *hiragana*.

Recordemos al respecto que el adjetivo *tsurai* ‘duro’, como ya se mencionó también en la metodología, en su origen compartía junto con otro adjetivo, *karai* ‘picante’, el mismo *kanji* (辛い) en su representación escrita en esta grafía. En un intento de diferenciar estos dos adjetivos se registra una tendencia a escribir el adjetivo *tsurai* en *hiragana* (つらい), mientras que el adjetivo *karai* se registra más escrito en *kanji*. Esto podría explicar el resultado. No obstante, en el corpus existen también datos de este adjetivo escrito en *katakana*, (ツライ), lo que advierte de un uso no esperado de alternancia entre la grafía *hiragana* y la grafía *katakana*.

Los adjetivos *okashii* ‘sorprendente’ y *sugoi* ‘sensacional’, aparecen escritos mucho más frecuentemente en *hiragana* (おかしい、すごい) que en *kanji* (可笑しい、凄い) y en menor frecuencia en *katakana* (オカシイ、スゴイ). Al respecto tenemos que recordar

que el adjetivo *okashii* es, junto con *kawaii*, el único de la muestra objeto de estudio que en su origen fue escrito en *hiragana*, y luego se le asignó un *kanji*. Esto puede explicar que, en ciertos casos, debido a la complejidad de los *kanjis* asignados, que son poco frecuentes, en ocasiones no se vea como algo sorprendente su escritura en *hiragana*, incluso se recomienda con el fin de facilitar la comprensión. Para el caso de *sugoi*, que presenta una alta frecuencia de escritura en *hiragana*, no encontremos ninguna explicación en cuanto a su etimología, ya que se escribió con *kanji* desde su origen, pero puede que se prefiera la grafía *hiragana* por ser más sencilla o relajada a la del *kanji*, aunque también podría explicarse como un vínculo con el valor emocional con el que se relaciona el *hiragana* (algo ligero, suave)

En relación con la frecuencia de uso del sistema de escritura *katakana*, 4 adjetivos no presentan casos en este tipo de escritura: *tanoshii*, *ureshii*, *kanashii* y *yasashii*. Con pocos casos le siguen: *omoshiroi*, *shiawase*, *okashii*, *kowai*, *sugoi*, *tsuki*, y *kibishii*. Todos ellos, excepto en el caso de *sugoi*, son los que muestran mayor frecuencia de uso en *kanji*.

El adjetivo que presenta un mayor número de casos escritos en *katakana* es *iya* (イヤ) ‘desagradable’, aunque en un número muy cercano a los casos en *hiragana*, (いや) siendo el único donde la alternancia de *kana* es tan pareja, a pesar de sumar en *kana* menor frecuencia que en *kanji* (嫌).

En general, de este primer análisis de los datos podemos concluir que existe variabilidad en el uso de las grafías en todos los casos. Si bien en la mayoría de ellos la grafía más frecuente es la esperada, de acuerdo a la norma estándar, lo que significa preferencia en el uso de *kanji* en 12 de los 14 adjetivos y preferencia por *hiragana* en 2: *tsurai* y *okashii*, hay algunos casos que se escapan de este uso estándar como son: la alternancia de escritura de *tsurai* en *katakana*, la alternancia de *iya* en *katakana* y *hiragana*, la gran presencia de *sugoi* en *hiragana* frente al *kanji*, una presencia de *kawaii* casi en la misma frecuencia escrito en *kanji* y en *kana*. Además de una leve alternancia de la escritura esperada, *kanji*, con *hiragana* en 5 adjetivos: *ureshii*, *yasashii*, *omoshiroi*, *kowai* y *shiawase*.

Deteniéndonos en los casos que escapan del uso estándar de las grafías, analizamos los datos para ver los contextos en los que se dan estos comportamientos. De este modo, observamos la variabilidad de uso de las grafías respecto de las variables: año de publicación de los textos y tipo de género textual<sup>30</sup>. Encontramos que el periodo de tiempo de mayor variabilidad de las grafías en todos los adjetivos de la muestra se da en los años 2005 y 2008, coincidiendo con los textos pertenecientes al subcorpus de las páginas webs de preguntas y respuestas de la página de Yahoo *Chiebukuro* y los blogs de opinión respectivamente. En estos subcorpus no sólo se concentra la mayor variabilidad, sino el mayor número de datos. Este hallazgo no es sorprendente, si consideramos estudios anteriores que se han enfocado en las mismas variables (Maciejewski et al. (2010) , Hashimoto, 2011, Matsumoto et al, 2011), ya que tanto los blogs como las páginas webs corresponden a un tipo de texto que se acerca más a la comunicación oral, con un formato espontáneo y libre de normas lingüísticas de edición, a diferencia de los textos de periódicos y revistas que cuentan con un comité editorial, por ejemplo, e incluyen textos de carácter informativo y otros temas que se prestan menos a la flexibilidad de la norma. Así mismo, la función de los textos de páginas webs de Yahoo *Chiebukuro* y blogs consiste en la expresión de opiniones, valoraciones, consejos y dudas por lo que es de esperar un lenguaje que intente expresar emociones. Los datos incluyen casos en los que aparecen, incluso emoji<sup>31</sup> y signos de puntuación para enfatizar el mensaje, tal como podemos ver en los siguientes ejemplos:

(15) 一生、止まらない・狂わない時計です！スゴイです。（＊’▽）  
（ビジネスと経済/ビジネス/会社経営<sup>32</sup> en Blog de Yahoo, 2005）

‘¡¡Es un reloj que no para, ni se retrasa ni se adelanta!¡. ¡¡Es **Increíble!!!**’

(16) 山火事すらもちゃっかり利用するのがすごいですね。

#（￣▽￣）（生活／文化<sup>33</sup> en Blog de Yahoo 2005）

‘¡¡Es asombroso que se aproveche hasta en los incendios forestales!!’

<sup>30</sup> Se puede consultar la tabla con todos los datos por año de publicación y tipo de texto en el Anexo 1.

<sup>31</sup> *Emoji o Kaomoji* en español emoticon. Son signos que representan expresiones que imitan expresiones faciales para dar mayor expresividad al mensaje escrito.

<sup>32</sup> tema de negocios, economía.

<sup>33</sup> tema de vida diaria y cultura

Las oraciones (15) y (16) vienen acompañas de un emoticon, los cuales añaden expresividad al texto. En la oración (15) el significado del emoticon tiene que ver con asombro, mientras que el de la oración (16) es una muestra de alegría. Como vemos en estos ejemplos la presencia del emoticon no es exclusiva de una grafía, puede aparecer en textos con el adjetivo en *hiragana* o *katakana*, incluso en *kanji*, aunque se encuentra en mayor número de datos en los adjetivos que aparecen en *kana*, en particular en *katakana* y en menos ocasiones, se da con la grafía *kanji*. Este aspecto puede sugerir una mayor flexibilidad expresiva de la grafía *kana* frente a la grafía *kanji*, que por otro lado, se puede explicar desde las imágenes con las que se vienen relacionando los tres sistemas de escritura de acuerdo a las investigaciones de Iwahara y Hatta: el *kanji*, con fuerte, masculino, integridad, honestidad, rectitud, *el hiragana* con suave, elegante, dulce y *el katakana* con simple, angular, frío. Y las valencias emocionales estricto, ligero, y moderno, identificadas por orden con los sistemas de escritura: *kanji*, *hiragana* y *katakana*. Además, recordemos también que de acuerdo a los estudios de variación en el uso de las grafías a lo largo de la evolución del lenguaje escrito, se viene considerando al *kana*, como la grafía de lo derivado, lo novedoso frente a la grafía *kanji*, representativa de lo primario, lo completo.

Por otro lado, a la hora de analizar aspectos de la situación y el contexto extralingüístico que conforma cada enunciación nos encontramos que para los datos referentes a los textos de las páginas webs y blogs de opinión el corpus no registra datos de los autores. No se advierten tampoco diferencias significativas en cuanto a los temas sobre los que tratan los textos. Es decir, que existe alternancia de la escritura de un adjetivo en *kanji*, *hiragana* o *katakana* en páginas webs y blogs que abordan los mismos temas: ocio, música, famosos, deportes, electrónica, salud, belleza, compras, temas de la vida cotidiana... Aunque sí se puede advertir un porcentaje algo mayor de la grafía *kanji* para temas relacionados con noticias y negocios, sin embargo, para temas como salud, belleza, opinión sobre productos, música, famosos los datos no presentan diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de uso de las tres grafías. Es decir, podemos encontrar datos donde aparecen las tres grafías para un mismo adjetivo en textos que versan sobre cualquiera de esos temas, por lo que no podemos afirmar que haya una diferencia significativa en cuanto al tipo de tema y la grafía seleccionada.

Las oraciones (17), (18) y (19) son ejemplos de la presencia de cualquiera de las tres grafías para tratar temas relacionados con los negocios, o noticias económicas. El adjetivo *iya*, aparece en *kanji* en la oración (17) en *hiragana*, en la (18) y en *katakana* en la (19). En los tres casos el hablante se refiere a un tema económico sobre el que hace una valoración negativa o expresa una emoción de desagrado. La elección de la grafía parece deberse a la intención del autor por resaltar la emoción expresada, o marcar cierto matiz de informalidad o ligereza, frescura. De este modo podemos interpretar que en la oración (17) el autor expresa una emoción de desagrado ante el tema de hacer horas extra, casi de un modo informativo. En la oración (18) se prefiere la grafía *hiragana* para expresar un hecho que puede ser la causa de lo que le produce desagrado, se usa seguido de *desouka*, para expresar cierta incertidumbre hacia la afirmación. Por último, en la oración (19) se prefiere *katakana*, tal vez para causar un efecto de énfasis o de llamada de atención del lector sobre el título que anuncia de lo que se va a hablar apropiado del tema.

(17) 私も某ディーラーに勤務していた時には、残業が嫌でした。しかし、今では幸せに感じます。(ビジネスと経済/ビジネス/会社経営<sup>34</sup>、Yahoo Blogs. 2008)

‘A mí también, cuando estaba trabajando en una agencia comercial, no me gustaba (me era desagradable) trabajar horas extras. Pero ahora me siento **feliz**.’

(18) 銀行はそれ以上の企業がお客様なので銀行以下と思われることがいやなんでしょうね。(ビジネス、経済とお金/企業と経営/企業と経営<sup>35</sup>、Yahoo Chiebukuro, 2005)

‘No le gustará que los bancos piensen que trabaja en una empresa que es su cliente y tiene menos categoría (que el banco, que es de mayor categoría).’ Para entender la oración es necesario ver el contexto. Esta interacción es la respuesta de una persona que trabaja en una caja de crédito y siempre que en el banco le preguntan dónde trabaja contesta en una empresa de finanzas en lugar de en la caja

<sup>34</sup> Tema de negocios, economía y empresas

<sup>35</sup> Tema de negocios, economía y empresas

de crédito. Alguien pregunta por qué no dice directamente donde trabaja a lo que le contestan el texto de la oración (18).

(19) タイムリーな記事が出ていたのでちょっと紹介、「こんな企業サイトはイヤだ」(ビジネスと経済/ビジネス/その他ビジネス<sup>36</sup>、Yahoo Blog, 2008)

‘Voy a presentar un artículo que he encontrado y me parece oportuno: “No me gustan los sitio web de este tipo de empresas”.

Del mismo modo, en la oración (20) el adjetivo *omoshiroi* aparece en *kanji* y después en *katakana* y en la (21) aparece escrito en la grafía *hiragana*. En las dos oraciones aparecen emoticones. En la oración (20) con *kanji*, mientras en la (21) con *hiragana*. En ambos casos se trata de emoticones con valor positivo de alegría, también en ambos el tema versa sobre ocio, donde el autor evalúa una película y una serie de televisión. La elección de diferente grafía no puede ser atribuible al tema, pero es posible que la flexibilidad de efectos enfáticos si esté relacionada con el hecho de que se trata del mundo del espectáculo, más creativo y libre. Por tanto, podemos suponer que, de nuevo, aunque el tema puede favorecer la flexibilidad de elección de la grafía, es el autor quien por motivos personales elige la grafía en cada caso para resaltar o imprimir mayor expresividad.

En la oración (20) probablemente el segundo *omoshiroi* se escribe en *katakana* para intensificar aún más el grado de disfrute.

(20) 面白かった!!!# DVD買おうかなっ、って位、オモシロイっ^^オイラの (エンターテインメント/映画/映画レビュー<sup>37</sup>、Yahoo Blog,2008)

(Se refiere a una película) ¡Fue muy divertida!!! Tanto que voy a comprar el DVD, es el mejor, es muy **divertida!!!** es para mí!!

<sup>36</sup> Tema de negocios y economía

<sup>37</sup> Tema de entretenimiento, películas

(21) 電車男、おもしろかった～（＾＾）#伊藤淳史って演技うまいの  
なー。#（エンターテインメントと趣味/テレビ、ラジオ<sup>38</sup>、Yahoo  
Chiebukuro, 2005)

El hombre del tren, (se refiere a una serie de gran popularidad emitida en la  
televisión japonesa) era divertido～（＾＾）# Ito Atsushi es un buen actor.’

Estos ejemplos son representativos de la mayoría de los datos encontrados. En todos  
ellos, si bien, el tema y el medio del que tratan y se producen influye en la flexibilidad de  
elección de grafía no son los únicos componentes a tener en cuenta, factores relacionados con  
el componentes lingüísticos, como el tipo de oración, otras palabras que acompañan al  
adjetivo pueden tener cierta relevancia, así mismo sin duda, los factores sociolingüísticos y  
psicolingüísticos, relacionados con la imagen que el autor comparte con sus lectores de cada  
grafía en un momento determinado le llevan a decidir usar una grafía específica para aportar  
mayor información expresiva .

En consecuencia, podemos afirmar que los resultados derivados del análisis del  
corpus textual presentan casos significativos de variabilidad en el uso estándar de las grafías.  
Sin embargo, cuando buscamos interpretar la preferencia de uso de una grafía u otra, los  
datos aportados por los textos tales como: el origen y evolución de un término, el género  
textual, el tema del que trata el texto o el contexto lingüístico en el que se inscribe la grafía  
son relevantes, pero no suficientes para explicar el porqué de la preferencia de una grafía u  
otra, ya que parece que el factor determinante es el autor, quien establece algún tipo de  
conexión entre la grafía y la imagen que proyecta de ella, influenciada por el conjunto de  
todos los factores anteriores, la cual le lleva a la selección, con el fin de expresar matices  
expresivos mediante este recurso de la lengua escrita, tal como han demostrado Iwahara y  
Hatta. Estas imágenes asociadas a la grafía cobran significado real si son debidamente  
interpretadas por el lector.

Por tanto, si bien el análisis de palabras en un contexto textual escrito nos permite  
intuir que los significados que asocia el autor con cada grafía son el factor determinante para

---

<sup>38</sup> Tema de entretenimiento, hobbies, televisión, radio

la elección de esta, no nos permite extraer información más profunda sobre las conexiones establecidas entre grafía e imagen, entre otras razones por la falta de espontaneidad de los datos, que han podido ser retocados varias veces influenciados por las características propias de la situación comunicativa.

Un experimento que logre vincular la elección de grafía para expresar emociones concretas ante un estímulo espontáneo podría confirmar, sin embargo, el valor expresivo para los hablantes de la lengua del uso de las grafías como un mecanismo interiorizado de expresividad de la escritura, tal como sugirieron Iwahara y Hatta, con el símil de que las grafías para la lengua escritura japonesa son como los rasgos prosódicos al lenguaje oral.

## 5.2. Análisis de los resultados del cuestionario

En este apartado presentamos los resultados de los datos recogidos tras la aplicación del cuestionario diseñado y aplicado tal como se explicó detalladamente en la sección de metodología.

El total de participantes fue 101, que se distribuyeron por edad y sexo tal como vemos en el gráfico 3. De acuerdo a los datos observamos que la distribución en cuanto a la edad de los participantes es menos homogénea que en cuanto al sexo, siendo un gran número de ellos de edades comprendidas entre los 18 y 24 y más mujeres que hombres. Por eso sólo consideraremos como posible variable en la interpretación de los datos el sexo.



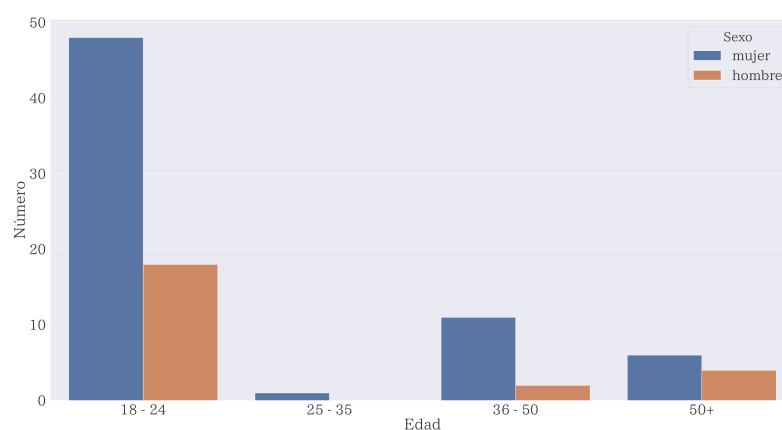


Gráfico 3

El cuestionario cuenta con 16 preguntas. Las dos primeras incluyen la información personal sobre los participantes en relación a su edad y sexo. El resto de las preguntas, de la 3 a la 16, consisten en los ítems para relacionar un estímulo visual, representado por una fotografía, con dos o tres adjetivos escritos en cada una de las tres grafías del sistema de escritura japonés: *hiragana*, *katakana* y *kanji*. Es decir, que se podía optar por responder entre 6 o 9 opciones como máximo. En el anexo 4 se presenta el cuestionario completo. En la tabla 11 podemos ver las opciones de respuesta por pregunta. 3 adjetivos, *kawaii*, *kowai* y, *ureshii*, aparecen en tres preguntas, mientras que el resto de los adjetivos aparecen en dos preguntas.

Para la recolección de datos se tuvo en cuenta el tiempo de reacción de respuesta de los participantes, así como las posibles rectificaciones y respuestas añadidas después de la primera opción, ya que se trataba de preguntas de respuesta múltiple. Se perseguía, al poder comparar las respuestas dar cuenta de las posibles conexiones que los sujetos realizaban durante el proceso. Se consideraron los datos hasta la tercera respuesta, ya que el porcentaje de participantes que contestaron más de tres opciones fue muy escaso. En el gráfico 4 se puede ver la distribución de la cantidad de respuestas dadas para cada pregunta como primera, segunda y tercera opción.

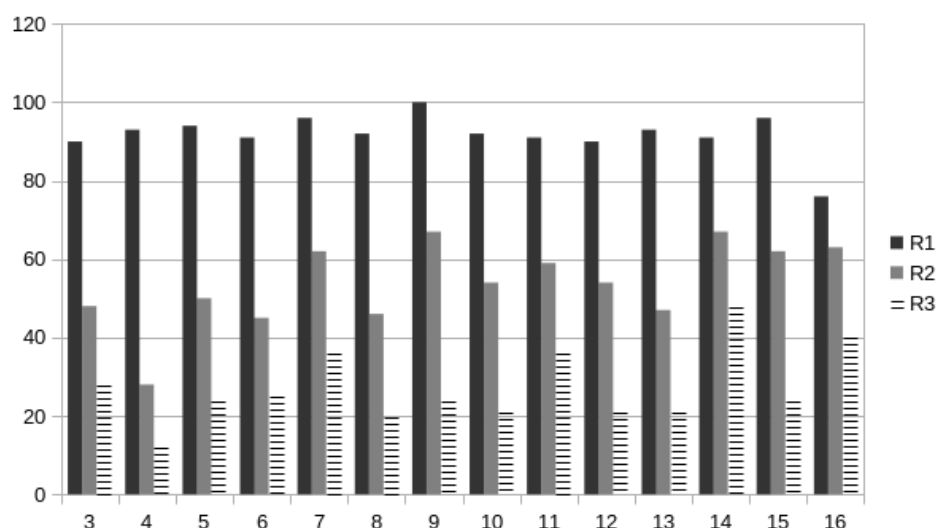


Gráfico 4

Abordamos el análisis de los resultados obtenidos presentando, en primer lugar, el gráfico 5 y la tabla 12 que representan la variabilidad de preferencia de las grafías para cada adjetivo en valor porcentual, de acuerdo a la elección que los participantes hicieron para cada estímulo como primera opción de respuesta.

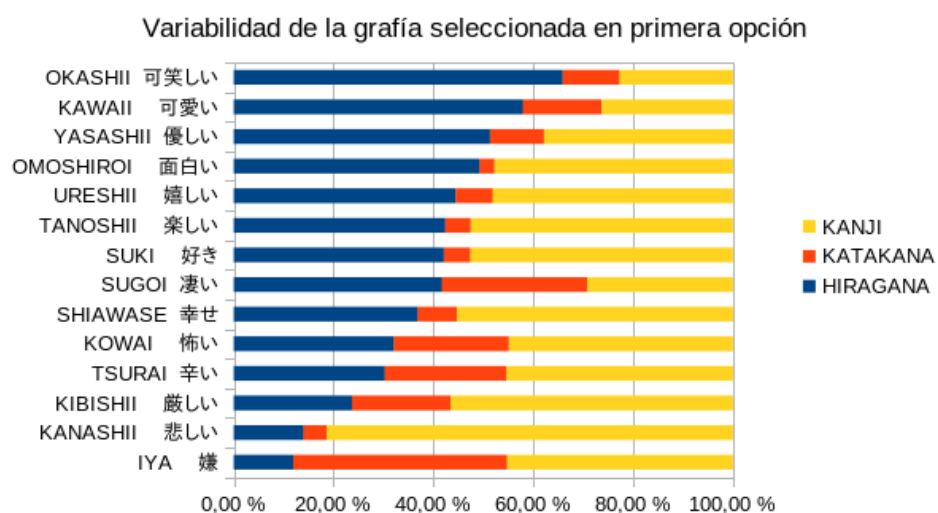


Gráfico 5

Un primer vistazo al gráfico 5 nos permite observar varios hechos novedosos respecto a la selección de grafía como consecuencia de este experimento en comparación con los datos obtenidos del análisis de corpus presentados en el gráfico 2. El primero de ellos es la preferencia por grafía la *katakana* en todos los adjetivos, siendo más significativa para los

adjetivos: *iya*, cercana en valor a la opción en grafía *kanji* y en *tsurai*, *kowai* y *sugoi*, donde se acerca a la opción de grafía *hiragana*.

En segundo lugar, destacamos la preferencia por la grafía *hiragana* sobre *kanji*, opción esperada, en los adjetivos: *yasashii*, *kawaii*, *omoshiroi* y *sugoi*, seguida de un alto porcentaje de preferencia también, pero un poco inferior que la opción *kanji*, en los adjetivos: *tanoshii*, *ureshii*, *suki* y *tsurai*.

La preferencia por la grafía *kanji*, la esperada de acuerdo al uso estándar, por tanto, destaca en los adjetivos: *kanashii*, *kibishii* y *shiwase*, a diferencia de lo que ocurría en los datos del corpus textual, donde la preferencia por esta opción se daba de manera mayoritaria en 10 de los 14 adjetivos.

A partir de este panorama general, a continuación, exponemos los resultados del análisis detallado de la preferencia de grafía para cada adjetivo por pregunta. Los datos de la primera respuesta se comparan con los seleccionados como segunda respuesta y hasta tercera de ser necesario.

Para el análisis de datos por pregunta se presentan los datos en dos tipos de gráficos. El diagrama de violín, utilizado para ver la distribución de las respuestas en el tiempo, ya que este tipo de gráficos muestran la densidad y distribución real de los datos; y los diagramas de barras, para ver la preferencia de respuesta. El gráfico 6 corresponde a un diagrama violín con los datos de respuesta de la pregunta 3. El resto de los gráficos que completan la información de todas las preguntas se pueden consultar en el anexo 2.

La pregunta 3 comparte como opción de respuesta los adjetivos *kawaii*, ‘lindo’ y *suki* ‘favorito, preferido’. El estímulo visual corresponde a la fotografía de un dibujo animado de la marca *banzai* de juguetes. Al observar el diagrama de violín que se muestra en el gráfico 6, revela que la opción preferida, la que tiene un mayor número de rayas, es la grafía *hiragana* (かわいい).

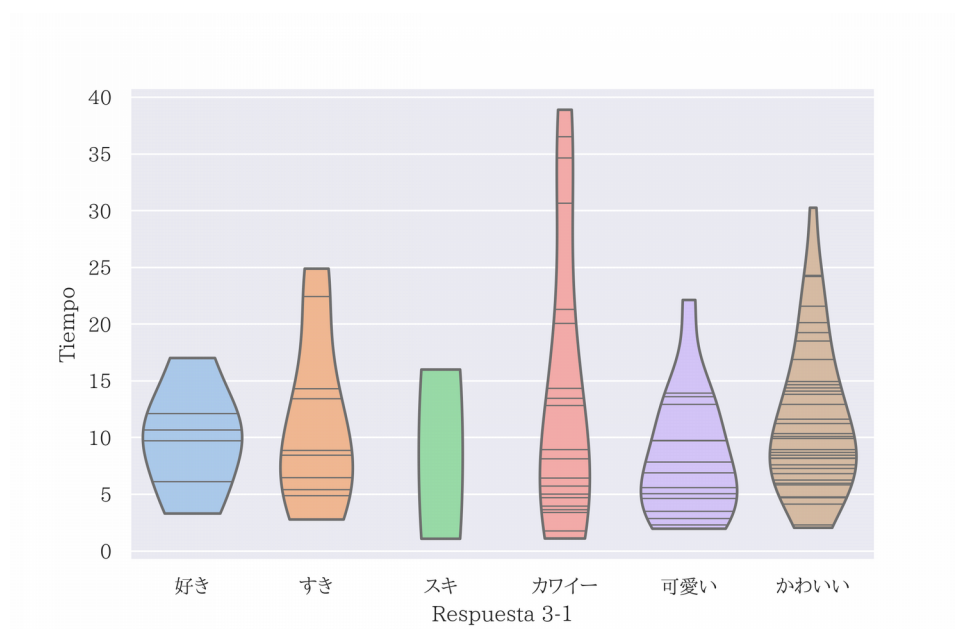


Gráfico 6

La forma del violín informa sobre la distribución de los datos en el tiempo. El espacio concentrado en la parte más ancha representa la mayor concentración de las respuestas en el tiempo. Así, el tiempo promedio de reacción para responder la opción preferida es 10 segundos.

El gráfico de barras 7, representa las respuestas de los participantes diferenciando por el sexo. Como podemos observar las respuestas por sexo confirman como primera opción la preferencia por la grafía *hiragana*, con un 41,11% de aprobación de los participantes. Le sigue como segunda opción más votada *kawaii* en *katakana* (カワイー), elegida por el 22,22%, que registra un tiempo medio de reacción de 13,8 segundos, pero la concentración de datos está en torno a un tiempo de reacción de 6 segundos.

En la primera respuesta no se aprecia diferencia de opción entre hombres y mujeres, pero en cuanto a la segunda opción son más las mujeres que se deciden por la opción en *katakana*, mientras que un mayor porcentaje de hombres elige la tercera opción más votada, la grafía *kanji*.

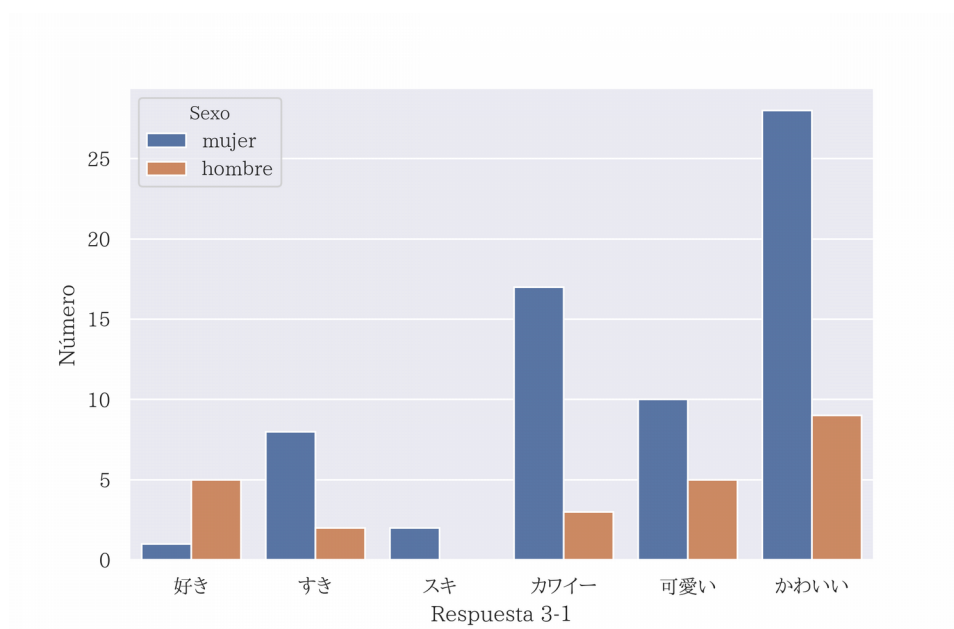


Gráfico 7

Por otro lado, las personas que eligieron como primera opción el adjetivo *suki*, un porcentaje mucho menor, fueron en su mayoría mujeres que apostaron por la grafía *hiragana* sobre la grafía *kanji*, que, por el contrario, fue la seleccionada por una mayoría masculina.

Además, el 53% de los encuestados contestaron una segunda opción. De este grupo la mayoría había contestado como primera opción *kawaii* en *hiragana*, mientras que en segunda opción optaron en igual número (18%) por las opciones *kawaii* en *kanji* y *suki* en *kanji*. Para la tercera opción de respuesta el porcentaje de personas que contestaron fue el 32%, de los cuales la opción preferida fue *suki* en *kanji*, (12%).

De este modo, podemos concluir que la mayoría de los encuestados eligieron para el adjetivo *kawaii* en esta pregunta las opciones en *hiragana* y *katakana*, y después, como segunda respuesta optaron por el adjetivo *suki*, pero lo relacionaron con la grafía *kanji*. Al elegir otro adjetivo cambia la preferencia por la grafía.

Esta preferencia por el adjetivo *kawaii* tal vez se pueda conectar con el tipo de imagen seleccionada, que al ser un dibujo animado de una niña se puede conectar con algo infantil, tierno, valores con los que viene relacionándose la grafía *hiragana*, tal como venimos mencionando. Por otro lado, recordamos, esa tendencia que se viene generalizando de sustituir el *kanji* en este adjetivo por el *hiragana* debido a su complejidad frente al significado que representa y la poca frecuencia de los *kanjis*, que se le asignaron. Así mismo esto también puede explicar que cuando se opta por el adjetivo *suki* la preferencia sea la grafía *kanji* en lugar de *hiragana*. De tal modo, que podemos concluir que en este caso la imagen de lo que representa el adjetivo concreto influye en la grafía.

En la siguiente pregunta del cuestionario, pregunta 4, los adjetivos asociados a la imagen, la fotografía de un hombre con nariz de payaso, son: *kowaii*, ‘temible, aterrador’ e *iya*, ‘desagradable’. De acuerdo al gráfico 8, los participantes contestaron proporcionalmente igual en cuanto a la diferencia de sexo. La respuesta más votada fue el adjetivo *iya* en *katakana*, con un 29% de votos y un tiempo de respuesta medio de 8 segundos tanto para la primera opción más votada como para la segunda que resulta ser el otro adjetivo, *kowaii*, en *katakana* con un 21,5% de preferencia. Si bien, esta imagen divide la preferencia por uno u otro adjetivo, en cuanto a la grafía coincide en la preferencia por *katakana*. El 30% de los participantes contestó una segunda respuesta. No hubo casi terceras respuestas. Los datos de la segunda respuesta muestran la preferencia por el adjetivo *kowai*, ya que no se registran preferencias por el adjetivo *iya*, un 35, 7% seleccionan *kowaii* en *hiragana* y un 21, 4% en *kanji*, la mayoría de los participantes habían contestado como primera respuesta el adjetivo *iya* en *kanji* y *hiragana*.

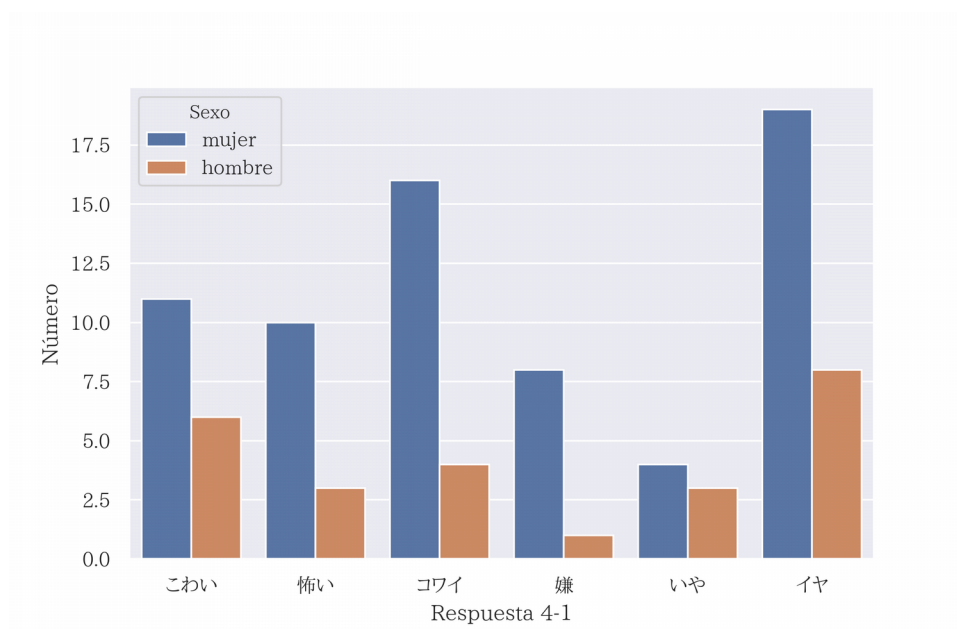


Gráfico 8

En definitiva, la opción por uno u otro adjetivo en este caso no queda muy clara, pero independientemente del adjetivo podemos confirmar una misma preferencia por la grafía *katakana* y como segunda alternativa *hiragana*, ambas opciones no esperadas para estos adjetivos. De nuevo al analizar el tipo de imagen que provoca el estímulo, la figura de un hombre con nariz de payaso y expresión de sorpresa, podemos interpretar algo infantil en la imagen, pero también extraño e incluso un sentimiento negativo. Emociones que se vinculan más con los valores asociados a las grafías seleccionadas.

La pregunta 5 propone como alternativas de respuesta los adjetivos *tanoshii* y *ureshii*. El adjetivo *tanoshii* se relaciona más con divertirse, mientras que el adjetivo *ureshii*, se relaciona con estar alegre. La respuesta más votada en este caso, con diferencia, se inclina por el adjetivo *tanoshii* en *kanji* (Gráfico 9). La fotografía propuesta muestra a dos niñas jugando en un juego inflable, que parecen pasarlo bien.

En un tiempo medio de respuesta de 7, 5 segundos. La opción *kanji* es elegida por un 47,9% de los participantes, sin distinción de sexo, y la opción *tanoshii* en *hiragana* por un 42,6%. Estos datos se mantienen en los resultados del 52, 5% de personas que contestaron una segunda respuesta. La diferencia de preferencia por la grafía *kanji* o *hiragana*, sin embargo, en la segunda respuesta se invierte, pero sigue siendo una diferencia muy estrecha.

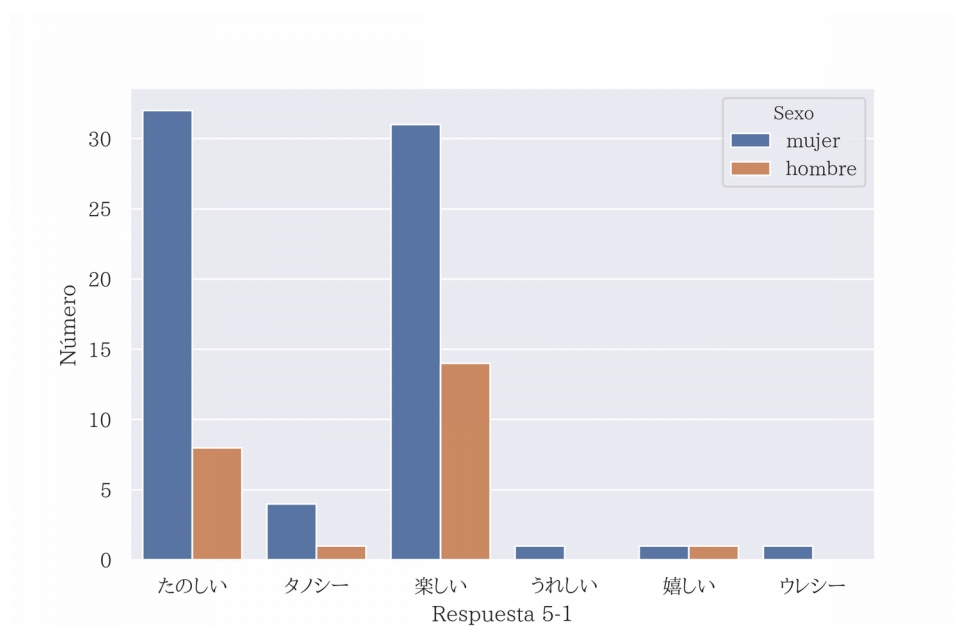


Gráfico 9

La característica de la diversión marca la elección del adjetivo, que se debate entre las grafías *kanji* y *hiragana*. Recordemos que el adjetivo *tanoshii*, suele aparecer escrito en los datos del corpus textual en *kanji*, sin embargo, en este caso su disputa con la grafía *hiragana* puede hacernos suponer el poder de la imagen infantil de las niñas, que se asocia más con la grafía *hiragana*.

La pregunta 6 propone los adjetivos *okashii*, ‘ridículo, sorprendente’, e *iya*, ‘desagradable’. El adjetivo *iya*, escrito en la grafía *kanji*, es la opción preferida con un 52,6% de preferencia sin distinción por sexo de los participantes. Le sigue la preferencia por la grafía *katakana* con un 29,7% de los participantes. (Gráfico 10). El tiempo de respuesta de estas opciones es 5 segundos.

Los datos de la segunda respuesta, que fue respondida por un 49,5 %, favorecen de nuevo al adjetivo *iya*, un 64,4 % elige la grafía en *katakana*, la mayoría de las respuestas provienen de personas que eligieron *kanji* como primera respuesta. Y un 24,4 % se inclina por el mismo adjetivo con la grafía, *hiragana*. No hay terceras respuestas, ni respuestas apenas



con la opción del adjetivo *okashii*. En este caso podemos decir que el adjetivo asociado a la imagen es *iya* con preferencia por la grafía *kanji*, seguido de *katakana*.

La fotografía propuesta para esta pregunta es la de un insecto enorme, que puede producir un poco de desagrado, pero también sorprende por su increíble tamaño. Se trata de un ser fuera de lo normal, exótico. Como hemos visto, en el trabajo de Fujita, los nombres de animales que no se comen ni son mascotas se suelen escribir en *katakana*, esto unido a los valores con los que se viene asociando la grafía *katakana*, extraño, moderno, puede llevar a ese gran número de personas a preferir esta opción, a pesar de que la primera opción sea *kanji*.

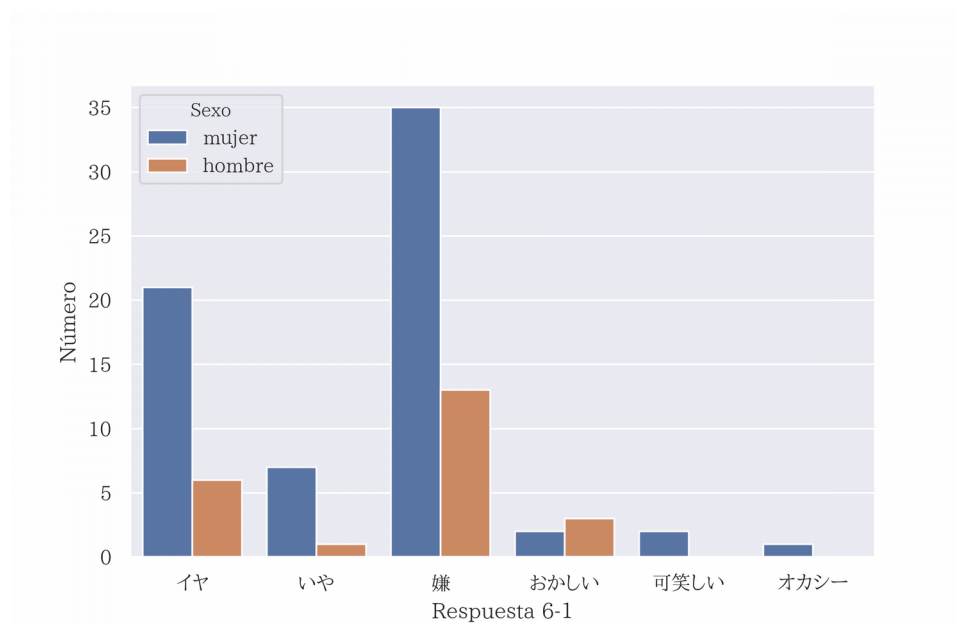


Gráfico 10

La pregunta 7 presenta como opciones de respuesta los adjetivos *yasashii*, ‘amable, tierno’ y *shiawase*, ‘afortunado, feliz.’ El adjetivo *shiawase* es la opción más votada con un 36,5% en la grafía *kanji*, seguida como segunda opción en preferencia por *shiawase* en *hiragana* con un 22,9%. Mientras que el adjetivo *yasashii*, es elegido por un 18,75% de los participantes en *hiragana*, seguido por la preferencia en *kanji* (14,6%). (Gráfico 11). No se distinguen diferencias en cuanto al género de los participantes.

El tiempo de reacción para la elección de *shiwase* en *kanji* es de 5,3 segundos, para la elección de *yasashii* en *hiragana* es de 6,8 segundos. Al examinar los resultados de la respuesta en segunda opción, que fue contestada por 64,6 % de los participantes, el adjetivo *shiwase* en *kanji* es la primera opción con un porcentaje de elección de 33,9%, le siguen *yasashii* con la grafía en *hiragana* con un 22,5% y *yasashii* en *kanji* con un 21%.

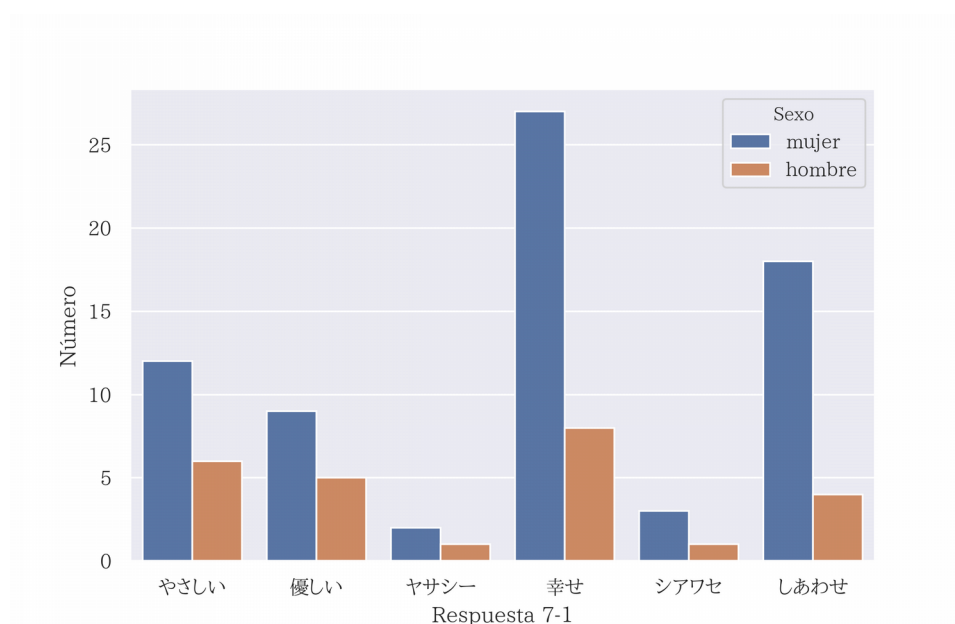


Gráfico 11

La fotografía para esta pregunta es la de dos niños caminando abrazados. De nuevo, se marcan valores relacionados con lo infantil, la ternura, identificados con la grafía *hiragana*, lo que podría explicar la elección de la grafía *hiragana* en oposición con la esperada, *kanji*. Además, el adjetivo *yasashii*, que representa el concepto de ternura cuando se elige se prefiere en más casos en *hiragana* que en *kanji*. Este hecho supone un contraste con los resultados obtenidos en el análisis de corpus, donde este adjetivo supera en mucho su uso en *kanji* y sólo en unos pocos casos alterna con *hiragana*.

La pregunta 8 interroga sobre los adjetivos *kibishii*, ‘estricto’ y *kowai* ‘aterrador, temible’. La opción más votada destaca la preferencia por el adjetivo *kibishii* en la grafía

*kanji* por un porcentaje del 39% de los participantes de ambos sexos, seguida de las opciones en *katakana* y *hiragana* por igual número de participantes, un 15,2%. (Gráfico 12).

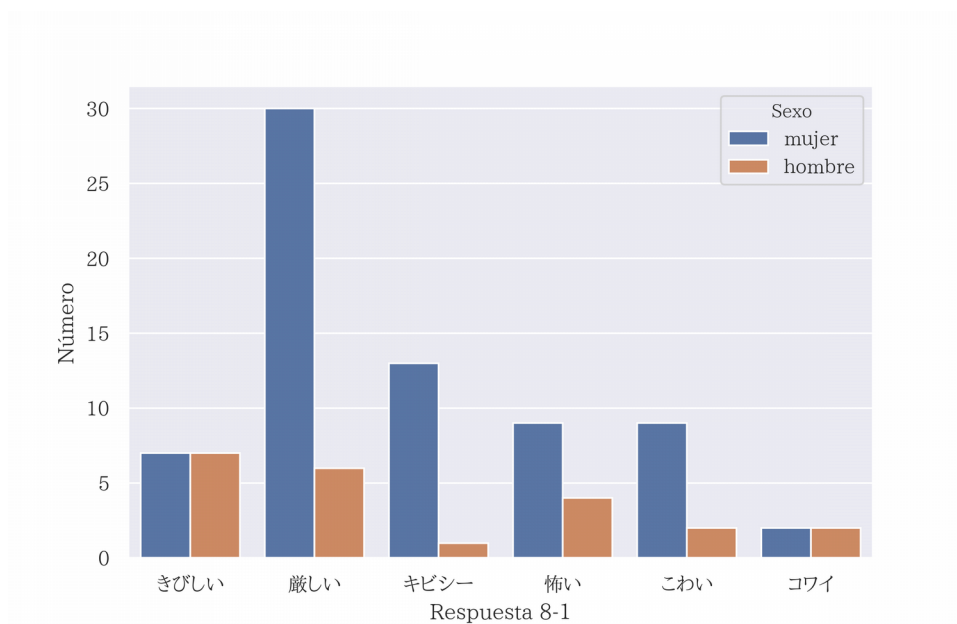


Gráfico 12

El tiempo medio de respuesta para la primera opción es de 6 segundos. Esta preferencia por la grafía *kanji* se mantiene al revisar las segundas respuestas, donde un 52% de los participantes, que en su mayoría habían optado por el adjetivo *kowai* en *kanji*, se deciden por la grafía en *kanji* para *kibishi*, y un 30,4% de los participantes, que en su mayoría habían optado por la grafía de *kibishi* en *kanji*, eligen la grafía en *hiragana* como segunda opción.

Por tanto, para la pregunta 8 el adjetivo asociado es *kibishii* con una preferencia mayor hacia la grafía *kanji*. *Kowai*, por otro lado, se presenta como la tercera opción, elegida por un 14, 13% en la grafía *kanji*. Si recordamos el caso de la pregunta 6 la grafía más votada asociada al adjetivo *kowai* fue *katakana*. En este caso, sin embargo, se prefiere *kanji*. Esta diferencia podría tener relación con el tipo de estímulo.

La fotografía de esta imagen presenta a una mujer con un gesto severo y duro, no necesariamente tiene una connotación extraña sino, acorde con la emoción y el significado de

*kibishii*. De ahí, que, tal vez, la elección en este caso no necesite marcar nada extraordinario y se prefiera *kanji*, además de que esta grafía se ha identificado precisamente con valores como: estricto y severo.

La pregunta 9 presenta como alternativas de respuesta los adjetivos *kanashii* ‘triste’ y *tsurai* ‘duro, difícil’. Un 63, 3% y un 55,8% de los participantes eligieron el adjetivo *kanashii*, asociado a esta imagen con preferencia por la grafía *kanji* como primera opción y *hiragana* como segunda opción respectivamente. (Gráfico 13)

El tiempo de respuesta medio para la primera respuesta fue de 4,3 segundos, el menor en comparación con el resto de las opciones. Por otro lado, el adjetivo *tsurai*, aunque fue seleccionado por un número menor de participantes, 6.8%, marca una leve preferencia por la grafía en *kanji*, seguido muy de cerca por la grafía *katakana*, 5.2%.

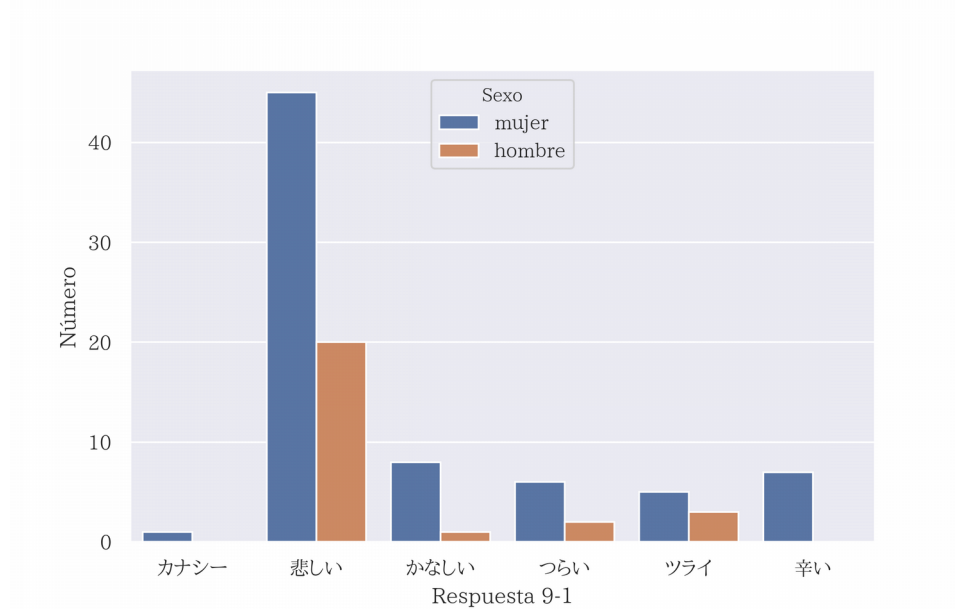


Gráfico 13

La fotografía asociada a esta pregunta es la de una mujer apenada, que parece incluso que puede sufrir. Esta emoción es profunda y requiere seriedad, tal vez, este rasgo emotivo

pueda influir en la elección de la grafía en los dos casos en *kanji*. En este sentido, recordamos que, en los resultados obtenidos del corpus textual, también la identificación de este adjetivo en un porcentaje muy alto es siempre con la grafía *kanji*.

La pregunta 10 presenta como alternativas los adjetivos *okashii*, ‘extraño, sorprendente, ridículo’ y *omoshiroi* ‘gracioso, divertido’. Las primeras respuestas se debaten entre una primera opción votada por el 29,7% de los participantes a favor del adjetivo *omoshiroi* con grafía *kanji* y un 26,4% de votos para la opción del adjetivo *okashii* con grafía *hiragana*. La tercera opción es para *omoshiroi* en *hiragana* con 20.9% de apoyo. (Gráfico 14)

El tiempo medio de respuesta son 5 segundos para las respuestas mayoritarias. Al revisar las segundas respuestas de un total de 58,7% de los participantes la respuesta preferida sigue siendo *omoshiroi* en *kanji*, votada en su mayoría por participantes que habían seleccionado como primera respuesta *omoshiroi* en *hiragana*.

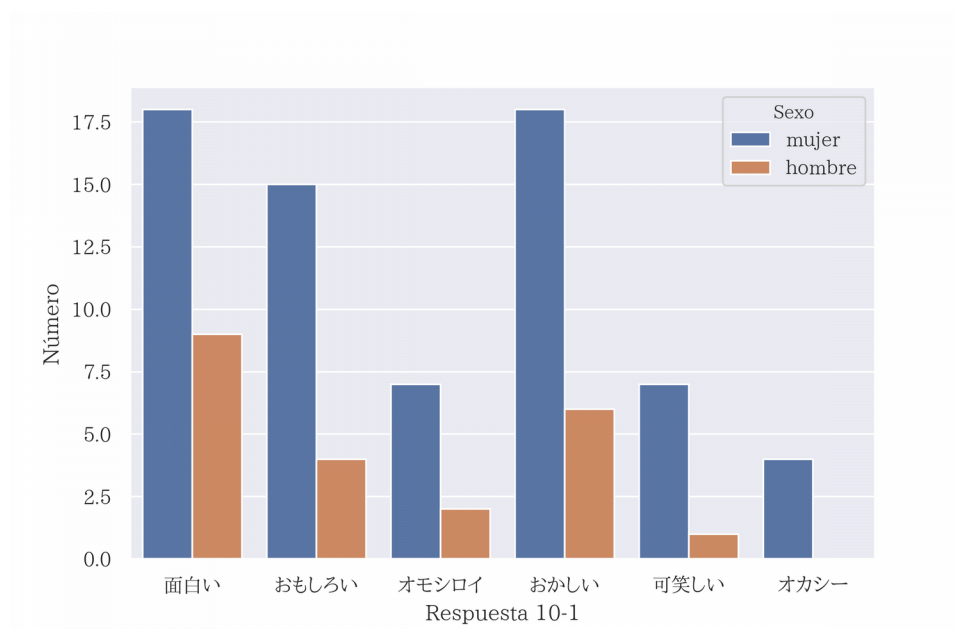


Gráfico 14

La fotografía usada como estímulo es la estatua de una mujer grotesca pintada por Picasso, que se encuentra en el museo parque al aire libre de Hakone. Esta mujer que representa un tipo de arte moderno y foráneo, que podría activar valores asociados con la grafía *katakana*, sin embargo, inspira la conexión con la grafía *kanji* y *hiragana* con adjetivos con los que se esperaría, de acuerdo a la norma estándar, fuera escrito. Por otra parte, en cuanto al adjetivo *okashii* esta preferencia por escribirlo en *hiragana* coincide también con la expresada en la pregunta 6 y con los datos encontrados en el corpus textual.

La pregunta 11 propone tres adjetivos como alternativa de respuesta: *suki*, ‘preferido, favorito’, *sugoi* ‘asombroso’ y *ureshii* ‘alegre’. Los adjetivos *suki* y *ureshii* ya han salido como alternativas en las preguntas 3 y 5 respectivamente, aunque no fueron las opciones más votadas en estos casos. En la pregunta 11 tampoco ocupan una posición de favoritos. *Suki* en *kanji* es elegido por 15,56 y *ureshii* en *kanji* por el 1,1%, siendo, por tanto, *sugoi* la alternativa más popular con un 34,4% de votos para la grafía *hiragana*, 23,3% para la grafía *kanji* y 18,9% para la grafía *katakana*, con un tiempo de respuesta promedio registrado 6 segundos. (Gráfico 15)

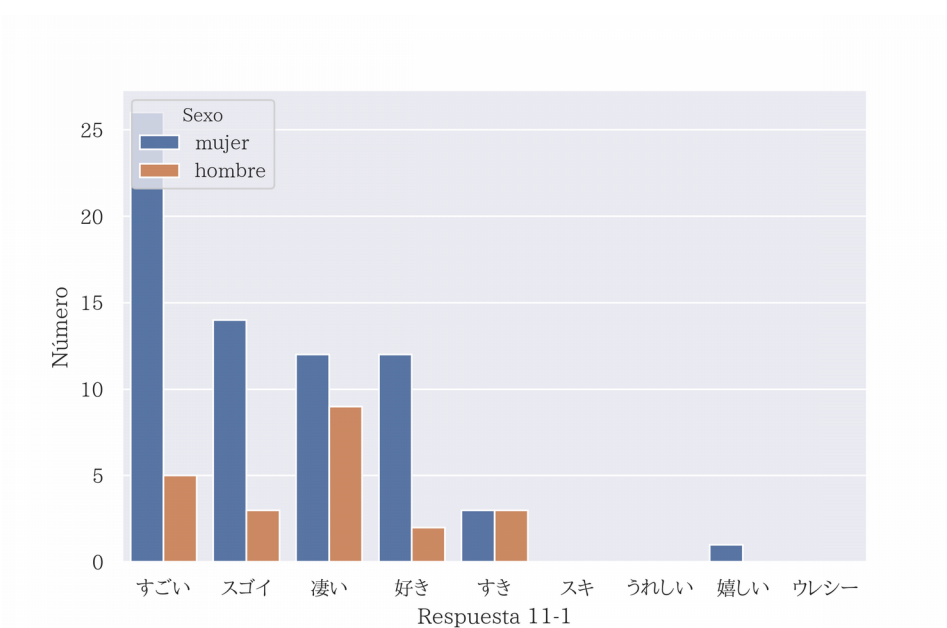


Gráfico 15

El análisis de las segundas respuestas no ofrece sorpresas, de un 64,8% de votos un 49,1% de los participantes eligió la opción primera *sugoi* en *hiragana*.

En este caso la fotografía que se presenta corresponde a unos fuegos artificiales, que pueden evocar estados de alegría, preferencia o admiración. En este caso, se prefiere la admiración y se identifica con la grafía *hiragana*. Esta identificación con *hiragana*, que se esperaría apareciera escrita en *kanji*, se da tanto en este caso como en los datos del corpus textual, lo que cabría preguntarnos si algo del contexto, casual y divertido puede activar esta asociación.

En la pregunta 12 la disyuntiva se presenta entre los adjetivos *kowaii* y *kanashii*, que ya habían aparecido en preguntas anteriores con otros adjetivos. *Kanashii* fue la primera opción en *kanji* elegida para la pregunta 9, mientras que *kowaii*, que aparecía en las preguntas 4 y 8, sólo fue preferido en *katakana* en la pregunta 4. La pregunta 12 muestra su preferencia por el adjetivo *kowai*, pero no en *katakana* como en la pregunta 8, sino en *kanji* con un 49,4% de votos, seguido de la grafía *hiragana* con un 24,7% (Gráfico 16). Para las opciones más votadas el tiempo de respuesta es de 4 segundos.

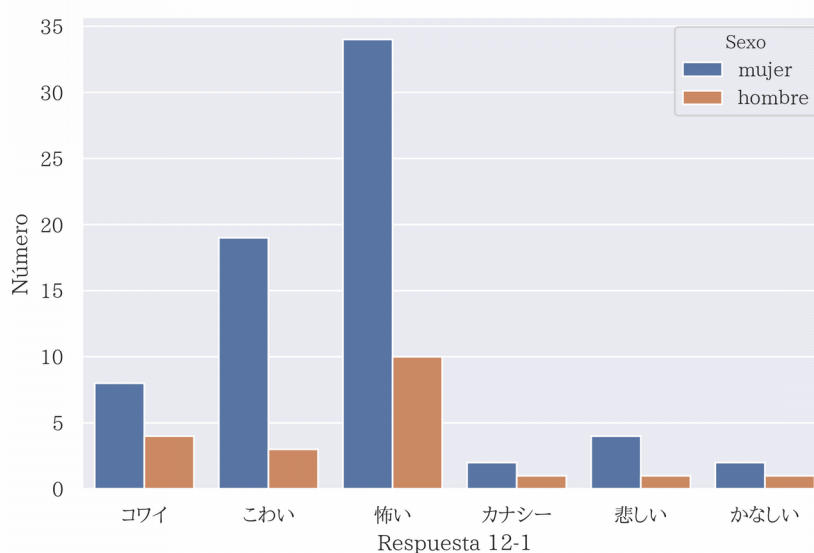


Gráfico 16

La fotografía de esta pregunta presenta una tumba en un cementerio, un ambiente que suele simbolizar el miedo, de ahí que tal vez la grafía más votada en este caso sea la esperada para este adjetivo, *kanji*, que a su vez se asocia con algo más serio y rígido. Al examinar las segundas respuestas observamos preferencia también por el adjetivo *kanashii* en un porcentaje similar en las tres grafías.

La pregunta 13 vuelve a presentar el adjetivo *sugoi*, ahora con *omoshiroi*. En este caso las respuestas preferidas se inclinan hacia *sugoi* en la grafía *hiragana*, al igual que en la pregunta 11, con un porcentaje de elección de 37,6% seguido de la grafía *katakana* y *kanji* muy próximas en porcentaje de elección, 24,7% y 22,6% respectivamente. (Gráfico 17)

Los datos coinciden para las segundas respuestas, *sugoi* en *hiragana* es la opción más votada. Por tanto, en los dos casos en los que aparece la opción *sugoi*, la grafía preferida es *hiragana* y después *kanji*. Por otra parte, el adjetivo *omoshiroi*, aunque presenta un porcentaje de preferencia muy bajo para esta fotografía, lo hace en igualdad de preferencia por las grafías *hiragana* y *kanji* (5,4%). El tiempo promedio de respuesta es 4 segundos.

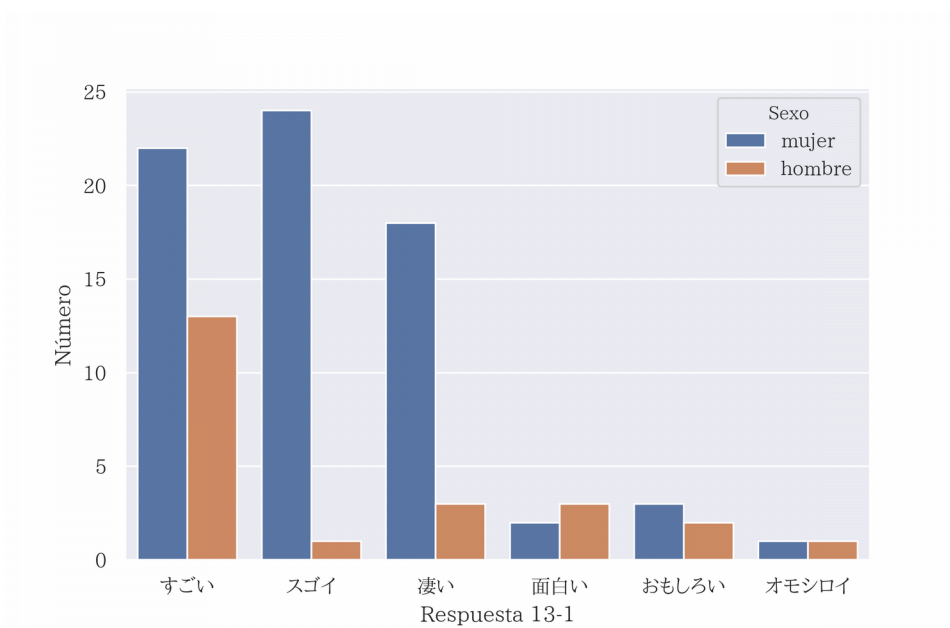


Gráfico 17



La foto de esta pregunta es la de una increíble ballena nadando en el océano, lo que puede asociarse a algo fresco y ligero, que tal puede influir en la elección de *hiragana*.

La pregunta 14, gráfico 18, establece la alternancia de respuesta entre los, también presentados con anterioridad, adjetivos *yasashii*, *kawaii* y *shiawase*. La opción preferida en este caso es el adjetivo *kawaii* en su grafía *hiragana*, seguido de la grafía *kanji* (25,3%). la tercera opción está ocupada por *kawaii* en *katakana* y *shiawase* en *kanji*, ambos votados por un 7.7% de los participantes. El tiempo de respuesta promedio es de unos 4 segundos.

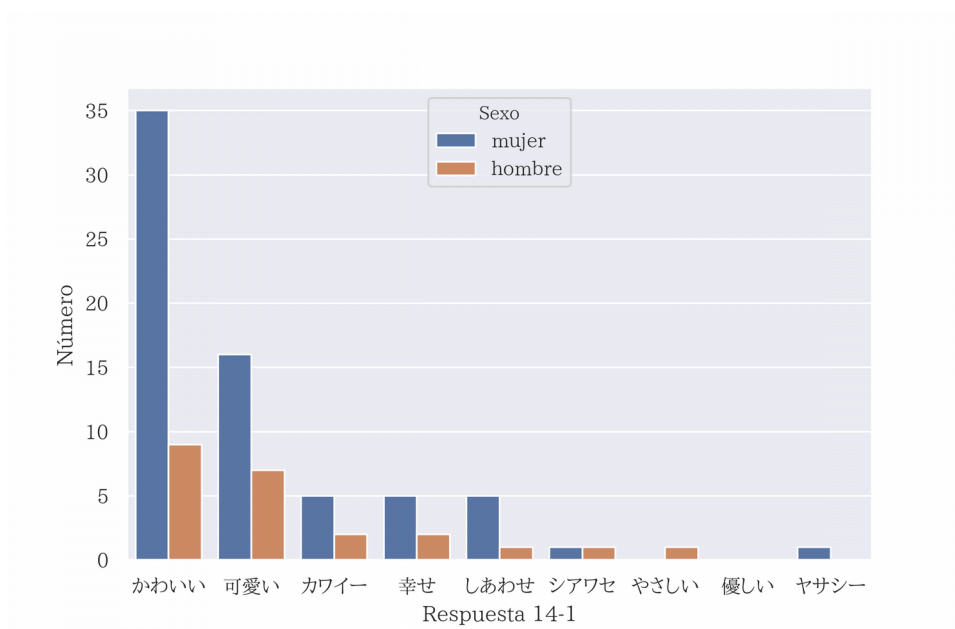


Gráfico 18

El adjetivo *yasashii* apenas es una opción seleccionada, sólo un 1,1% lo prefiere tanto en *katakana* como en *hiragana*. Se observa que en los pocos casos donde se selecciona los hombres tienden a preferir escribirlo en *hiragana* y las mujeres en *katakana*. No aparece como segunda respuesta en ningún caso.

La fotografía de este ítem es un gato blanco tumbado en una mesa, que despierta instintos de ternura y paz.

En la pregunta 15, gráfico 19, encontramos de nuevo los adjetivos *tsurai* y *kibishii*. En esta ocasión es *tsurai* la opción más votada en sus tres grafías para la primera y segunda respuesta. Siendo la preferencia por la grafía *kanji*, la más votada en la primera pregunta por un 42,7% personas y un 75,6% en la segunda. Le siguen la opción en *hiragana* con 24% en la primera respuesta y 34,7% en la segunda y en menor cantidad el *katakana* con 17,3% en la primera respuesta y 14,2% en la segunda. De este modo, podemos concretar una preferencia de la grafía en *kanji*, que coincide también con los pocos casos en los que fue votada en la pregunta 9 y discrepa de los datos analizados en el corpus textual. Por otro lado, el adjetivo *kibishii*, apenas es elegido por un 9,3% en la grafía *kanji*, seguido en un porcentaje mucho menor por la grafía *hiragana* y *katakana*. El tiempo de respuesta es uno de los menores, 3.7 segundos.

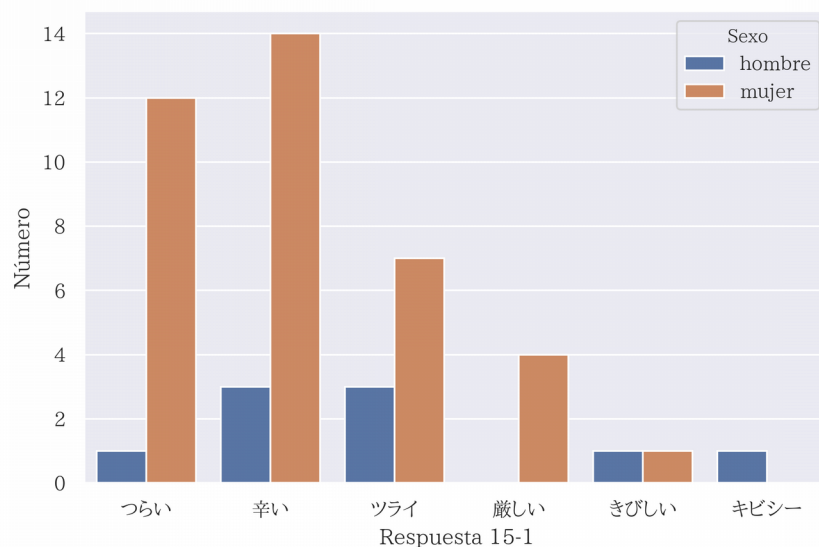


Gráfico19

La fotografía de esta pregunta es la de un hombre intentando levantar una pesada carga. Un trabajo que se figura duro y difícil. Tal vez, esto influya en la elección de la grafía *kanji*, asociada a lo complicado difícil.

Por último, en la pregunta 16, gráfico 20, donde se alternan los adjetivos: *kawaii*, *tanoshii* y *ureshii*. La opción más votada fue *kawaii*, de nuevo en la grafía *hiragana*. Le siguen como segunda opción *tanoshii* en *kanji* (18%), *kawaii* en *kanji* (12,8%) y *ureshii* en *kanji*.

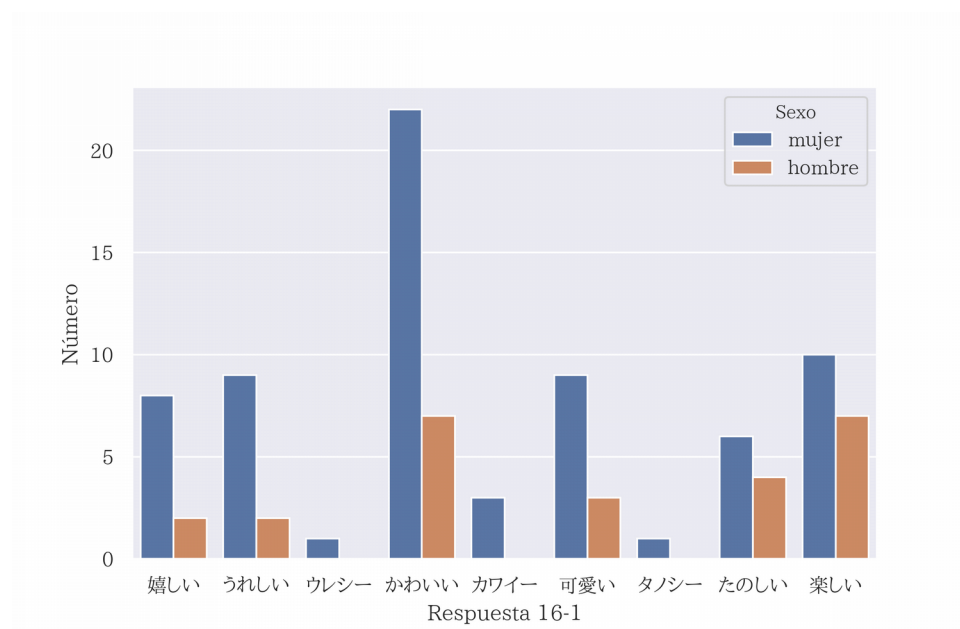


Gráfico 20

Como segunda respuesta la opción con diferencia más votada continúa siendo *kawaii* en *hiragana*. En ambas respuestas, primera y segunda el tiempo de respuesta también es de 3.7 segundos. Por tanto, podemos decir que existe para diferentes preguntas la preferencia clara por *kawaii* en *hiragana*.

El adjetivo *kawaii* se ha presentado también como opción de respuesta en las preguntas 3 y 14. En todos los casos la respuesta más votada por los participantes coincide: *kawaii* en *hiragana*. Las fotografías utilizadas en esta pregunta 16 corresponde a unos niños comiendo y riéndose. Imagen que al igual que en la pregunta 3 (dibujo animado) y en la 14 (un gato descansando) evocan sentimientos de ternura y se vinculan con lo infantil, algunos de los valores con los que se ha asociado la grafía *hiragana*.

Por otro lado, podemos resumir que los tiempos de respuesta en general para la mayoría de las preguntas se agrupan en torno a los 4 o 5 segundos, siendo un poco menores en las últimas preguntas, sobre todo la 15 y la 16, y un tanto mayores en las tres primeras preguntas, 3, 4, y 5 con tiempos entre 10 y 7, 5. En el caso de los tiempos más largos, que se dan en las primeras preguntas, se puede atribuir a un ajuste del participante a la prueba y no sólo a un estado de duda en la respuesta, ya que para el resto de las preguntas los tiempos son similares.

Independientemente del tiempo de respuesta, las preguntas para las que se dan mayor número de opciones de respuesta, hasta tres, en un porcentaje representativo son: la 3, 7, 11, 14 y 16. De ellas, las preguntas 11, 14 y 16 ofrecen 9 alternativas de respuesta, con adjetivos como: *suki*, *ureshii*, *sugoi* (pregunta 11), *kawaii*, *shiawase* y *yasashii*, (pregunta 14) y *kawaii*, *ureshii* y *tanoshii* (pregunta 16), la pregunta 7 sólo presenta 6 alternativas, pero comparte el tipo de adjetivos: *shiawase* y *yasashii*, los cuales respecto a su significado presentan cierta similitud pueden presentar duda y necesidad de más de una respuesta.

Considerando todo lo anterior podemos establecer, por medio de los rasgos emotivos que persiguen evocar las imágenes utilizadas como estímulo emocional, una correlación entre la preferencia de grafía y estos rasgos, los cuales podemos aproximar a los valores emocionales con los que estudios anteriores han asociado ya las tres grafías.

La tabla 13, presenta un esquema de la grafía preferida por los participantes para cada adjetivo en función de los rasgos emotivos de cada fotografía. La opción escrita en negrita representa la grafía que coincide con los rasgos emocionales atribuidos y el asterisco la grafía que difiere de la preferida en el corpus textual.

ADJETIVO	PREFERENCIA	VALORES EMOCIONALES
<i>kibishii</i>	<b>Kanji-</b> hiragana*	severidad, dureza
<i>kanashii</i>	<b>Kanji-</b> hiragana*	Tristeza, dureza
<i>tsurai</i>	hiragana- <b>kanji</b> *- katakana*	Tristeza, esfuerzo
<i>iya</i>	kanji- <b>katakana</b> *	Rechazo, extraño
<i>kowai</i>	<b>kanji-katakana</b> *- hiragana*	Extrañeza, seriedad,
<i>okashii</i>	Hiragana- <b>kanji</b> *	Grotesco, sorprendente

<i>sugoi</i>	<b>Hiragana</b> – <i>kanji</i> *- <b>katakana*</b>	Fantástico, sorprendente
<i>kawai</i>	<b>Hiragana</b> - <i>kanji</i>	Tierno, suave, infantil
<i>tanoshii</i>	<i>Kanji</i> – <b>hiragana*</b>	Alegre, infantil, ligero
<i>omoshiroi</i>	<i>Hiragana</i> *- <i>kanji</i>	Grotesco, sorprendente
<i>ureshii</i>	<i>kanji</i> - <b>hiragana*</b>	Ligero, infantil, tierno
<i>suki</i>	<i>kanji</i> - <b>hiragana*</b>	Suave, infantil, ligero
<i>shiawase</i>	<i>Kanji</i> - <b>hiragana*</b>	Tierno, infantil,
<i>yasashii</i>	<b>Hiragana</b> *- <i>kanji</i>	Suave, infantil, tierno

Tabla 13

En conclusión, como hemos presentado en el apartado anterior. Los datos experimentales se pueden vincular para muchos adjetivos a los rasgos emocionales identificados en estudios anteriores con cada grafía. Adjetivos como *kawaii*, *yasashii* y *tanoshii*, prefieren la grafía *hiragana*, vinculada con los valores asociados, igualmente: *shiawase*, *ureshii*, *suki*, dejan ver una influencia de los valores asociados al *hiragana*, aunque no sean la primera opción de respuesta para ninguna de las preguntas. Además, todos estos adjetivos tienen un significado positivo que evoca una emoción de felicidad, de algo ligero, divertido. También para los adjetivos: *kibishii*, *kanashiis*, que remiten a emociones de polaridad negativa, vinculadas a algo pesado, se prefiere la grafía *kanji*, lo que coincide con los valores asignados. Y así mismo, el adjetivo *kowai*, cuando se vincula con un valor de algo pesado, oscuro se escribe en *kanji* y en *katakana* cuando se vincula con algo extraño.

Por el contrario, los adjetivos: *okashii*, *omoshiroi*, *sugoi* y *tsurai* no muestran una asociación tan clara con los valores asignados a la grafía. Por ejemplo, para los adjetivos: *okashii*, *omoshiroi*, *sugoi*, que remiten a algo sorprendente, fuera de lo normal, se esperaría una asociación con *katakana*, pero se prefiere el *hiragana*. Mientras que para *tsurai* se esperaría la grafía *kanji*, por su asociación con el valor, duro, pesado, pero se prefiere la grafía *hiragana*.

## 6. Conclusiones y trabajos futuros

La motivación que impulsa esta investigación parte de la peculiar y exclusiva característica que tiene la lengua escrita japonesa, de poder escribirse con tres sistemas de escritura distintos de forma simultánea y con un amplio grado de flexibilidad. Esta característica otorga al emisor gran poder de libertad de expresión, convirtiéndose en una herramienta comunicativa necesaria para la comprensión y producción de la lengua escrita. Además, tal como afirman las únicas investigaciones experimentales al respecto, se puede establecer una asociación entre grafía y un valor afectivo emocional, de tal manera que la grafía *kanji* se asocia con algo complicado, culto, estricto; la grafía *hiragana*, con algo suave, ligero, infantil, íntimo y la grafía *katakana*, con lo extraño, nuevo, moderno, frío. (Iwahara et al. 2003 y 2004)

Animados por esta idea, y su gran alcance de aplicación en los estudios de análisis del lenguaje, llevamos adelante esta investigación, con el fin de seguir explorando sobre la existencia de estos vínculos emocionales asociados a las grafías, proponiendo una investigación de carácter descriptivo experimental, para un grupo de 14 adjetivos de emoción en dos escenarios: uno limitado a la producción escrita de textos de opinión de blogs y páginas web y, el otro, basado en un experimento, donde se pide a los individuos realizar una asociación espontánea entre cada grafía y la emoción o impresión provocada por la visualización de una imagen.

Los datos recogidos para la muestra de adjetivos de emoción en los dos contextos, el corpus textual y el experimento, redundan en mostrar la variabilidad de uso de las grafías en todos los casos. Ahora bien, al comparar textos que incluyen diferentes géneros: periódicos, revistas, páginas web, blogs de opinión, en general encontramos que en los géneros que tratan noticias o temas de carácter formal se presenta un uso de la grafía más ajustado a los criterios de uso de acuerdo a la norma estándar, fijada por el Consejo Nacional de la Lengua en 1991, mientras que, en los géneros vinculados con las páginas webs y blogs de opinión, debido no sólo al tipo de género textual, sino al medio por el que se transmiten y la finalidad comunicativa que persiguen, podemos encontrar ejemplos de usos de las tres grafías más variados, que no responden siempre a la norma estándar. Es más, en muchos casos los textos

incorporan emoticones y símbolos de exclamación, que evidencian la necesidad de expresar mayor emoción en el discurso. Este desvío de la norma estándar se incrementa cuando revisamos los datos del experimento, que carece de un contexto textual.

Recordemos, no obstante, que los criterios de uso de la lengua estándar surgen como consecuencia de factores etimológicos y sociolingüísticos que se han ido imponiendo a lo largo de la historia de la lengua y la cultura japonesa, con el fin de ordenar la flexibilidad de elección de la grafía existente. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de los trabajos de investigación citados, la fijación de estos criterios se ha visto sometida a una falta de consenso y actualizaciones constantes, que, tal vez, han repercutido en generar en los usuarios la concepción de que la flexibilidad del sistema de escritura japonesa es una característica natural a la propia esencia de la escritura del japonés, y así se ha convertido en una práctica habitual, sobre todo en contextos donde se favorece un uso más espontáneo de la lengua.

Mediante nuestra investigación podemos ofrecer una descripción de la preferencia de cada grafía del sistema japonés para los 14 adjetivos de emoción seleccionados, en parte vinculada a los rasgos emocionales ya señalados, principalmente a partir del análisis de los datos extraídos del experimento. Ya que los datos del corpus al verse influenciados por un gran número de factores requieren de otro tipo de herramientas que nos permitan aislarlos y estudiarlos caso a caso.

Un ejemplo de ello lo encontramos en las grafías preferidas para los adjetivos *kowaii* y *tanoshii*. En los datos recogidos del corpus textual, ambos adjetivos aparecen escritos casi en su totalidad con la grafía *kanji*, como es de esperar de acuerdo con el uso estándar. En un escaso número de ocasiones alternan la grafía *kanji* con *hiragana* y en un número aún menor para *kowai*, 2%, y nulo para *tanoshii*, con la grafía *katakana*. Sin embargo, los datos para los mismos adjetivos recogidos del experimento incluyen, en el caso de la pregunta 4 la preferencia mayoritaria de *kowai* escrito en *katakana*, en contraste con la pregunta 12, donde la preferencia de grafía vuelve a ser el esperado *kanji*. La imagen de la pregunta 4, es la de un payaso, que más que dar terror, puede producir desconfianza, una sensación de extrañeza, por

su expresión. De acuerdo a los valores emocionales que Iwahara et al. asocian con la grafía *katakana*, podemos establecer una correspondencia entre la grafía *katakana* y los valores emocionales extraño, novedoso, que parecen ser los que se han activado en este caso para su preferencia. En el caso de la pregunta 12, la fotografía que se muestra presenta un cementerio y una mujer en la noche, que deambula por allí. Una escena típica de obra de terror a la que la gran mayoría de los usuarios identifican con la grafía de *kowai* en *kanji*. Es decir, la que se ajusta a su significado y la emoción propia de la grafía, algo oscuro, serio. Un procedimiento similar ocurre con el adjetivo *tanoshii* en las preguntas 5 y 16. En ambas preguntas los usuarios prefieren la grafía *hiragana* a la grafía *kanji*, la de uso estándar, en los datos del experimento. Las imágenes que aparecen muestran niños jugando y riendo, que se pueden asociar a los valores, ternura, ligereza, frescura, asociados con la grafía *hiragana*. Por consiguiente, de acuerdo a estos ejemplos, el componente emocional que se expresa en la fotografía y el valor emocional asociado a una grafía particular se corresponden. Del mismo modo, se puede explicar la alternancia de preferencia de grafía *hiragana* sobre *kanji*, la grafía esperada, para los datos del experimento de los adjetivos: *yasashii*, *kawaii*, *ureshii*, *shiawase* y *suki*. Aunque en los tres últimos casos, la preferencia por *hiragana* sea muy incipiente. El caso del adjetivo *iya* presenta la misma situación, pero alterna su grafía *kanji* con la grafía *katakana* en los datos del experimento.

Existen otros casos, como el par de adjetivos: *kanashii* y *kibishii*, que se mantienen en los dos escenarios de recogida de datos prácticamente fieles a sus grafías estándar, el *kanji*. En ambos casos las fotografías con las que se identifican reflejan claramente el concepto de tristeza y severidad, respectivamente. Los usuarios coinciden casi en su totalidad en asignar la grafía *kanji*, asociada con estos valores. Esta asociación refleja que la conexión entre grafía y valor emocional es independiente del uso estándar o no de la escritura, y puede hacernos suponer, que los criterios de uso estándar para las grafías contribuyen también a la creación de la representación mental que los individuos configuran en su mente.

Encontramos también en los datos del experimento un conjunto de adjetivos que presenta preferencia por una grafía que no coincide con el valor afectivo que se reconoce en la fotografía. Nos referimos a los adjetivos: *okashii*, *sugoi*, y *omoshiroi*. Estos tres adjetivos prefieren en el experimento la grafía *hiragana*, mientras se podría esperar más una asociación



con *katakana*. Además, para los datos del corpus textual *okashii* y *sugoi* coinciden en su preferencia por la grafía *hiragana*. Para *okashii* esta preferencia coincide con un uso admitido por la norma estándar junto con la grafía *kanji*, por otro lado, para *sugoi*, no coincide con el uso estándar que propone la grafía *kanji*. Respecto al adjetivo *omoshiroi* en el corpus textual se decide rotundamente por la grafía *kanji*, tal como se esperaría de acuerdo a la norma estándar.

Esta diversidad de uso de grafías que no se ajustan a lo esperado, pone de manifiesto algunas de las limitaciones de esta investigación, que, por otro lado, es sólo un estudio descriptivo experimental, y, por ende, no puede arrojar pruebas concluyentes. Se resalta así, la necesidad de seguir trabajando de forma multidisciplinar, incluyendo los conocimientos de la psicolingüística y la neurolingüística, para seleccionar mejor las fotografías que definen las emociones, incluyendo las tres dimensiones que definen una emoción, valencia, activación y dominancia, y no sólo la polaridad como en nuestro caso. Además, se pone en relieve la necesidad de realizar más estudios experimentales con mayor número de emociones diversas que incluyan, la ira, el dolor, el alivio, y diferentes tipos de palabras, por ejemplo, verbos o sustantivos, así como diferentes experimentos donde también se considere el grado de familiaridad del individuo con los conceptos que se cuestionan, otro factor destacado por las investigaciones en comprensión y expresión escrita, que vinculan las palabras con un factor subjetivo de elección de la escritura.

No obstante, y en consecuencia con los resultados obtenidos, podemos describir para la muestra de 14 adjetivos emocionales que si bien en la selección de una u otra grafía el contexto lingüístico, las características propias de los textos, así como los factores etimológicos y socioculturales ejercen una influencia sobre la selección de la grafía, no son suficientes para explicar la inclinación por una grafía, y que existen otros factores, vinculados con una relación subjetiva entre grafía y palabra, que son compartidos por la comunidad de usuarios de la lengua, que se reconocen en la selección de las grafías obtenida, apoyando así las investigaciones previas a este estudio que otorgan un valor emocional a las grafías.

De este modo, podemos afirmar que los usuarios de la lengua recurren a la flexibilidad de uso de las grafías con una intención comunicativa, seleccionando un uso de la grafía distinto o no al esperado. Este uso de diferentes grafías no cambia el significado de una palabra, pero lo matiza y le asigna un valor emocional añadido. Además, la elección de una u otra grafía no se hace de un modo caótico, sino que responde a un código compartido por la comunidad. Este código establece una conexión entre las grafías y una representación mental que los usuarios de la lengua han construido en base a los conocimientos y experiencias socio culturales que comparten como comunidad lingüística.

Por tanto, las grafías son portadoras de un valor semántico emocional que un usuario competente de la lengua debe conocer para poder ser parte de la comunidad e interactuar adecuadamente. Por consiguiente, los resultados de esta investigación, a pesar de sus limitaciones, señalan el valor emocional que conlleva el uso de las grafías, lo que nos conduce a la reflexión sobre el alcance de este aspecto de la escritura japonesa en las diferentes áreas del lenguaje y la comunicación, entre la cuales me gustaría resaltar dos que son de mi interés: la enseñanza de japonés como lengua extranjera y las investigaciones en el procesamiento del lenguaje natural.

Respecto a la primera, la enseñanza de japonés como lengua extranjera, las investigaciones demuestran la escasa atención en los libros de texto a esta particularidad de la lengua japonesa, así como la despreocupación por la grafía *katakana* en virtud de potenciar el *hiragana* y el *kanji*. (Igarashi, 2007, Sato y Kumagai, 2011)

Tradicionalmente en la enseñanza de japonés como lengua extranjera el *kanji*, por su complejidad gráfica, fonética y léxica, en concreto, para estudiantes que no cuentan con este tipo de grafía en su lengua, siempre ha tenido un papel protagonista. Además, cuenta con un gran valor artístico y cultural, en su expresión del *shodō*, el arte de la caligrafía japonesa, que es para muchos estudiantes una razón atractiva para estudiar la lengua japonesa y por otro lado, lo eleva a un plano más allá del de código para expresar la lengua.

Generalmente en la actualidad para abordar el tema de la adquisición de la grafía se parte con el aprendizaje de los *kana* y después se van introduciendo poco a poco el *kanji*, en un orden similar a como se enseña a los nativos japoneses. Existe un examen de suficiencia de japonés para extranjeros (Japanese Proficiency Language Test), único examen con validez internacional. De acuerdo a las bases de este examen en el nivel inicial, N5, se espera que el estudiante sepa unos 100 *kanji*, en el nivel siguiente, N4, unos 200 más, y en los niveles siguientes: N3, unos 350 más; N2, 600 más y en N1, unos 900 más.

Aunque no se ha establecido de manera oficial una correspondencia entre los niveles de este examen JPLT y los niveles de aprendizaje establecidos por el Marco Común Europeo de Referencia para la enseñanza de las lenguas (MCER), recientemente la Fundación Japón realizó un estudio en 2017, donde comparó el nivel de aprobados del JPLT entre los años 2013 y 2016 de acuerdo al nivel que tenían según la evaluación de los cursos de la Fundación Japón en relación a los niveles del MERC. Los resultados permiten hacer una adaptación entre los niveles del examen y el MERC del siguiente modo: el nivel N5 corresponde al contenido del nivel A1- A2, el nivel N4 al A2, el nivel N3 al B1, el nivel N2 al B2 y el nivel N1 a los niveles C1-C2.

La revisión de los libros de enseñanza de japonés como lengua extranjera como *Minna no nihongo*, corroboran esta situación de fijación de la atención en el *hiragana* y el *kanji*, y un desvío del interés por el *katakana* a un segundo plano, evidenciando la conclusión a la que han llegado muchas investigaciones: a los estudiantes extranjeros les cuesta reconocer y escribir el *katakana*, a pesar de la creencia de que es la grafía más sencilla en cuanto al número de trazos y más cercana al estudiante, sobre todo occidental, ya que puede ser relacionada fácilmente con palabras que son préstamos del inglés. La explicación a esta realidad es obvia, la menor exposición del estudiante al sistema *katakana* hace que el estudiante se sienta menos familiarizado con él.

Sin embargo, vemos un cambio en la manera de abordar la enseñanza de la lengua japonesa a partir del año 2000, cuando la Fundación Japón propone un enfoque que toma como eje el aprendizaje basado en la acción y el foco en la concepción de la lengua como un

medio de comunicación, que fomente la interacción y el conocimiento mutuo de los individuos. Este enfoque para el aprendizaje y la enseñanza del japonés se ve influenciado por el Marco Común Europeo de Referencia de las lenguas. Fruto de esta influencia es la saga de libros *Marugoto*, adaptados a los niveles A1 hasta B2 del marco.

En estos nuevos materiales la cultura se presenta como un componente más de la lengua, se incluye mucho material real: panfletos, fotos, anuncios, videos..., donde podemos encontrar un lenguaje que sí incluye usos de las grafías no tan convencionales desde las primeras lecciones. Así el estudiante, no está solo expuesto al *hiragana* y al *kanji*, dejando la grafía *katakana* reducida a un segundo plano para escribir las palabras *garaigo*, sino que se puede ver una presencia más amplia del *katakana*, que invita al profesor a cuestionar su uso e incorporarlo a la práctica de la escritura.

Una propuesta didáctica que aborda la variabilidad de uso de las grafías del sistema japonés en la enseñanza es la de Satō y Kumagai, donde se hace explícito la variedad del uso de las diferentes grafías del sistema de escritura japonés como un aspecto importante de la lengua japonesa a tratar. La propuesta combina el enfoque por tareas y el aprendizaje colaborativo. Mediante el desarrollo de diferentes tareas los estudiantes van descubriendo usos del *katakana* en términos que no esperaban, como, por ejemplo, la sustitución de palabras que existen en *kanji* o *hiragana* por otras en *katakana*. Después son invitados a hacer hipótesis sobre las razones o posibles significados asociados al uso de una determinada grafía, las cuales se intentan despejar.

Prácticas como la de Satō y Kumagai son inspiradoras para considerar otros materiales y una visión más completa de la lengua, además de incorporar nuevas estrategias de aprendizaje, basado en el aprendizaje colaborativo y la idea de aprender haciendo mediante la investigación.

Por otro lado, puesto que, tal como hemos visto en esta investigación, reflexionar sobre el rol de los sistemas de escritura supone un acercamiento al conocimiento de la

sociedad y la cultura japonesa, no sólo del momento actual sino de sus orígenes. Incorporar esta atención en las grafías y sus usos puede verse como un elemento motivador y exótico para hacer que la clase de caligrafía no se limite a la repetición monótona de símbolos, en los primeros cursos, y en cursos posteriores ayudarnos a incorporarlo como recurso comunicativo.

El otro eje de investigación de interés es el procesamiento del lenguaje natural y su aplicación como herramienta de reconocimiento de matices expresivos para contribuir a mejorar la comunicación entre los humanos y las máquinas.

En relación con el procesamiento del lenguaje para el análisis de sentimientos y emociones las investigaciones citadas reflejan un gran interés respecto a su aplicación en lengua japonesa. Ello se traduce en el desarrollo y aplicación de diferentes algoritmos de inteligencia artificial, tanto para el desarrollo de corpus y diccionarios que permiten la identificación y clasificación de emociones (Takamura, 2005, Minato et al. 2008, Torii et al, 2011), como para la elaboración de herramientas de reconocimiento automático de emociones en los textos de los usuarios. (Ishijima, 2014, Matsumoto et al., 2005, Saike et al., 2005, Ptaszynski, 2010 – 2018).

Estas investigaciones para la lengua japonesa partieron tomando como referencia los resultados y herramientas desarrollados previamente para el inglés, para poco a poco enfocarse en las particularidades propias del japonés, como es el caso de la dificultad que supone para el almacenamiento y creación de bases de datos de palabras que la lengua japonesa cuente con un sistema de grafías tridimensional, debido a la diversidad de posibilidades para la relación entre significante y significado, tal como ocurrió a la hora de elaborar el corpus *Kotonoha*, por ejemplo, o también la necesidad de redefinir y clasificar las emociones como en el diccionario de Nakamura, 1993, después revisado y ampliado en por Ptaszynski.

Sin embargo, tal como demuestran las investigaciones (W. Medhat, A. Hassan y H. Korashy, 2014 y G. Goddard y A. C. Schalley 2010) todavía queda un largo camino por recorrer en la desafiante tarea de que los ordenadores sean capaces de interpretar correctamente los matices emocionales latentes en los textos, cuando aparece por ejemplo, la ironía o los juegos de palabras, los cuales requieren por parte de los algoritmos el procesamiento y reconocimiento de un gran número de variables que comprendan los distintos niveles lingüísticos: morfológico, sintáctico, semántico y pragmático.

En el caso de la lengua japonesa además, el hecho de que exista esta flexibilidad en la escritura japonesa que puede expresar emociones sutilmente a través de las diferentes grafías puede suponer la incorporación de una nueva variable a considerar, la grafía, y la necesidad de crear algún tipo de algoritmo de inteligencia artificial para dar cuenta de estas sutilezas y de este modo, continuar mejorando los sistemas de comunicación en este nivel de interacción.

## 7. Bibliografía

- Aroz, A. (2012), “Lingüística de la escritura en el Japón moderno: teorías de la escritura en las obras de Jimbō Kaku y Tokieda Motoki”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, 5, 9-49.
- Backhouse, A. E. (1984), “Aspects of the Graphological structure of Japanese” en *Visible Language*, 18: 3, 219-228. Disponible en: <https://s3-us-west-2.amazonaws.com/visiblelanguage/pdf/18.3/graphological-structure-of-japanese.pdf> (fc 04/62015).
- Bunkachō. (2010), *Jōyō kanjihyō*. (Lista de kanji de uso general) Disponible en: [http://www.bunka.go.jp/kokugo\\_nihongo/sisaku/joho/joho/kijun/naikaku/pdf/joyokanjihyo\\_20101130.pdf](http://www.bunka.go.jp/kokugo_nihongo/sisaku/joho/joho/kijun/naikaku/pdf/joyokanjihyo_20101130.pdf) (fc 04/06/2015).
- Carroll, J. B. (1970) “An alternative to Juilland’s usage coefficient for lexical frequencies and a proposal for a standard frequency index.” *Computer Studies in the Humanities and Verbal Behavior*, 3(2): 61–65
- Chwilla, D.J., Brown, C.M., y Hagoort, P. (1995), The N400 as a function of the level of processing. *Psychophysiology*, 32, 274–285.
- Dilmahara, D. (2013), “Is the use of *kanji* increasing in the Japanese writing system?” en *Electronic journal of contemporary japanese studies*, 12 (3). Disponible en: <http://www.japanesestudies.org.uk/ejcs/vol12/iss3/premaratne.html> (03/03/2015)
- Ekman, P. (1999), “Basic emotions”, en T. Dalgleish & M. Power (Eds.). *Handbook of cognition and emotion*, (45-60), Sussex, UK: John Wiley and Sons, Ltd.
- Ezaki, M. (2010), “Strategic Deviations: The Role of “kanji” in *Contemporary Japanese*”, en *Japanese Language and Literature*, 44: 2, 179-212. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41151373> (fc 03/04/2015).
- Guarné, Blai (2007) “La escritura de la diferencia. Identidad y representación cultural en el *katakana* japonés”, en Pedro San Ginés Aguilar (ed.) *La investigación sobre Asia Pacífico en España*. Granada: FEIAP; Universidad de Granada. 919-948
- Glenberg, A. M., Havas, D. A., Becker, R., y Rinck, M. (2005), “Grounding language in bodily states: The case for emotion”, en R. Zwaan, & D. Pecher (Eds.), *The grounding of cognition: The role of perception and action in memory, language, and thinking*. (115–128), Cambridge: Cambridge University Press.
- Fundación Japón (2010), *Estándares para la enseñanza de la lengua japonesa*. Instituto de Lengua japonesa de la Fundación Japón: Urawa. Disponible en: <http://jfstandard.jp/> (fc 04/04/2015)
- Fundación Japón *Competencias para cada nivel del examen de Proficiencia para la lengua japonesa*. Disponible en: <http://www.jlpt.jp/e/about/levelsummary.html> consultada (07/06/2015)

- Fundación Japón, (2017), *Informe sobre la encuesta en relación a los estándares para la enseñanza de japonés de la Fundación Japón y los índices de aprobación / fracaso del examen de proficiencia de idioma japonés., realizada a los participantes del curso de evaluadores de la Fundación Japón.* Disponible en: [https://jfstandard.jp/pdf/jfs\\_jlpt\\_report2017.pdf](https://jfstandard.jp/pdf/jfs_jlpt_report2017.pdf) (07/03/2018)
- Fujita, C. (2011), “Mojihyōkini kansuru kenkyū”, (“Investigación sobre las letras escritas”) *Studies in Language and Culture*, 20, 74-87.
- GogenYurai Jiten Diccionario (Etimológico de lengua japonesa) [gogen-allguide.com](http://gogen-allguide.com) (fc 01/01/2018)
- Gottlieb, N. (2010), “The Rōmaji Movement in Japan” en *Journal of the Royal Asiatic Society, Third Series*, 20: 1, 75-88.
- Goddard, C., & Schalley, A. C. (2010), “Semantic analysis.” en, *Handbook of natural language processing*, (94-114), New York: Taylor & Francis Group.
- Habein, Y. (1984) *The History of the Japanese Written Language*, Tokyo: University of Tokyo Press.
- Hasada, R. (2000), *An Exploratory study of expressions of emotions in Japanese: towards a semantic interpretation.* (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Australia: Australia). Disponible en: <https://openresearch-repository.anu.edu.au/handle/1885/10874> (fc 14/09/2015).
- Herbert, C. Junghofer, M., y Kissler, J. (2008), “Event related potentials to emotional adjectives during reading”, *Psychophysiology*, 45, 487-498.
- Igarashi, Y. (2007), *The Changing Role of Katakana in the Japanese Writing System: Processing and Pedagogical Dimensions for Native Speakers and Foreign Learners.* (Tesis Doctoral, Universidad de Victoria, Canadá.) Disponible en: <https://dspace.library.uvic.ca/bitstream/handle/1828/189/PhD%20dissertation.pdf?sequence=1> (fc 13/08/2015)
- Inose, H. (2009), “La traducción de onomatopeyas y mimesis”, *SENDEBAR*, 20, 31 – 47. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/sendebare/article/viewFile/390/422>. (fc 03/03/2016)
- Iwahara, A., Hatta, T. y Maehara, A. (2003), “The effects of a sense of compatibility between type of script and word in written Japanese” en *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal*, 16, 377–39.
- Iwahara, A. y Hatta, T. (2004), “Mojigengoni okeru kanjiyōteki imijyōhōno dentatsu mekanizumu nitsuite.” (Mecanismos de comunicación de valencia emocional del lenguaje escrito ) en *Cognitive Studies*, 11: 3, 271-281.
- Joue, T., Hoodoscek, B. y Nishina, K. (2012), “Orthographic representation and variation within the Japanese writing system: Some corpus-based observations”, en *Written Language and Literacy*, 15: 2, 254-278. DOI: 10.1075/wll.15.2.07joy
- Joyce, T., (2013), *The typology of writing systems.* Amsterdam: Jonh Benjamins.



- Joyce, T., (2016), “Writing systems and scripts”, en Andrea Rocci y Louis de Saussure (Eds.), *Verbal communication Handbooks of Communication Science*, (287-308) Berlin/Boston: De Gruyter Mouton.
- Kess, J. F., y Miyamoto, T., (1997), “Accessing the Japanese mental dictionary through the Japanese writing system” *Occasional Paper*. Disponible en: [https://www.uvic.ca/research/centres/capi/asse/docs/Kess\\_Miyamoto\\_Accessing\\_Japanese\\_Mental\\_Dictionary.pdf](https://www.uvic.ca/research/centres/capi/asse/docs/Kess_Miyamoto_Accessing_Japanese_Mental_Dictionary.pdf) (fc 04/06/2016)
- Kissler, J., Herbert, C., Peyk, P., y Junghofer, M. (2007), “Buzzwords: early cortical responses to emotional words during reading”, *Psychological Science*, 18, 475-480.
- Konno, S. (2013) *Shōshōnonai no nihongo*, (La lengua japonesa no tiene ortografía), Tokio: Ed. Iwanami.
- Lang PJ, Bradley MM, Cuthbert BN. (1999), *International affective picture system (IAPS): Technical manual and affective ratings*, University of Florida, Center for Research in Psychophysiology; Gainesville
- Lang, P. J. (1995), “The emotion probe: studies of motivation and attention”, *American Psychologist*, 50, 372-385.
- Lang, P. J., Davis, M., y Öhman, A. (2002), “Fear and anxiety: Animal models and human cognitive psychophysiology”, en L. Bäckman y C. von Hofsten (Eds.) *Psychology at the turn of the millennium*, (377-411). Hove: Taylor & Francis.
- Lanzaco, F. (2010), *La cultura japonesa reflejada en su lengua*. Madrid.: Ed. Verbum.
- Liu, B. (2010), “Sentiment Analysis and Subjectivity”, en *Handbook of Natural of Language Processing*, (627 – 660) New York: Taylor & Francis Group.
- Maciejewski, J., Ptaszynski, M., Dybala, P. (2010), “Developing a large-scale corpus for natural language processing and emotion processing researching Japanese”, en: *Proceedings of the International Workshop on Modern Science and Technology (IWMST)*, 192–195.
- Maekawa, K. (2006), “BCCWJ, the corpus development project of the National Institute for Japanese language”, en *Proc. of the 13th NIJL International Symposium*, 55-62.
- Maekawa, K. (2007), *KOTONOA and BCCWJ: Development of a Balanced Corpus of Contemporary Written Japanese*.
- Maekawa, K., Yamazaki, M., Ogiso, T., Maruyama, T., Ogura, H., Kashino, W. Y Den, Y. (2014), “Balanced corpus of contemporary written Japanese”, en *Language resources and evaluation*, 48 (2), 345-371.
- Masahiko, M. (2007), *Applying Theory and Research to Learning Japanese as a Foreign Language*, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Matsumoto, K., Konishi, Y., Sayama, H., Ren, F., (2011). “Analysis of Wakamono Kotoba emotion corpus and its application in emotion estimation”, *International Journal of Advanced Intelligence* 3 (1), 1–24.

- Matsumura, J. y Porta, L., (2000), *Nihongo. Japonés para Hispanohablantes*. Barcelona: Herder.
- Mayeski, E. V. (1993), “On the Stylistic Function on Japanese Script”, en *Sekaino Nihongo kyouiku*, 3, 229-236.
- Medhat, W., Hassan, A., y Korashy, H. (2014), “Sentiment analysis algorithms and applications: A survey”, en *Ain Shams Engineering Journal*, 5 (4), 1093–1113. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/J.ASEJ.2014.04.011> (fc 07/07/2016).
- Minato, J., Bracewell, D. B., Ren, F., y Kuroiwa, S. (2008), “Japanese Emotion Corpus Analysis and its Use for Automatic Emotion Word Identification”, *Engineering Letters*, 16(1).
- Moreno, J.C. (2005), *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis.
- Murakami, K. (2015), 現代日本語の感情形容詞の研究. (Investigación de los adjetivos de emoción en la lengua japonesa actual), (Tesis Doctoral, Universidad Gakushuin, Japón). Disponible en: <http://id.nii.ac.jp/0205/00003577> (fc 015/02/2014)
- Narita, T., Sakakibara, H. (2004), “Writing System and Writing Strategy in Contemporary Japanese -A Change in the Usage of KATAKANA-”, en *Studies in Humanities and Cultures*, 2, 41-55.
- Nida, E. A. (1964), *Toward a science of translating*. Leiden: E. J. Brill.
- Niimura, I. (1998), *Kojien*, Tokio: Iwanami Shoten.
- Nomura, M. (1999), “A statistical study of basic kango words,” en *Boletín del Centro de Estudios de la Universidad de Waseda*, 12, 21-54. Disponible en: <http://dspace.wul.waseda.ac.jp/dspace/bitstream/2065/2763/1/KJ00000178752.pdf> (fc 22 /06/ 2015)
- Okimori, T. (1996), *Nihongo no rekishi. (Historia de la lengua japonesa)*, Tokyo: Editorial Ōfū, 44-62.
- Palazova, M., Sommer, W., Schacht, A. (2013), “Interplay of emotional valence and concreteness in word processing: An event-related potential study with verbs” *Brain & Language*, 125, 264–271.
- Ptaszynski, M., Rzepka, R., Araki, K., y Momuchi, Y. (2013), “Automatically annotating a five-billion-word corpus of Japanese blogs for sentiment and affect analysis”, *Computer Speech & Language*, 28: 1, 38-55.
- Polanyi, L., Zaenen, A. (2006), “Contextual valence shifters” en: *Shanahan, J.G., Qu, Y., Wiebe, J. (Eds.), Computing Attitude and Affect in Text*. (1–10), The Netherlands: Springer.
- Real Academia Española. (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Robertson, W. (2017), “He’s more katakana than kanji: Indexing identity and self-presentation through script selection in Japanese manga (comics)” en *Journal of Sociolinguistics*, 21: 4, 497–520. Disponible en:
- Robertson, W., (2015), “Orthography, Foreigners, and Fluency: Indexicality and Script Selection in Japanese Manga” en *Japanese Studies*, V. 35, 2, pp.205–222. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/10371397.2015.1080594> (fc 04/08/2016).
- Rolls, E. T. (2005), “What Are Emotions, Why Do We Have Emotions, and What Is Their Computational Basis in the Brain?” en J.-M. Fellous & M. A. Arbib (Eds.), *Series in affective science. Who needs emotions?: The brain meets the robot* (117-146). New York, NY, US: Oxford University Press.  
<http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195166194.003.0005> (fc 06/0/2016)
- Rolls, E.T., (1999), “The Brain and Emotion. Oxford: Oxford University Press.
- Russell, J.A., 1980. “A circumplex model of affect”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39: 6, 1161–1178.
- Sampson, G. (1985), *Writing systems*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Saeki, M, Tokuhisa, M, Murakami, y Ikehara. S. (2005), “Comparative analysis of japanese-english adverb focused on emotion expression (in japanese)”, en *Proceeding of the 11th Language Processing Annual Conference*, 33–36.
- Sanseido (2002) *Nandemowakarunihongobenrichou* 何でもわかる日本語便利帳.Ed. Sanseido> Tokyo.
- Sato, S. y Kumagai, Y. (2011), “Katakana Purokujekuto” (“Proyecto Katakana”) en *Kaisyasankawo mezasu nihongo kyōiku. (La Enseñanza de la lengua japonesa con el objetivo de la participación en la sociedad)* Tokyo: Ed. Hikuji Shōbo.
- Seeley, C. (1984), “The japanese scriot about 1900”, en *Visible Language*, XVIII (3), 267 – 299. Disponible en: <https://s3-us-west-2.amazonaws.com/visiblelanguage/pdf/18.3/japanese-script-since-1900.pdf> (fc 07/06(2015).
- Seeley, C. (1990) *A History of Writing in Japan*, E.J. Brill, The Netherlands: Leiden
- Strapparava, C. y Valitutti, A. (2004) “Wordnet-affect: an affective extension of wordnet”, en *Proceedings of the 4th International Conference on Language Resources and Evaluation*. Lisboa
- Smitsh Shibamoto, J. y Schmidt, D. (1996), “Variability in the written japanese: Towars sociolinguistic of script choice”, *Visible Language*, 30: 1, 46-71.
- Schacht, A., Sommer, W., (2009), “Time course and task dependence of emotion effects in word processing”. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 9, 28–43.
- Takada, T., Yokoyama, S. (2014), *Nihongo moji. Hyōkinomuzukashisatoomoshirosa. (Las letras del sistema de escritura japonés. La dificultad y entretenición de la escritura)* Tokyo: Editorial Sairyusha.

- Takagi, M. (2015) “WORD – IMAGE – IMAGINATION: Visualising thoughts and emotions” ‘*Typography, Sensitivity and Fineness*’ *Typography Day 2015 at IIT, Bombay, India*.
- Takamura, H., Takashi, I., Manabu, O. (2005), "Extracting Semantic Orientations of Words using Spin Model", en *Proceedings of the 43rd Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics (ACL2005)*, 133, 140, 2
- Tanaka, M. (2016), *Historia documental de la educación moderna en Japón*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Tomoda, T. (2005), “Change in Script Usage in Japanese. A Longitudinal Study of Japanese Government White Papers on Labor”. *Electronic journal of contemporary japanese studies*, 5. Disponible en: <http://www.japanesestudies.org.uk/articles/2005/Tomoda.html> (fc 09/06/2015).
- Tono, Y., Yamazaki, M. y Maekawa, K. (2013), *A Frequency Dictionary of Japanese Core vocabulary for learners*, Nueva York: Routledge.
- Torii, Y., Das, D., Bandyopadhyay, S. y Okumura, M. (2011), “Developing Japanese WordNet Affect for Analyzing Emotions”, *Proceedings of the 2nd Workshop on Computational Approaches to Subjectivity and Sentiment Analysis, ACL-HLT 2011*, 80–86.
- Tranter, N. (2008), “Nonconventional script choice in Japan” en *International Journal of the Sociology of Language*, 192, 133–151. DOI 10.1515/IJSL.2008.040
- Ukita, J, Sugimura, I., Minagawa, N., Inoue, M. y Kasyu, K. (1996), “Nihongo no hyoki keitai ni kansuru shinrigaku kenkyuu” (*Psychological research for written forms of Japanese words*), *Japanese Psychological Monograph*, 25, Tokyo: Japanese Psychological Association.
- Unseth, P. (2005), “Sociolinguistic parallels between choosing scripts and languages”, en *Written Language & Literacy*, 8:1, 9–42.
- Wakabayashi, J. (2016), “Script as a Factor in Translation”, *Journal of World Literature*, 1, 173–194

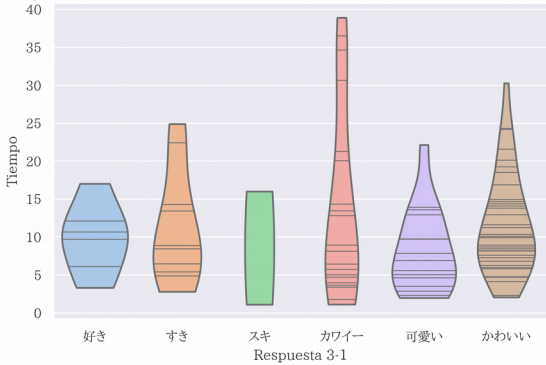
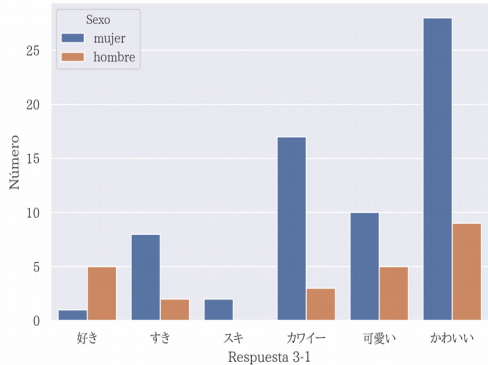


## 8. Anexos

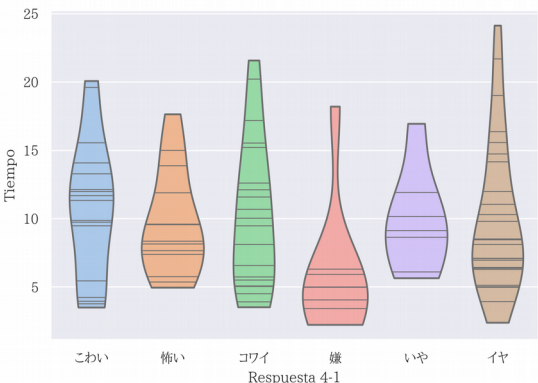
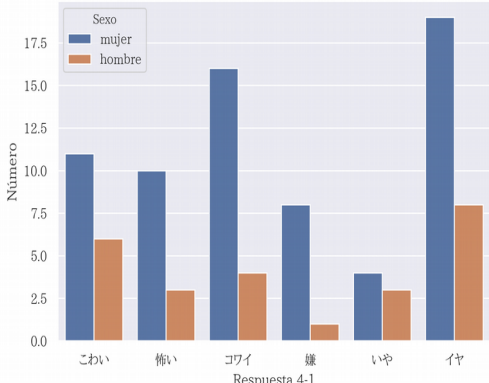
### Anexo 1: Datos por tipo de texto y año de publicación de cada adjetivo del Corpus BCCWJ

		DATOS POR TIPO DE TIPO DE TEXTO Y AÑO DE PUBLICACIÓN																			
		HIRAGANA							KATAKANA							KANJI					
		2001	2002	2003	2004	2005	2008	TOTAL	2001	2002	2003	2004	2005	2008	TOTAL	2001	2002	2003	2004	2005	2008
SUGOI	PERIODICOS	9	9	23	17	18	0	76	0	1	1	0	1	0	3	0	2	0	0	1	0
	REVISTAS	175	167	146	149	129	0	766	19	15	8	9	10	0	61	16	24	14	17	8	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	2518	2518	0	0	0	0	0	140	140	0	0	0	0	0	1340
	WEBS	0	0	0	0	2581	0	2581	0	0	0	0	72	0	72	0	0	0	0	0	615
		184	176	169	166	2728	2518	5941	19	16	9	9	83	140	276	16	26	14	17	624	1340
SUKI	PERIODICOS	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	2	27	26	45	36	21	0
	REVISTAS	0	2	0	1	0	0	3	1	0	4	0	1	0	6	291	263	274	300	257	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	80	80	0	0	0	0	0	68	68	0	0	0	0	0	5303
	WEBS	0	0	0	0	105	0	105	0	0	0	0	30	0	30	0	0	0	0	0	6786
		1	2	0	1	105	80	189	1	0	5	0	32	68	106	318	289	319	336	7064	5303
TANOSHII	PERIODICOS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	21	23	41	27	16	0
	REVISTAS	4	1	2	0	2	0	9	0	0	0	0	0	0	0	158	195	147	315	155	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	89	89	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3058
	WEBS	0	0	0	0	20	0	20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1500
		4	1	2	0	22	89	118	0	0	0	0	0	0	0	179	218	188	342	1671	3058
OMOSHIROI	PERIODICOS	2	6	9	4	6	0	27	0	0	0	0	0	0	0	9	16	16	19	13	0
	REVISTAS	37	46	40	53	37	0	213	1	1	0	0	0	0	2	108	76	68	99	66	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	458	458	0	0	0	0	0	9	9	0	0	0	0	0	2218
	WEBS	0	0	0	0	393	0	393	0	0	0	0	6	0	6	0	0	0	0	0	1280
		39	52	49	57	436	458	1091	1	1	0	0	6	9	17	117	92	84	118	1359	2218
URESHII	PERIODICOS	15	31	30	22	26	0	124	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2	1	0
	REVISTAS	84	97	93	63	79	0	416	0	0	0	0	0	0	0	49	51	35	48	30	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	807	807	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2417
	WEBS	0	0	0	0	457	0	457	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1178
		99	128	123	85	562	807	1804	0	0	0	0	0	0	0	49	53	35	50	1209	2417
KIBISHII	PERIODICOS	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	71	60	71	55	45	0
	REVISTAS	5	3	8	4	0	0	20	0	0	0	1	0	0	1	68	68	82	68	70	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	24	24	0	0	0	0	0	8	8	0	0	0	0	0	660
	WEBS	0	0	0	0	26	0	26	0	0	0	0	10	0	10	0	0	0	0	0	889
		5	3	8	5	26	24	71	0	0	0	1	10	8	19	139	128	153	123	775	889
TSURAI	PERIODICOS	4	9	6	9	6	0	34	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	REVISTAS	11	30	11	17	15	0	84	1	0	8	1	2	0	12	0	0	0	0	0	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	155	155	0	0	0	0	0	28	28	0	0	0	0	0	0
	WEBS	0	0	0	0	269	0	269	0	0	0	0	35	0	35	0	0	0	0	0	0
		15	39	17	26	290	155	542	1	0	8	1	37	28	75	0	0	0	0	0	0
KANASHII	PERIODICOS	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4	1	2	0
	REVISTAS	1	0	2	0	1	0	4	0	0	0	0	0	0	0	17	13	14	14	9	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	16	16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	371
	WEBS	0	0	0	0	4	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	340
		1	0	2	0	6	16	25	0	0	0	0	0	0	0	19	15	18	15	351	371
IYA	PERIODICOS	6	0	2	2	1	0	11	1	0	1	0	0	0	2	2	9	8	3	6	0
	REVISTAS	14	18	11	14	14	0	71	28	43	25	20	15	0	131	31	26	22	17	22	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	305	305	0	0	0	0	0	269	269	0	0	0	0	0	1007
	WEBS	0	0	0	0	389	0	389	0	0	0	0	448	0	448	0	0	0	0	0	2145
		20	18	13	16	404	305	776	29	43	26	20	463	269	850	33	35	30	20	2173	1007
KOWAI	PERIODICOS	2	0	0	1	0	0	3	0	0	0	0	2	0	2	7	14	9	7	20	0
	REVISTAS	2	5	8	2	4	0	21	3	2	0	1	0	0	6	42	44	56	37	38	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	98	98	0	0	0	0	0	21	21	0	0	0	0	0	220
	WEBS	0	0	0	0	102	0	102	0	0	0	0	34	0	34	0	0	0	0	0	1524
		4	5	8	3	106	98	224	3	2	0	3	34	21	63	49	58	65	44	1582	220
KAWAI	PERIODICOS	3	3	6	6	4	0	22	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0
	REVISTAS	69	106	57	79	109	0	420	5	4	5	3	7	0	24	43	24	37	69	36	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	971	971	0	0	0	0	0	127	127	0	0	0	0	0	1779
	WEBS	0	0	0	0	936	0	936	0	0	0	0	102	0	102	0	0	0	0	0	1039
		72	109	63	85	1049	971	2349	5	4	5	3	109	127	253	43	25	37	70	1075	1779
YASASHII	PERIODICOS	7	6	6	8	4	0	31	0	0	0	0	0	0	0	7	12	13	10	8	0
	REVISTAS	40	46	30	46	48	0	210	0	0	0	0	0	0	0	97	75	48	63	68	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	226	226	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	989
	WEBS	0	0	0	0	239	0	239	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	761
		47	52	36	54	291	226	706	0	0	0	0	0	0	0	104	87	61	73	837	989
OKASHII	PERIODICOS	5	4	10	9	8	0	36	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	REVISTAS	44	25	36	34	35	0	174	5	0	0	0	0	0	5	1	1	0	1	1	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	610	610	0	0	0	0	0	16	16	0	0	0	0	0	62
	WEBS	0	0	0	0	1287	0	1287	0	0	0	0	17	0	17	0	0	0	0	0	32
		49	29	46	43	1330	610	2107	5	0	0	0	17	16	38	1	1	0	1	33	62
SHIAWASE	PERIODICOS	0	0	3	2	2	0	7	0	0	0	0	0	0	0	10	9	13	12	10	0
	REVISTAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1	4	1	2	0
	BLOGS	0	0	0	0	0	135	135	0	0	0	0	0	22	22	0	0	0	0	0	1287
	WEBS	0	0	0	0	24	0	24	0	0	0	0	3	0	3	0	0	0	0	0	933
		0	0	3	2	26	135	166	0	0	0	0	3	22	25	14	10	17	13	945	1287

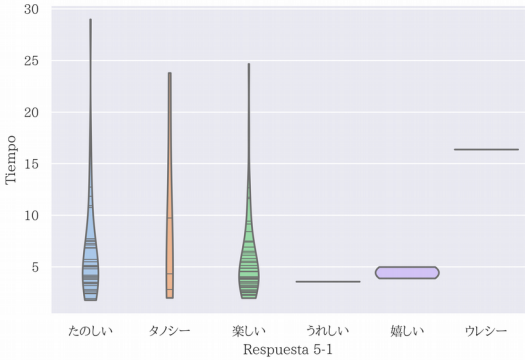
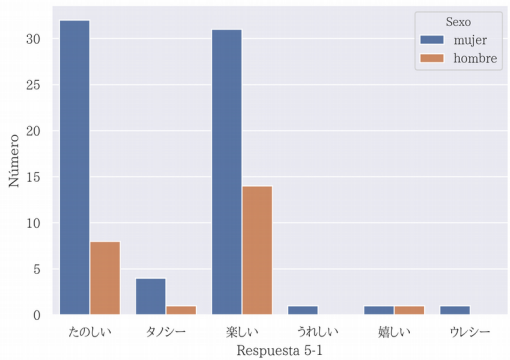
## Anexo 2: Datos y Gráficos del Cuestionario por pregunta

Pregunta 3	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 6</p>	 <p>Gráfico 7</p>

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
F: かわいい: 11.6	F: かわいい: 41.11
D: カワイー: 13.8	D:カワイー: 22.22
E: 可愛い: 8.2	E: 可愛い: 16.67
B: すき: 11.2	B: すき: 11.11
A: 好き: 9.8	A:好き: 6.67
C: スキ: 8.6	C: スキ: 2.22

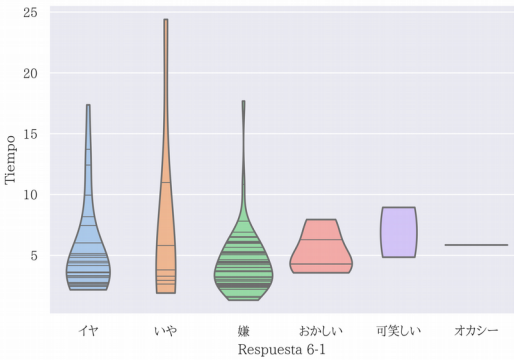
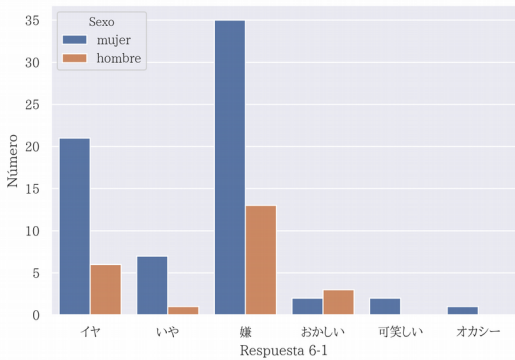
Pregunta 4	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 21</p>	 <p>Gráfico 8</p>

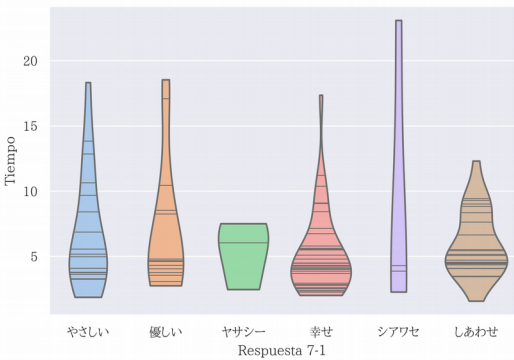
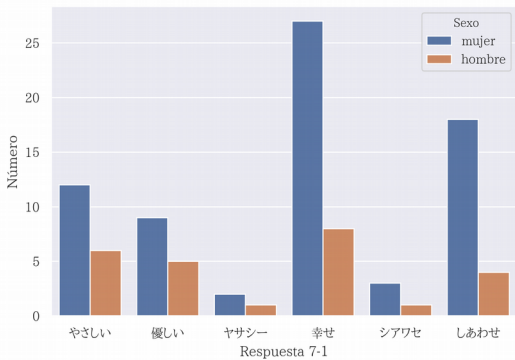
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
F: イ ヤ: 10.0	F: イヤ: 29.03
C: コワイ: 10.2	C: コワイ: 21.51
A:こわいい: 10.6	A: こわいい: 18.28
B:怖い: 9.6	B: 怖い: 13.98
D:嫌 5.8	D: 嫌: 9.68
E:いや: 9.8	E: いや: 7.53

Pregunta 5	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 22</p>	 <p>Gráfico 9</p>

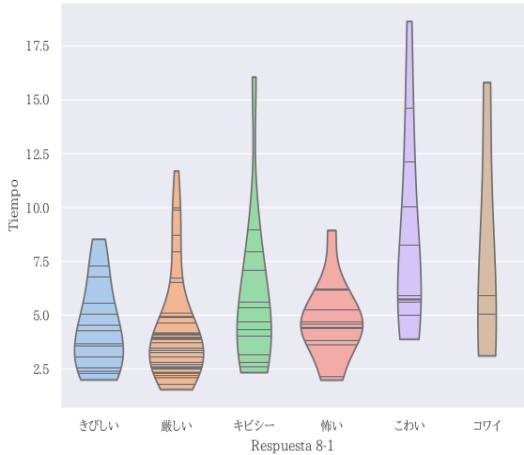
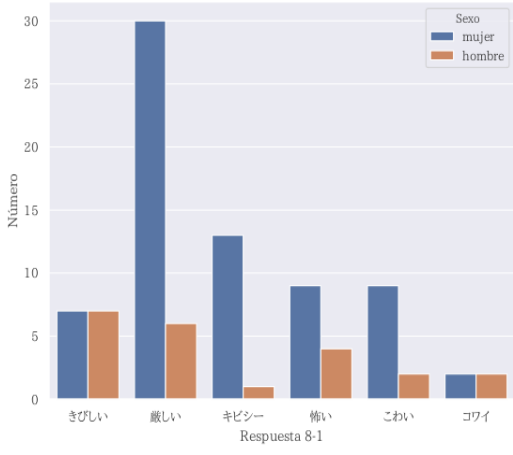
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
C: 楽しい: 5.9	C: 楽しい: 47.87
A: たのしい: 6.44	A: たのしい: 42.55
B: タノシー: 8.54	B: タノシー: 5.32
E: 嬉しい: 1.12	E: 嬉しい: 1.12
F: うれしい: 16.37	F: うれしい: 1.06
D: ウレシー: 3.57	D: ウレシー: 1.06



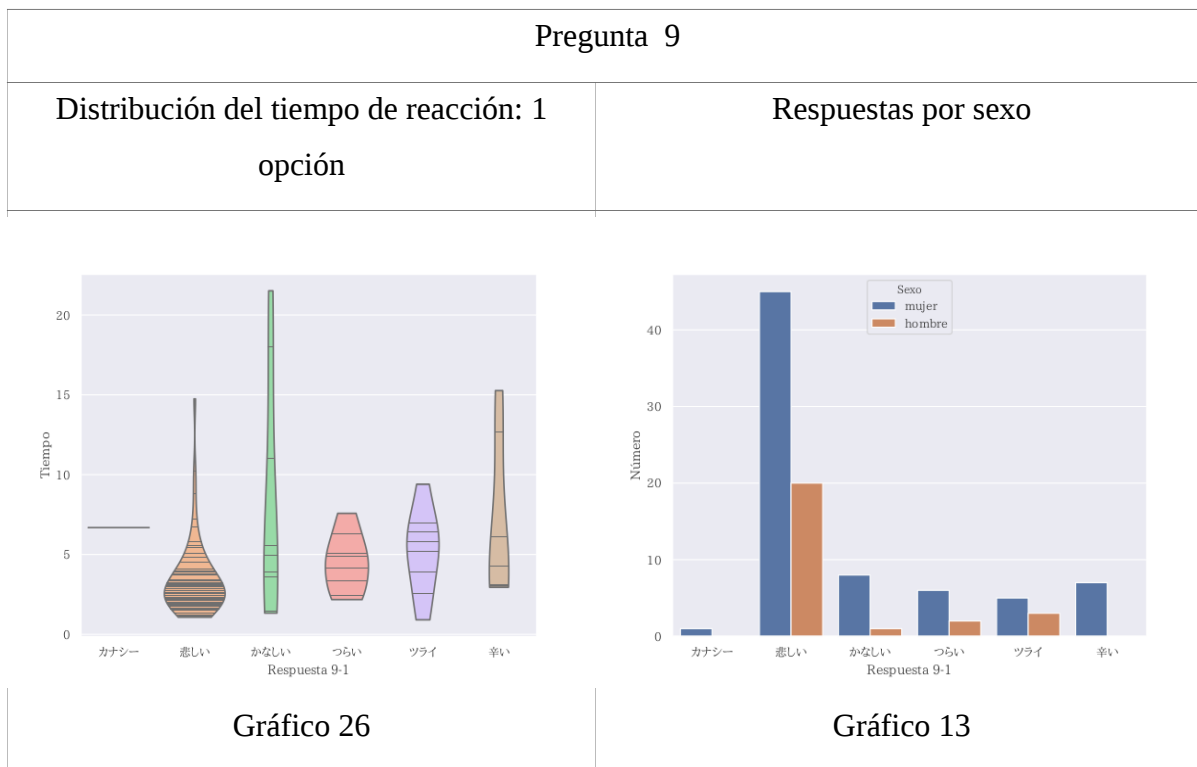
Pregunta 6	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 23</p>	 <p>Gráfico 10</p>
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
C:嫌: 4.4	C: 嫌: 52.75
A: イヤ: 5	A: イヤ: 29.67
B: いや: 6.9	B: いや: 8.79
D: おかしい: 5.3	D:おかしい: 5.49
E: 可笑い: 6.9	E:可笑い : 2.20
F: オカシー: 5.9	F: オカシー: 1.10

Pregunta 7	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 24</p>	 <p>Gráfico 11</p>

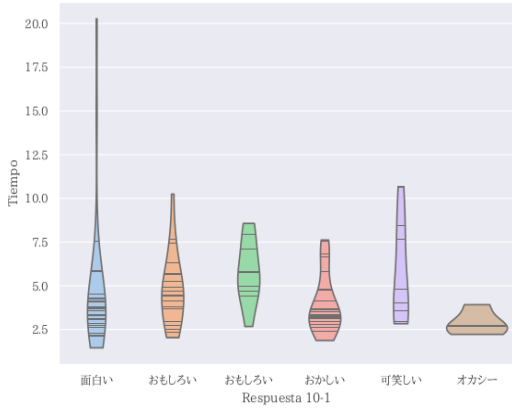
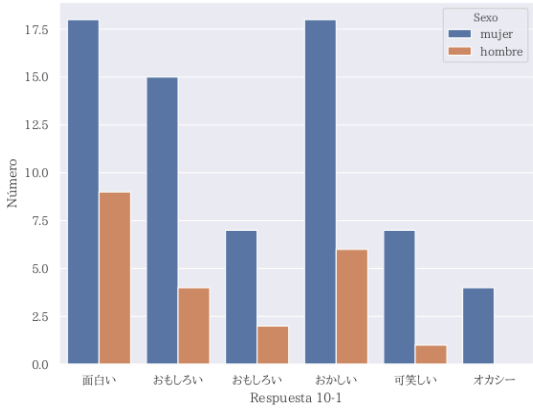
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
D : 幸せ: 5.171257	D: 幸せ: 36.46
F: しあわせ: 6	F: しあわあせ: 22.92
A: シアワセ: 6.9	A: シアワセ: 18.75
B: やさしい: 7.	B: やさしい: 14.58
E: 優しい: 8.4	E: 優しい: 4.17
C: ヤサシー: 5.3	C: ヤサシー: 3.12

Pregunta 8	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 25</p>	 <p>Gráfico 12</p>

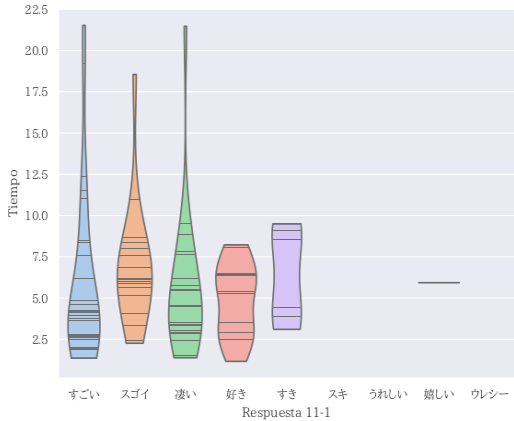
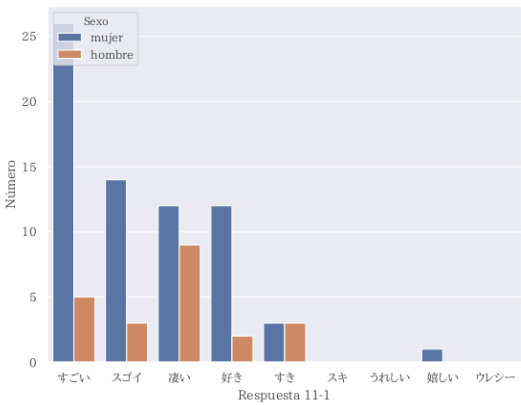
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Gráfica 1 Opción
B : 厳しい: 4.3	B: 厳しい: 39.13
A: キビシー: 4.4	A: キビシー: 15.22
C: きびしい: 5.6	C: きびしい: 15.22
D :怖い: 4.7	D: 怖い: 14.13
E: こわい: 8.7	E: こわい: 11.96
F: コワイ: 7.5	F: コワイ: 4.35



Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
B: 悲しい: 3.4	B:悲しい: 66.33
C:かなしい: 8	C:かなしい: 9.18
D:カナシー: 4.5	D:カナシー: 8.16
E : ツライ: 5.1	E:ツライ: 8.16
F: 辛い 6.8	F:辛い: 7.14
A:つらい: 6.7	A:つらい : 1.02

Pregunta 10	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
	
Gráfico 27	Gráfico 14

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
A: 面白い: 4.7	A: 面白い: 29.67
B: おかしい: 4.8	B: おかしい: 20.88
D: オモシロイ: 4	D: オモシロイ: 26.37
C: おもしろい: 5.8	C: おもしろい: 9.89
E: 可愛い: 5.6	E: 可笑い: 8.79
F: オカシー: 2.9	F: オカシー: 4.40

Pregunta 11	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
	
Gráfico 28	Gráfico 15

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
A:すごい: 6	A: すごい: 34.44
C:凄い: 5.5	C: 凄い: 23.33,
B:スゴイ: 6.8	B: スゴイ: 18.89
D:好き: 4.9	D: 好き: 15.
E:すき: 6.4	E: すき: 6.67
H:嬉しい: 5.9	H: 嬉しい: 1.11

Pregunta 12	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo

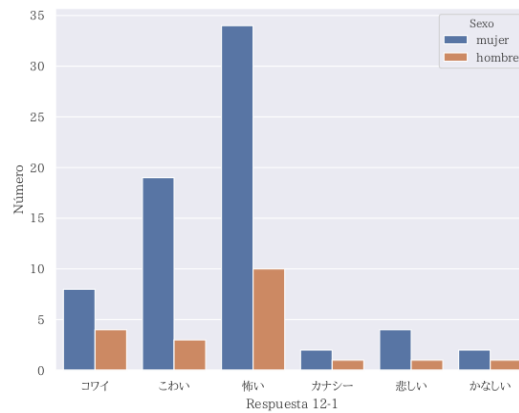
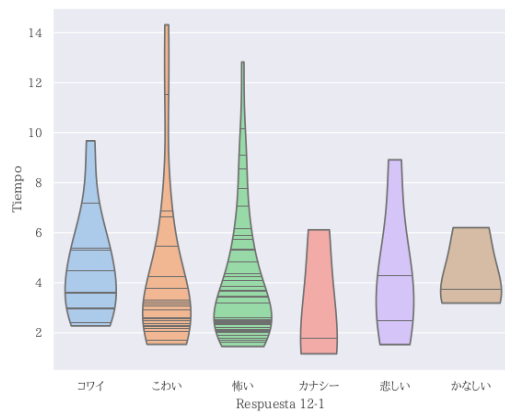
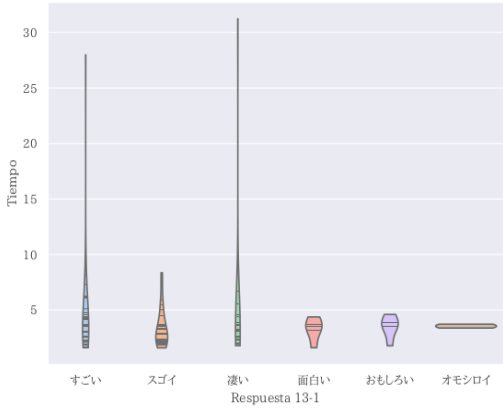
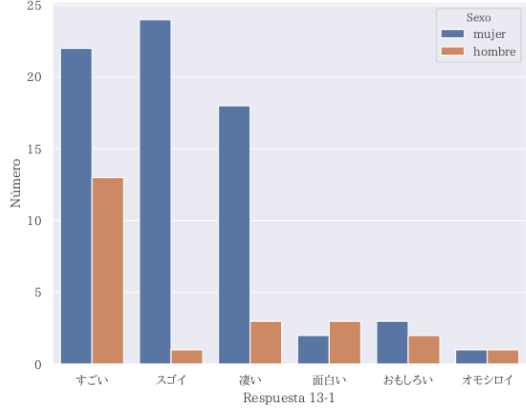


Gráfico 29	Gráfico 16
Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
C: 怖い: 3.968818	C: 怖い: 49.44
B こわい : 4.1	B: こわい: 24.72
A コワイ : 4.6	A: コワイ: 13.48
E 悲しい : 4.3	E: 悲しい: 5.62
D カナシー : 3.0	D: カナシー: 3.37,
F かなしい : 4.4	F: かなしい: 3.37

Pregunta 13	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
	
Gráfico 30	Gráfico 17

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
A' すごい : 4.5	A': すごい:37.63
C' 凄い : 4.6	'C': 凄い: 22.58
B' スゴイ : 3.4	B': スゴイ: 26.88
'D' 面白い : 3.3	'D': 面白い: 5.38
E' おもしろい : 3.5	E': おもしろい: 5.38
F' オモシロイ : 3.5	F': オモシロイ: 2.15



## Pregunta 14

Distribución del tiempo de reacción: 1 opción

Respuestas por sexo

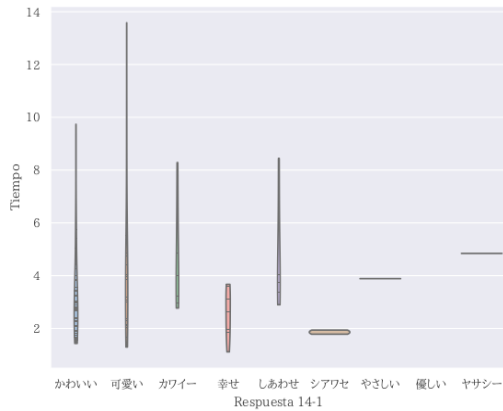


Gráfico 31

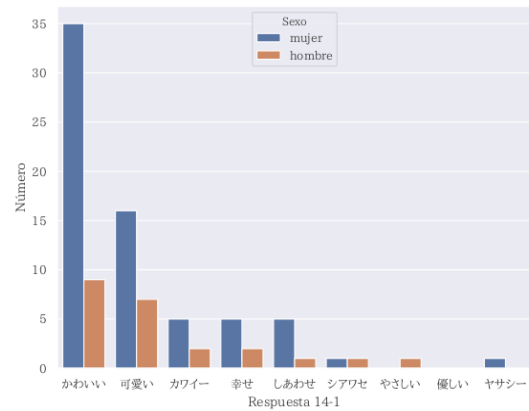
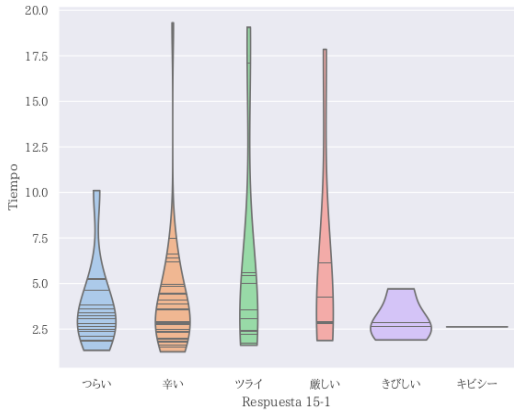
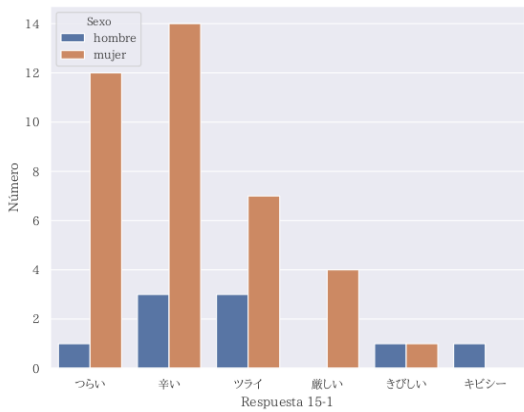


Gráfico 18

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
A かわいい : 3.3	A': かわいい: 48.35
B 可愛い : 4.3	B': 可愛い: 25.27
D 幸せ : 2.6	D': 幸せ 7.69,
C カワイー : 4.6	C': カワイー: 7.69,
E しあわせ : 4.7	'E': しあわせ: 6.59
F シアワセ : 2	F': シアワセ: 2.20,
I ヤサシー : 4.8	I': ヤサシー: 1.10
G やさしい : 3.9	G': やさしい: 1.10

Pregunta 15	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
 <p>Gráfico 32</p>	 <p>Gráfico 19</p>

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
B 辛い : 3.9	B': 辛い: 42.67,
A つらい : 3.9	A':つらい : 24.0
C ツライ : 5.5	C':ツライ : 17.33,
D 厳しい : 5.5	D': 厳しい: 9.33
E きびしい : 3.0	E': きびしい: 5.33
F キビシー : 2.6	F: キビシー: 1.33

Pregunta 16	
Distribución del tiempo de reacción: 1 opción	Respuestas por sexo
Gráfico 33	Gráfico 20

Tiempo de Respuesta : 1 Opción [s]	% Elección de Grafía 1 Opción
D : かわいい: 3.7	D: かわいい: 30.85
I : 楽しい: 5.6	I: 楽しい: 18.08
F : 可愛い: 5	F: 可愛い: 12.77
B : うれしい: 5	B: うれしい: 11.70,
A : 嬉しい : 4	A: 嬉しい: 10.64
H: たのしい: 3.8	H: たのしい: 10.64
E : カワイー: 3.7	E: カワイー: 3.19
G: タノシー: 3.3	G: タノシー: 1.06
C : ウレシー: 7.1	C: ウレシー: 1.06

### Anexo 3: Índice de referencia de las fotografías del cuestionario

Pregunta	Imagen	Referencia
3	Imagen de una estatua de un personaje animado de la compañía de juguetes Banzai	<a href="http://www.panoramio.com/photo/53373578">http://www.panoramio.com/photo/53373578</a> CC 3.0
4	Hombre con nariz de payaso	<a href="http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=98534&amp;picture=&amp;jazyk=JP">http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=98534&amp;picture=&amp;jazyk=JP</a> CC0
5	Niñas juego inflable	Propiedad de la autora
6	Insecto	Expedition to the Deep Slope 2006, NOAA-OE - <a href="#">NOAA Photo Library</a> CC0
7	Niños abrazados	<a href="https://pixabay.com/en/human-children-friendship-child-1923298/">https://pixabay.com/en/human-children-friendship-child-1923298/</a> CC0
8	Mujer con actitud severa	<a href="https://pixabay.com/en/warning-angry-be-careful-finger-2284170/">https://pixabay.com/en/warning-angry-be-careful-finger-2284170/</a> CC0
9	Mujer triste	mujer <a href="http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=19963&amp;picture=&amp;jazyk=JP">http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=19963&amp;picture=&amp;jazyk=JP</a> CC0
10	Hakone	Dedida por Kimi Nishimura
11	Fuegos Artificiales	<a href="http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=19963&amp;picture=&amp;jazyk=JP">http://www.publicdomainpictures.net/view-image.php?image=19963&amp;picture=&amp;jazyk=JP</a> CC0
12	Cenmenterio	<a href="https://pixabay.com/en/scary-eerie-spooky-dark-fog-666620/">https://pixabay.com/en/scary-eerie-spooky-dark-fog-666620/</a> CC0
13	Ballena	Man vs Sperm Whales. Dominica   Photography by © Keri Wilk (@keriwilk) #earthofficial
14	Gato	<a href="http://photozou.jp/photo/show/296250/170629471">http://photozou.jp/photo/show/296250/170629471</a> BY SA
15	Samurai	<a href="https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0e/Ishidaki.JPG">https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0e/Ishidaki.JPG</a> Dominio Público
16	Niños comiendo	Propiedad de la autora

## 博士論文研究プロジェクト

研究者：ラケル・ルビオ (Raquel Rubio)

- 日本語のさまざまな表記方法が持つイメージを明らかにすることを目的とした研究です。
- 提供いただいた個人情報（年齢、性別、職業のみ）を本研究の考察対象とし、それ以外の目的では使用いたしません。

1

### Pregunta 1

» 性別： A) 男性 B) 女性

### Pregunta 2

年齢：

A) 18-24 B) 25-35 C) 36-50 D) 50以上

## 実験

写真または絵を見て、それに合うと思う単語をすべて選択してください。

3

### Pregunta 3



- A) 好き
- B) すき
- C) スキ
- D) カワイー
- E) 可愛い
- F) かわいい

4

### Pregunta 5



- A) たのしい
- B) タノシ
- C) 楽しい
- D) うれしい
- E) 嬉しい
- F) ウレシー

6

Pregunta 6



- A) イヤ      B) いや      C) 嫌  
D) おかしい    E) 可笑しい      F) オカシー

7

Pregunta 7



- A) やさしい  
B) 優しい  
C) ヤサシー  
D) 幸せ  
E) シアワセ  
F) しあわせ

8

### Pregunta 8



- A) きびしい
- B) 厳しい
- C) キビシー
- D) 怖い
- E) こわい
- F) コワイ

9

### Pregunta 9



- A) カナシー
- B) 悲しい
- C) かなしい
- D) つらい
- E) ツライ
- F) 辛い

10



Pregunta 10



- A) 面白い
- B) おもしろい
- C) オモシロイ
- D) おかしい
- E) 可笑しい
- F) オカシー

11

Pregunta 11



- A) すごい
- B) スゴイ
- C) 凄い
- D) 好き
- E) すき
- F) スキ

12

Pregunta 12



- A) コワイ
- B) こわい
- C) 怖い
- D) カナシー
- E) 悲しい
- F) かなしい

13

Pregunta 13



- A)すごい
- B) スゴイ
- C) 凄い
- D) 面白い
- E) おもしろい
- F) オモシロイ

14

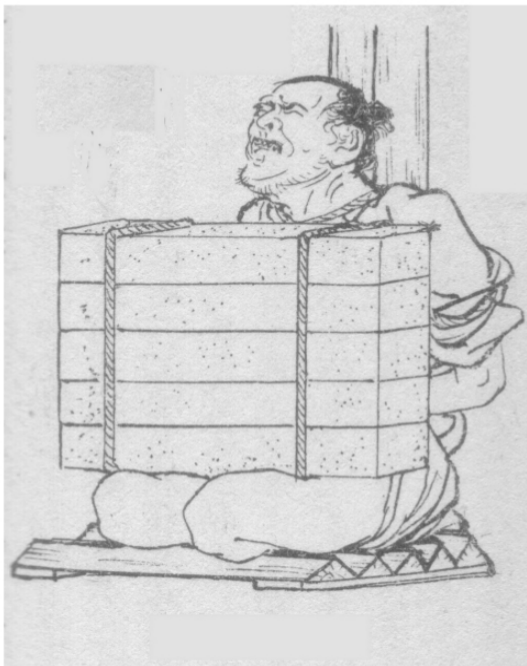
Pregunta 14



- A) かわいい
- B) 可愛い
- C) カワイー
- D) 幸せ
- E) しあわせ
- F) シアワセ
- G) やさしい
- H) 優しい
- I) ヤサシー

15

Pregunta 15



- A) つらい
- B) 辛い
- C) ツライ
- D) 厳しい
- E) きびしい
- F) キビシー

16

Pregunta 16



- |         |         |         |
|---------|---------|---------|
| A) 嬉しい  | B) うれしい | C) ウレシー |
| D) かわいい | E) カワイー | F) 可愛い  |
| G) タノシー | H) たのしい | I) 楽しい  |

17